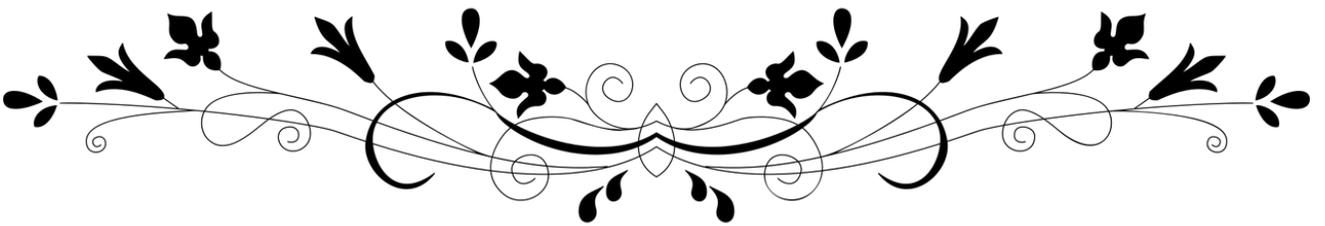
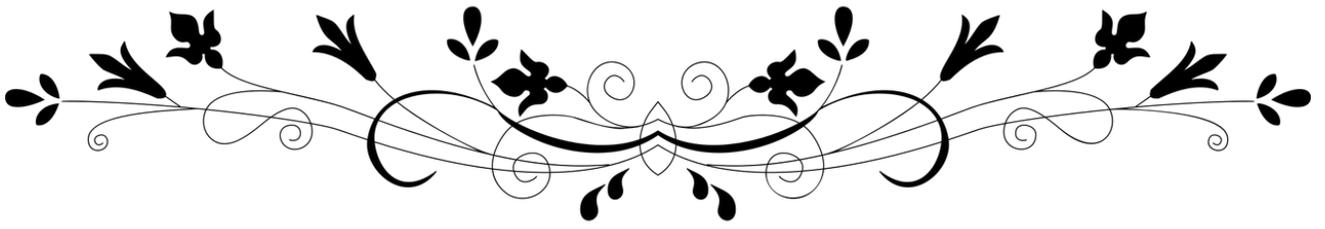


# GRAFÓGRAFO

Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

GRAFÓGRAFO  
vol.11. ISSN en línea: 2805-6108







**UNIVERSIDAD  
LA GRAN COLOMBIA**

**Dr. Marco Tulio Calderón Peñaloza**  
Rector

**Dra. María Gaby Boshell Villamarín**  
Vicerrectora Académica

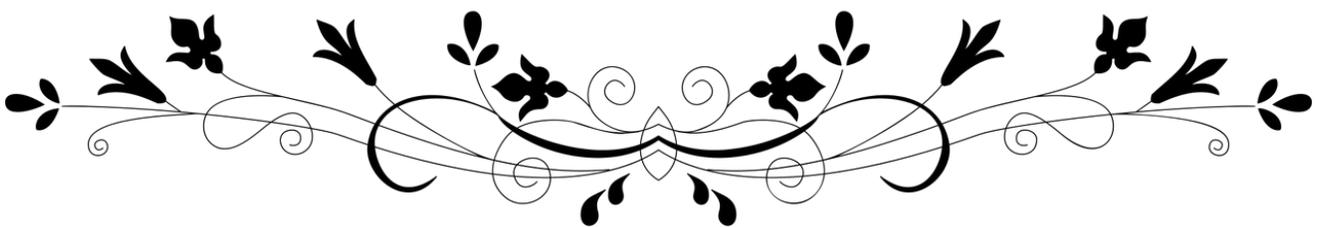
**Dr. Alejandro Montes Briceño**  
Director de Investigación

**Dr. Anderson Javier Mojica**  
Decano Facultad de Ciencias de la Educación

**Dr. Víctor Alfonso Escobar Ramírez**  
Coordinador de Investigación, Docencia y Aseguramiento de la Calidad

**Dra. Cecilia Patricia Ruiz Perdomo**  
Directora del Programa: Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

**Dra. Juliana del Pilar Santamaría Vargas**  
Coordinadora del programa: Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana





## **GRAFÓGRAFO**

Revista de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana  
Volumen XI

## **EQUIPO EDITORIAL**

**Mg. William Fernando González Sánchez**

Director

**Laura Daniela Almonacid**

Editora

## **CONSEJO EDITORIAL**

Almonacid Laura Daniela

Barreto Méndez Sandra Janeth

Cárdenas Berdugo Paula Alejandra

Castro Hernández Jenny Paola

Falla Pérez Jacobo Andrés

Lancheros Quintero Johan David

Lozano Rodríguez Jeimmy Nataly

Molano Parra Sergio Alejandro

Rodríguez Rodríguez Michel Dayan

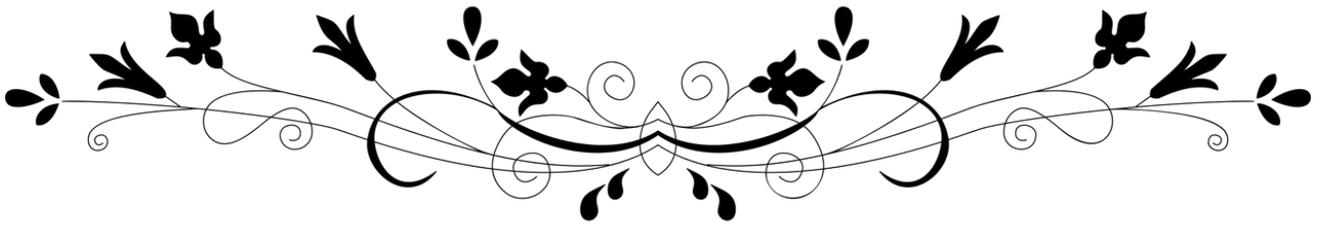
Rojas Torres Cindy

Ruiz Salinas Natalia Katherin

Téllez Silva Melissa

Veloza Maldonado María José





## **CORRECCIÓN DE ESTILO**

**Mg. William Fernando González Sánchez**  
**Laura Daniela Almonacid**

## **CORRECCIÓN DE ESTILO Y TRADUCCIÓN AL INGLÉS**

**Jacobo Falla**  
Estudiante

## **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

**José Andrés Lezama Bautista**  
Estudiante

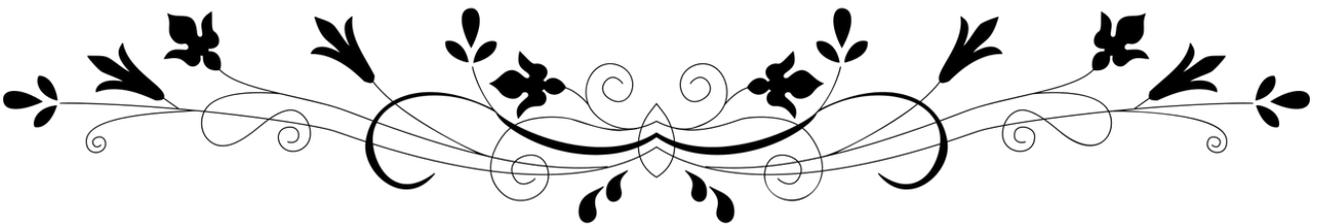
## **PASANTES LITERARIOS**

**Mg. Diego Armando Sierra Amórtegui**

La revista tiene todos sus contenidos en acceso abierto a través del repositorio de la Biblioteca de la Universidad La Gran Colombia.

Grafógrafo. Revista de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. N° 11.

Las obras contenidas en las ediciones de Grafógrafo UGC se pueden reproducir, distribuir y comunicar públicamente en formato digital, siempre y cuando se reconozcan los nombres de los autores y su dependencia institucional, y a la Universidad La Gran Colombia. Se permite citar, adaptar, archivar y crear a partir del material, para cualquier finalidad (incluso comercial), siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, se proporcione un enlace a la obra original y se indique si se han realizado cambios. La Universidad La Gran Colombia no retiene los derechos sobre las obras publicadas y los contenidos son responsabilidad exclusiva de los autores, quienes conservan sus derechos morales, intelectuales, de publicidad y privacidad.



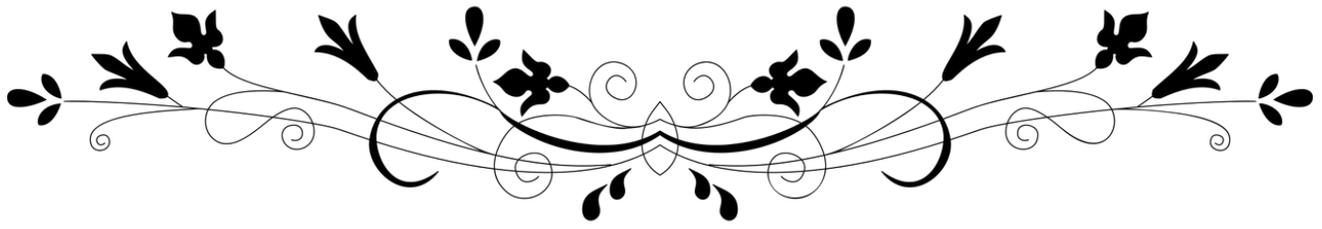
# GRAFÓGRAFO





# *Grafografazo*

Saludo editorial



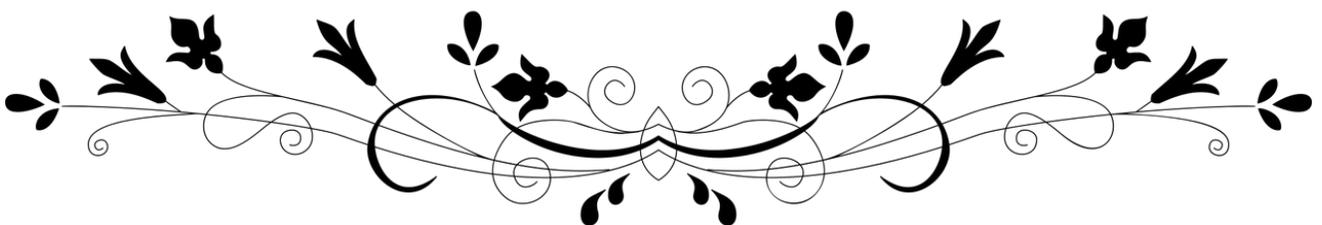
# Grafografazo

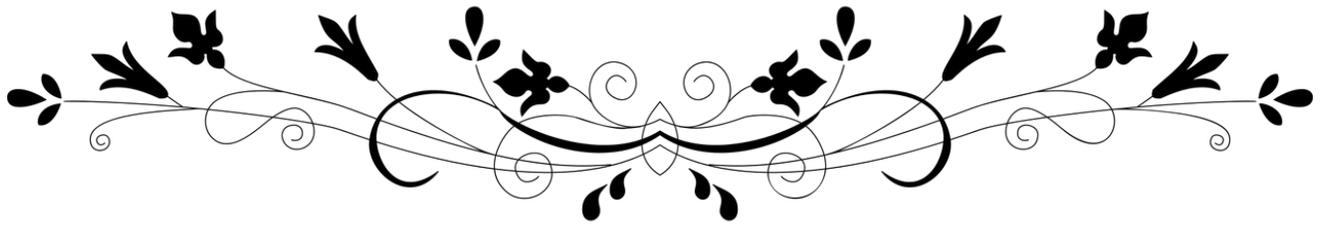
**L**a ciudad no duerme, los poetas tampoco; y el incierto de la vida logra trascender las líneas marchitas de unas páginas que muchos leen, que quizá nadie lee. Entre tanto, esta realidad nos colma de la satisfacción de sabernos en un lugar cualquiera y, a su vez, nos hace sentir que nada es hogar salvo las letras: el sitio por excelencia que ocupan aquellos incomprendidos, es decir, un sitio que ocupamos todos. Es por ello que, las siguientes páginas se han convertido en el lugar seguro destinado a atesorar la diversidad de pensamientos, emociones y reflexiones que permean los actos humanos, en un mundo en el que la cruda y sencilla realidad se entremezclan con las posibilidades de pensar un lugar en el que caben todos.

Para nuestros lectores, apasionados intérpretes de palabras anacrónicas y estáticas, nos permitimos mostrarles unas líneas llenas de narrativas exquisitas que muestran la cotidianidad de las relaciones humanas y su trascendencia con el entorno en que se habita. Las habitaciones profundas que son las almas, son mostradas aquí a partir de la poesía y los relatos que, deciden abrir las puertas para que

se entre de a poco, sin pretensiones y sin ruido, solo dejándose llevar por el eco de unos pasos marcados hace ya un tiempo.

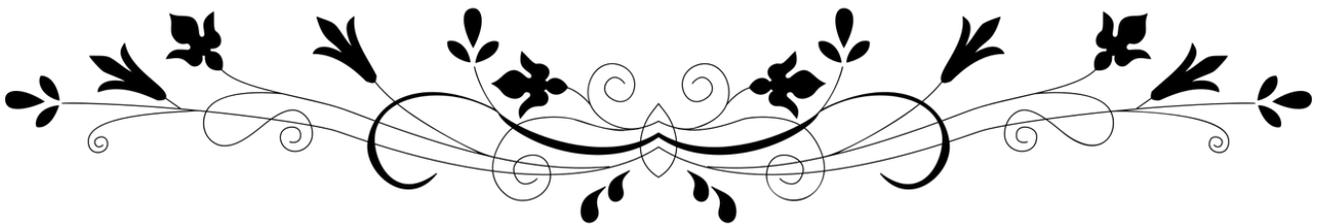
En la totalidad de las tan significativas líneas que componen esta recopilación de textos, queremos que se reafirmen los rostros de quien escribe y de quien lee como acto de rebelión. En un mundo en el que las palabras ya no valen y en donde se quiere que ya no existan, se necesitan lectores dispuestos a enamorarse y desenamorarse mil veces de las letras, porque, como todo, la letra en el papel siempre permanece y es lo único que nos queda.





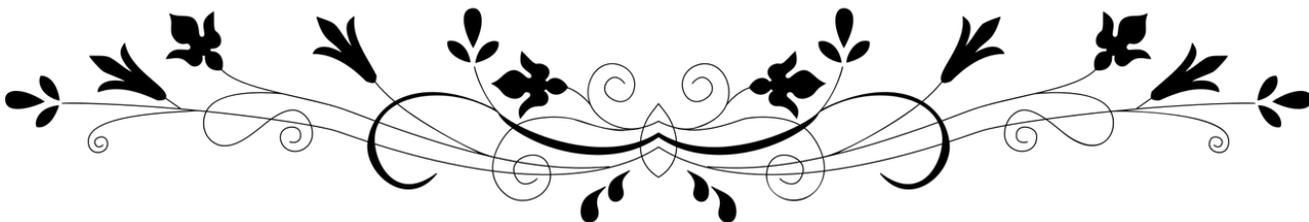
# Tabla de contenido

<b>PEDRO PABLO BAQUERO CAGUA</b> Paula Julieth Moreno.	11
<b>LA HISTORIA CONTADA DESDE LA HISTORIA</b> Andrés David Correa Bustamante	15
<b>PIEDRAS DEL RÍO</b> Johan David Lancheros Quintero	21
<b>LA SILLA VACÍA</b> Stephanny Johanna Gómez	23
<b>EFÍMERO DOLOR</b> Cindy Yineth Rojas Torres	26
<b>EL SÁTIRO</b> Ginna Alejandra Estrada López	29
<b>¿QUÉ ES EL TRABAJO SOCIAL?</b> Carolina Vargas Buitrago	32
<b>EL MARAVILLOSO MUNDO DE LA ESCRITURA</b> Carolina Vargas Buitrago	37
<b>MEMORIAS DE MI ESCRITURA</b> Lina Fernanda González Pulli	40



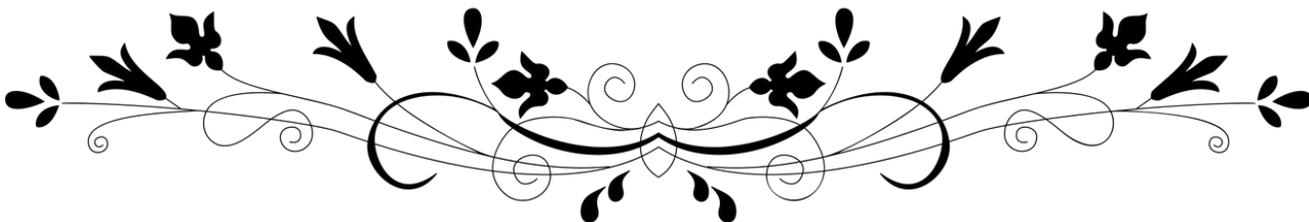


<b>A VARIAS MANOS</b>	<b>44</b>
<b>MEMORIAS DE UNA NIÑA EN BOGOTÁ</b>	<b>45</b>
Michel Rodríguez, María José Veloza, Margarita Villada, Juliana Henao, Paula Cárdenas	
<b>ENTRE FAVELAS</b>	<b>49</b>
Eduard Rico, Katherine Ayala, Juan Molina, Javier Ariza, Luis Murillo	
<b>TEXTOS INMIGRANTES</b>	<b>54</b>
<b>EL AMANECER</b>	<b>55</b>
Jairo Novoa Bohórquez	
<b>PRIMER MOVIMIENTO</b>	<b>59</b>
Javier Ciendua G.	
<b>PREMONICIÓN</b>	<b>61</b>
Liliana Marentes	
<b>LA POSADA DEL MAGDALENA</b>	<b>63</b>
Juan Santiago Blanco Buitrago	
<b>RESPIRACIÓN AGITADA (MICROCuento)</b>	<b>68</b>
Camilo Cristancho	
<b>GRAFO AL COLEGIO</b>	<b>70</b>
<b>MARCHITA (POEMA)</b>	<b>71</b>
Pablo Gaitán	
<b>ODA AL ABSURDO EN LA LITERATURA (POEMA)</b>	<b>73</b>
Samuel Rodríguez	



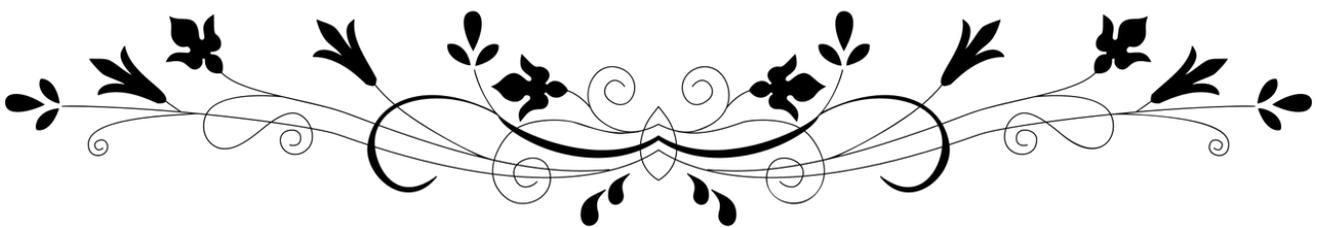


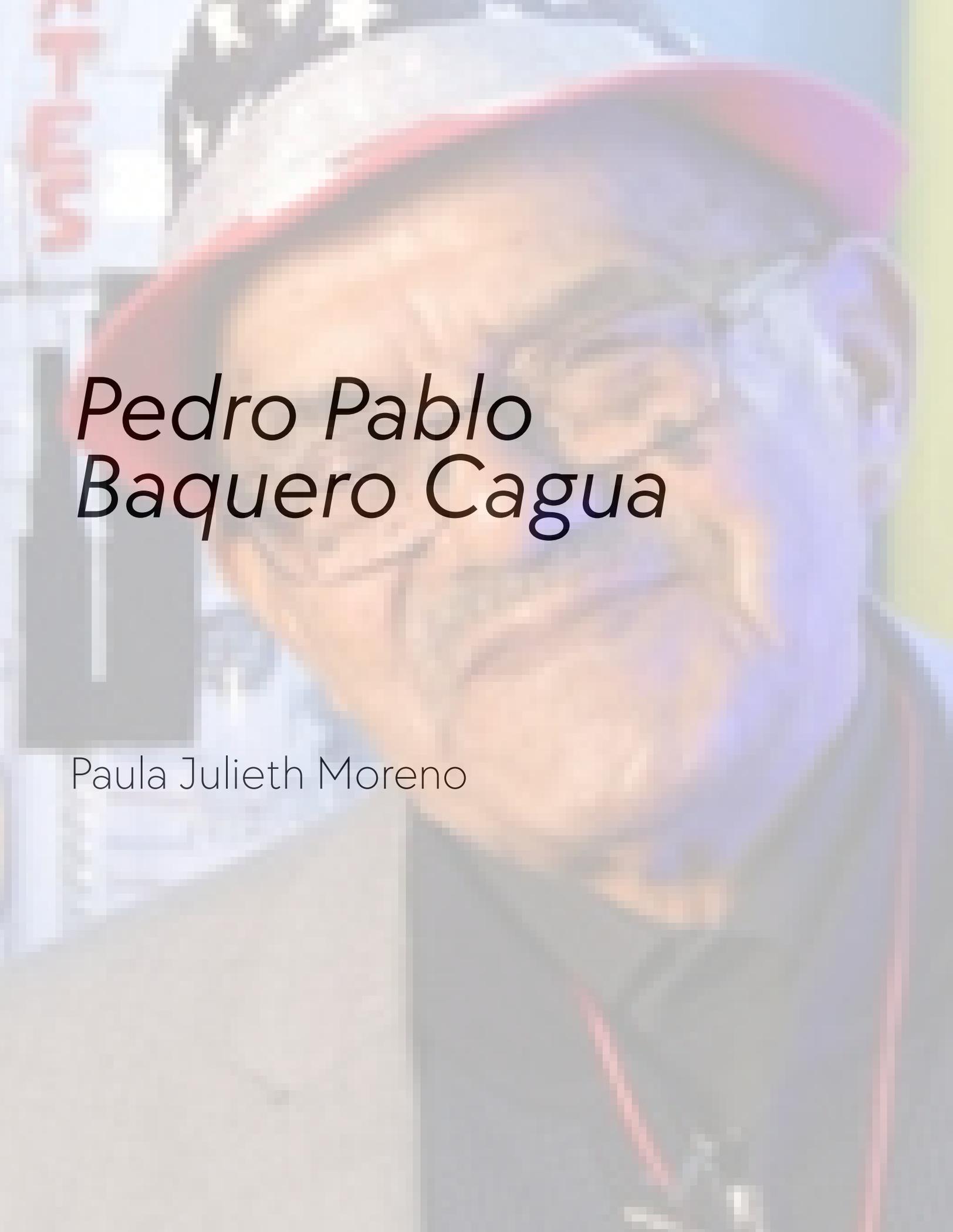
<b>TEXTOS DORADOS (TEXTOS DE DOCENTES UGC)</b>	<b>76</b>
<b>UNA ESCUELA ÉTICA: EDUCAR PARA TRANSFORMAR VIDAS</b>	<b>77</b>
Christian Camilo Villanueva Osorio	
<b>LETANÍA DE UN POETA INCOHERENTE</b>	<b>82</b>
Andrey Porras Montejo	
<b>MICROCuentos</b>	<b>84</b>
<b>LA RUTA 220</b>	<b>85</b>
Alejandro Uyazan Bautista	
<b>ESCUPO PARA NO MORIR</b>	<b>87</b>
Lorena Cabezas	
<b>INDELEBLE</b>	<b>89</b>
Eliana Vargas	
<b>UN MONSTRUO MENOS HUMANO</b>	<b>91</b>
Pablo Andrés Guerrero	
<b>LOS HÉROES EN COLOMBIA TAMBIÉN CUENTAN</b>	<b>93</b>
<b>SIN TÍTULO</b>	<b>94</b>
Anónimo	
<b>LA MUERTE</b>	<b>96</b>
Libardo Antonio Tobón Osorio	
<b>SIN TÍTULO</b>	<b>98</b>
Anónimo	
<b>GRAFOTEXTOS</b>	<b>100</b>
<b>TAPABOCAS</b>	<b>101</b>
Sergio Alejandro Molano	





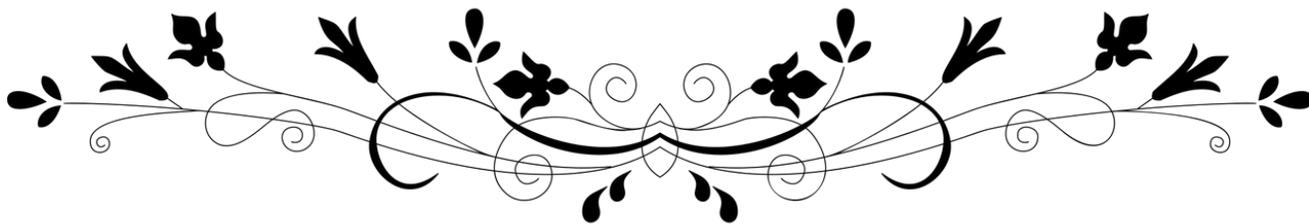
<b>DONCELLA DE LA MUERTE</b>	<b>105</b>
Johan David Lancheros Quintero	
<b>LA DELICADA PLUMA DE KENSINGTON</b>	<b>106</b>
Jacobo Andrés Falla	
<b>EVENTOS CUBIERTOS</b>	<b>113</b>
<b>ENTREVISTAS</b>	<b>117</b>
<b>ENTREVISTA A ANDRÉS OSPINA</b>	<b>118</b>
<b>ENTREVISTA A SANTIAGO GAMBOA</b>	<b>119</b>
<b>AGRADECIMIENTO EDITORIAL</b>	<b>120</b>
William Fernando González Sánchez	
<b>WHAT IS DEAD MAY NEVER DIE</b>	<b>121</b>
William Fernando González Sánchez	
<b>POLÍTICA EDITORIAL</b>	<b>125</b>





*Pedro Pablo  
Baquero Cagua*

Paula Julieth Moreno



# Pedro Pablo Baquero Cagua

Paula Julieth Moreno

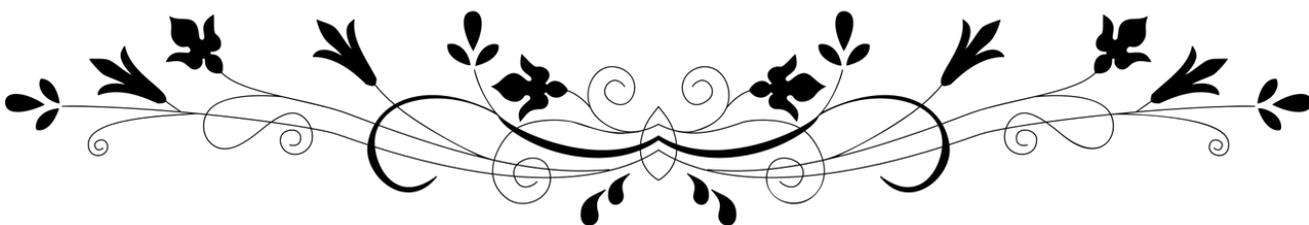
**P**edro Pablo Baquero Cagua, agente de policía colombiano, de clase baja que nace en uno de los pueblos aledaños de un barrio de Bogotá. Quien hace más de 50 años tuvo una de las misiones más importantes de su vida, representar a Colombia y a la Policía Nacional de quien portaba su uniforme muy orgulloso.

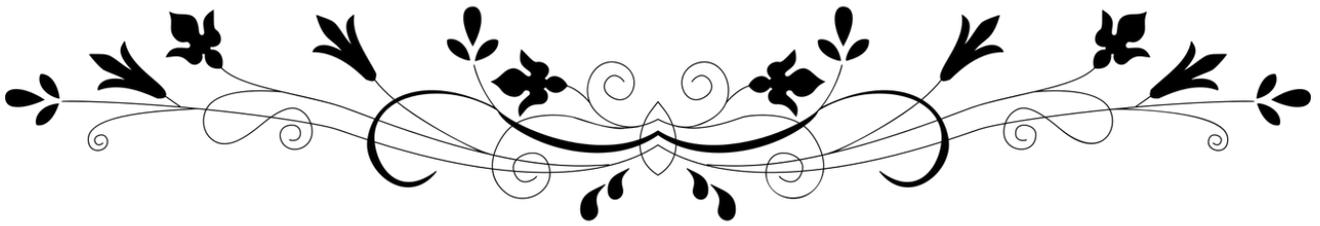
Pedro Pablo, en su infancia ayudaba a sus padres a cuidar a sus hermanos quienes vivían del campo, una vida normal como la de cualquier otro campesino de nuestro territorio colombiano. Se enamora de una joven llamada María del Carmen, quien es unos años mayor que él y también es de su pueblo natal. Sin embargo, se enfrenta al rechazo por parte de la familia de la joven, ya que ellos argumentaban que él era de una familia humilde, no le podía asegurar nada en la vida y que solo le po-



dría ofrecer largas horas de trabajo. Pero el amor que sentían Pedro Pablo y María del Carmen los lleva a desobedecer a sus familias y terminan contrayendo matrimonio solos, los testigos fueron unos feligreses que asistían a misa constantemente. Incluso, María del Carmen, se casa con un vestido negro ya que hace poco había fallecido un familiar suyo. Después de vivir unos meses juntos, Pedro ingresa a prestar el servicio militar por lo cual, deben separarse un tiempo, en ese momento María ya se encuentra a la espera de su primer hijo. En cuanto regresó de prestar el servicio militar, es informado que, gracias a su buen desempeño, le ofrecerían un trabajo como agente de la policía y sería trasladado a Bogotá. Él regresó muy feliz a su encuentro con su esposa y le cuenta su buena noticia.

Ellos emprenden su vida en la ciudad de Bogotá, pero un poco temerosos ya que



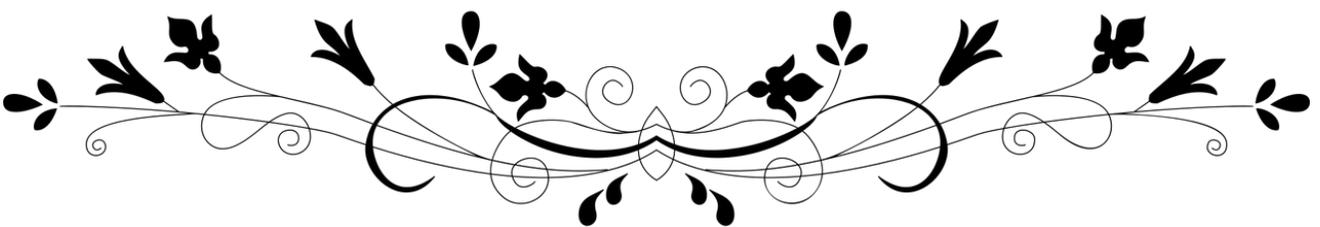


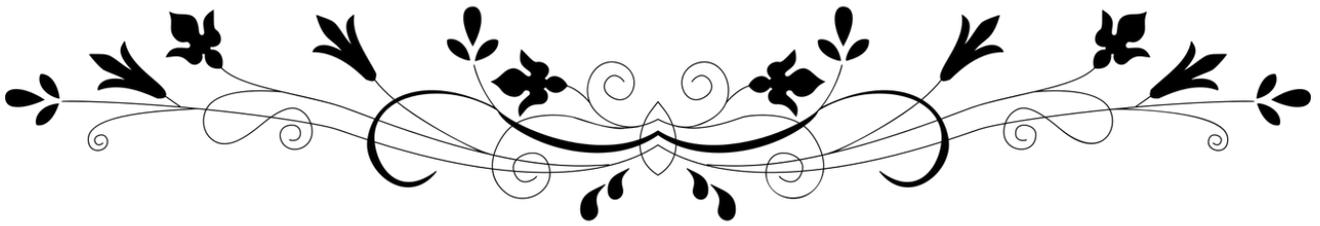
no tenían donde vivir y tenían muy pocas cosas. Por parte de la Policía Nacional le asignan un terreno ubicado en el barrio Los Laches, sector considerado como uno de los más peligrosos en aquella época, pero ellos muy agradecidos empiezan a vivir allí, haciendo su casa primero de madera y siendo una de las familias más humildes que habitaban en el sector. Poco a poco su familia fue creciendo hasta al punto de llegar a tener 16 hijos y vivir una vida difícil, ya que tenía que alimentarlos, darles educación y además cuidar y velar por el bienestar de ellos. María del Carmen se dedica a las labores del hogar y al cuidado de sus hijos. Mientras que Pedro Pablo se dedica a trabajar y al sostenimiento económico de su familia. Empieza a trabajar como profesor de educación física en el Colegio Abraham Lincoln, siempre se destacó por su servicio a la sociedad tanto que se esforzó y luchó para construir el primer Caí en el barrio de los Laches, también los fines de semana daba clases a los niños y niñas del sector que no tenían acceso a la educación a causa de la falta de recursos económicos.

En ese tiempo era una de las personas más respetadas en el barrio gracias a su don de trabajo y servicio. En el trabajo siempre obtuvo méritos por su gran labor y responsabilidad frente a todas sus obligaciones. Por ello un día mientras Pedro Pablo Baquero dictaba clases en el colegio Abraham Lincoln, el alcalde Emilio Urrea se comunicó con él y le realizó una

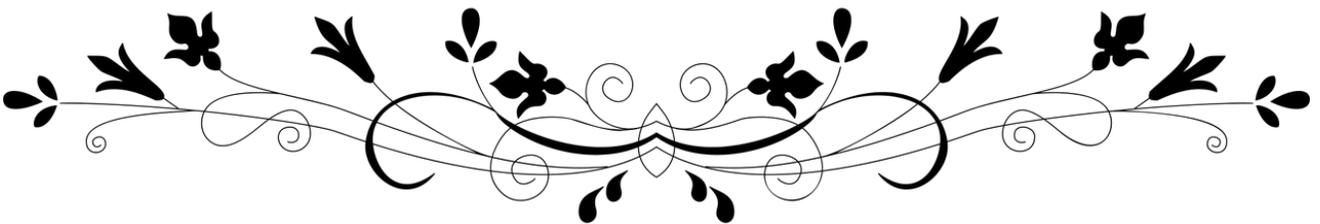
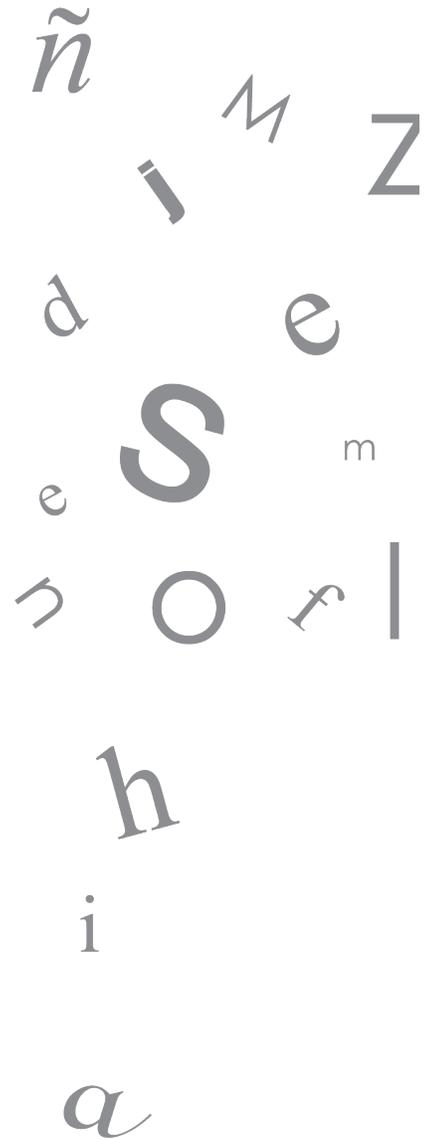
invitación para hacer parte de la comisión diplomática para el lanzamiento del Apolo 12 (que fue la sexta misión tripulada del programa Apolo de la NASA) a lo que él respondió que sí sin dudar, ya desde niño siempre soñó con ser alguien importante en la vida, y el perseguir sus sueños, los cuales ha podido cumplir usando el uniforme de la Policía Nacional.

Él salió de Bogotá el 11 de noviembre junto al alcalde de ese tiempo y otros representantes colombianos que al igual que él, fueron elegidos por su gran labor y desempeño en sus trabajos. Cuenta que fue recibido muy bien, que conoce a muchas personas entre ellas algunos científicos y astronautas. Es interesante cómo describe cada suceso ocurrido ese día y pese a su edad, 89 años tiene esos recuerdos muy claros, nos menciona que su viaje duró cinco días, estuvo en el taller donde se construyen las naves espaciales, vio el apolo 12 y presencia el lanzamiento de la nave desde la base. Pero Pedro Pablo siempre ha sido muy bueno con el discurso y la oratoria, siempre le ha gustado hablar y expresar su opinión frente a las personas por ello desde antes de dar inicio a su viaje, se lleva unas medallas consigo y momentos antes del despegue de la nave Pedro da unas cortas palabras de orgullo y admiración, le entrega a cada astronauta una medalla a lo que ellos le responden con aplausos y dándole las gracias.





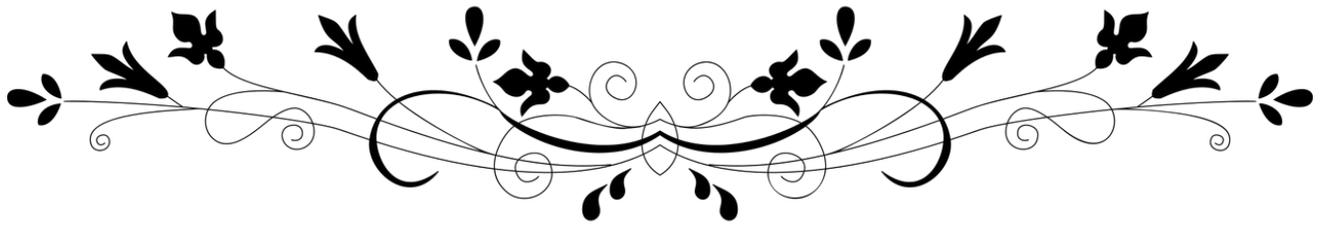
A sus 89 años esta gran persona tal vez no famosa, ni reconocida por multitudes de personas, falleció a causa del COVID-19. Su numerosa familia hoy lo recuerda, aunque con gran tristeza por la manera en que fallece, mas es su orgullo por tener a un padre, abuelo, bisabuelo, vecino y amigo que logró hacer lo que muchas personas no logran tener un corazón de servicio y por ello ser reconocido por el país dándole el gran regalo de ver en vivo y en directo el despegue de la nave del Apolo 12. Falleció en el barrio Los Laches, del cual nunca quiso salir, este barrio que lo recuerda con orgullo, ya que gracias a su valentía logró dar surgimiento a uno de los tantos barrios marginados y olvidados en Bogotá por el Estado. Esperemos que como él haya muchas personas que den su vida por él otro, por el necesitado, hambriento y necesitado. Un gran ejemplo para la sociedad. Escribimos esta crónica en nombre del alma de Pedro Pablo Baquero Villalba gran personaje perteneciente a la ciudad de Bogotá y a la Policía Nacional. Que en paz descanse.





*La historia contada  
desde la historia*

Andrés David Correa Bustamante



# La historia contada desde la historia

Andrés David Correa Bustamante

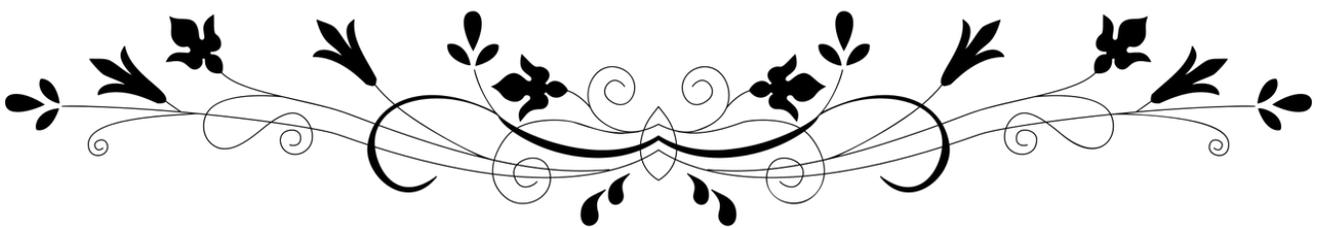
**H**ubo una vez un pueblo que fue desterrado de un sitio el cual consideraba era el lugar al que pertenecía. Hubo una vez una tierra que vio irse a los que ella consideraba eran las personas dignas de estar pisando sus contornos. Hubo una vez un Dios que dijo a un hombre, al primer hombre, que se dirigiera a esas tierras y fundara una ciudad. Hubo una vez un emperador que, cegado por su ansia tradicional de poder, llegada de generación en generación, violentó al pueblo de esta tierra de este Dios.

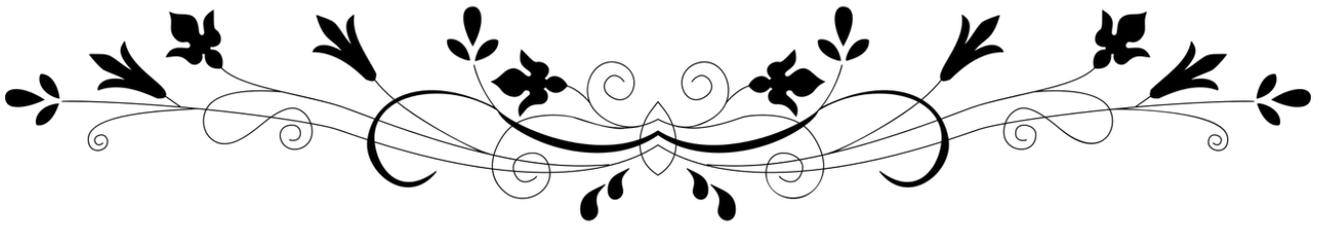


Desde el comienzo de los tiempos, cuando el tiempo mismo no existía y había que darle forma por medio de relojes solares o clepsidras, la humanidad se ha visto enfrentada entre la misma humanidad, bien sea por tierra, agua, posibilidades de apareamiento (como en el mun-

do animal) o simplemente por orgullo, y esto ha tenido un costo que a la misma humanidad le ha salido caro y difícil de recuperar. Pero eso a la humanidad no le importa. En el caso puntual al que me ha convocado esta reflexión, es a analizar un poco las consecuencias que tiene la conducta humana sobre nuestros actos, actos que están determinados por lo que valoramos, pues es precisamente lo que valoramos lo que determinan los valores en una sociedad.

Para la muestra específica de lo que acabo de decir, un botón, un botón nada más, un botón pintado con las banderas de Palestina y de Israel, cuya frontera está marcada por un muro ideológico que no da muestras de ser derruido pronto. Los muros son destruidos por medio de cualquier acción que desestabilice su verticalidad, a veces injusta, y aunque resulte paradójico, este muro está siendo cada vez más fuerte





y alto con cada misil y con cada bala que se avienta al aire, o a una persona, según sean los órdenes de quienes se encargan de generar odio.

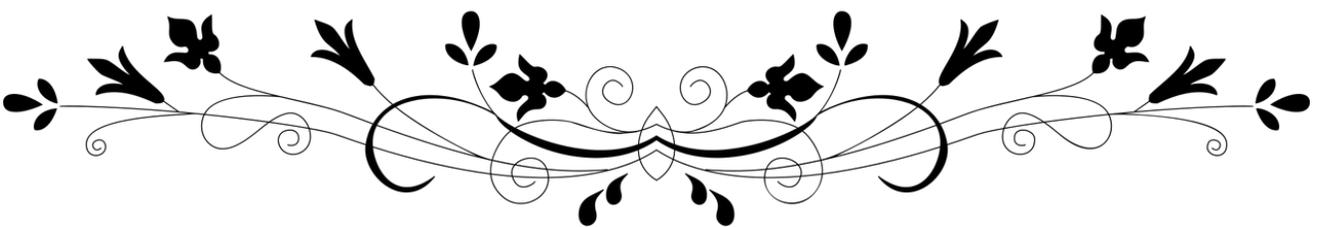
Todo el mundo hoy juzga de manera mordaz la forma como el ejército de Israel está incurriendo en su política de “despalestinar” una región que desde mediados del siglo XX se dejó demarcada por la ONU. De fondo, la intención de la ONU es noble, pero arriesgada, de pronto no contaban con el inconformismo de cierta élite cuyas bases ideológicas determinarían un accionar terrible sobre una población civil y que nada tuvo ni ha tenido que ver con el conflicto que, al día de hoy, ha derramado tantas muertes como balas. El problema por el que está pasando esta región hoy día, es la intervención de entes tanto gubernamentales como no gubernamentales (ONG) ajenos al contexto y a la realidad que allí se da, y marcan la batuta de lo que debería ser la región desconociendo por completo la cultura y sus costumbres.

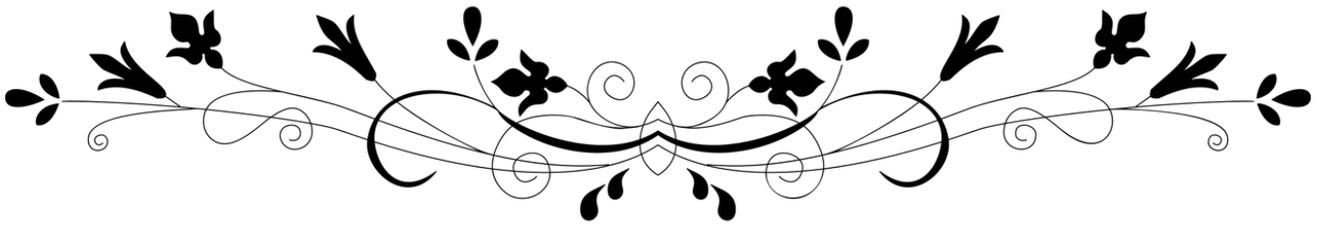
Haciendo un análisis retrospectivo, y aunque parezca algo descabellado, tenemos que irnos hasta el año 135, año en el cual se dio a conocer la llamada Diáspora Judía, en la cual miles de judíos, o israelitas, tuvieron que salir de la misma región en la cual hay enfrentamientos hoy, a cargo del polémico emperador Adriano. Los romanos, populares por su capacidad para esclavizar a cuanta persona se encontraran fuera de su imperio, fueron los que no hallaron excepción con los judíos. Los que alcanzaron a escapar de la brutal gesta de

Adriano, se disgregaron por toda Europa, que en su mayor parte para aquél entonces ya hacía parte del imperio, África y algunos pocos a Asia. La gran mayoría salieron de Judea, topónimo por el cual se les llama judíos, y se asentaron con sus familias en lo que hoy se llama Palestina. Palestina viene del latín “Palaestina”, termino con el que los romanos caracterizaban esta zona en venganza hacia los judíos, proveniente de la palabra Filistea, región en la que se ubica la actual Gaza y donde vivían los acérrimos enemigos de los israelitas, los Filisteos.

Sin embargo, los judíos no son las únicas víctimas en esta contienda casi histórica. Hoy día se ha comprobado que, en la búsqueda de la razón, se ha perdido mucho tiempo, incluso, desde hace tres siglos. Todos creemos actuar de manera razonable, pero las equivocaciones son constantes, y más si nos atenemos a nuestros impulsos, que ya está de sobra demostrado que priman por encima de la razón.

Intentar gobernar un territorio del que no se tiene el menor conocimiento (culturalmente hablando) es uno de los delitos que hasta el día de hoy vemos dibujado en el panorama internacional. Tal es el talante de la situación que su origen muchos no tienen ni la más mínima idea. ¿Pero es justo ahora echarle toda la culpa a Adriano? La belicosidad con la que están transcurriendo los hechos no amerita imponer culpas históricas. En el año de 1916 se reunieron Mark Sykes, un embajador inglés, junto con su homólogo francés Francois Georges Picot, y entre ambos, casi a puerta cerrada,



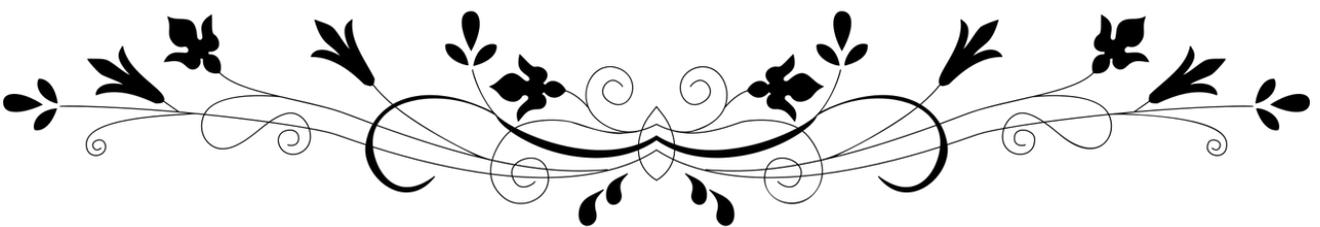


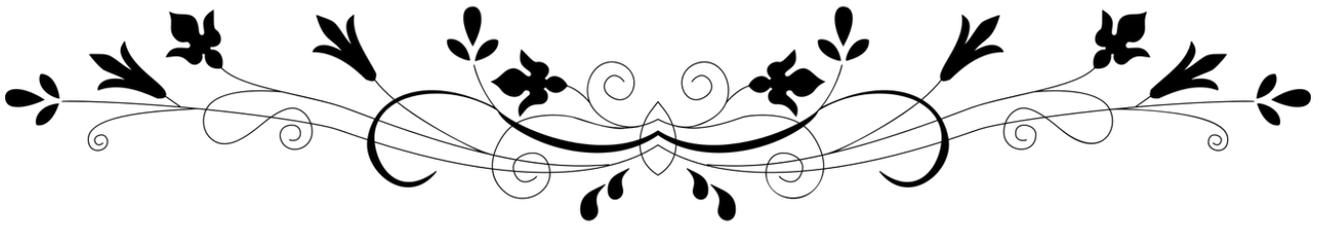
pactaron la división territorial que debería tener la actual región en disputa. Una vez terminada la guerra, con el Imperio Otomano fuera de juego, ya que era quien tenía posesión de estas tierras, para Inglaterra quedaría la parte norte de lo que fue Palestina hasta 1948, y la parte sur hasta la frontera de Egipto, más precisamente en el Sinaí, sería la parte de Francia y en efecto, lo fue. En plena medianía de la Primera Guerra Mundial, dos colosos imperiales como estos, se estaban repartiendo tierras ajenas, como la historia siempre nos ha referido.

Ya para el siguiente año, el famoso estadista británico Arthur Balfour, bajo una declaración así mismo algo cuestionada, pone en manifiesto su Declaración Balfour, en la que expone una serie de planteamientos en los que se debe tener en cuenta la administración de un territorio por parte del pueblo judío, y qué mejor territorio que el que ya se habían partido previamente los dos colosos. De esta manera se da comienzo a un retorno casi masivo por parte de la comunidad judía a la ocupación de esta tierra que no ha cesado hasta nuestros días. Ya para 1947, con la clara venia de las Naciones Unidas, Israel declara en 1948 oficialmente su independencia. Es así como surge la partición del territorio, quedando un estado árabe en la región naciente de Cisjordania y Gaza, y por parte de Israel todo el resto de la nueva torta.

Para generar algo de contrapeso, y cuya situación es diametralmente equiparable a la misma por la que pasaron los judíos de antaño, son los palestinos. No está de más recordar que toda la prensa occidental parece estar dirigida por un ente capaz de ordenar hacia qué punto deben enfocar su atención, por ejemplo, las cámaras del "Tío Sam". Leía una vez una frase que me quedó colgada en la memoria desde el primer momento en que la descubrí, y con ella toda una serie de acontecimientos que me abrieron los ojos y me permitieron ser testigo lejano de la realidad global. Dijo una vez Ariel Sharon, primer ministro de Israel "Quiero decirles algo muy claramente: no se preocupen por los Estados Unidos. Nosotros controlamos a los Estados Unidos y los estadounidenses lo saben". Ahora entendemos un poco mejor esas crudas decisiones que no toman todos los judíos frente a sus "enemigos" árabes, sino que, como siempre, son y han sido los mismos pocos que toman las iniciativas referentes al mercado de la guerra y sus consecuencias.

Precisamente este mismo señor es el que erigió en el año 2002, con una excusa bastante "noble", el muro que separa la zona suministrada a Israel del resto de tierras donde se encuentra Gaza. Aquí ya el muro ideológico ha trascendido a lo material, muro que ha sido víctima de toda clase de improperios por parte de la comunidad internacional. Pese a que las



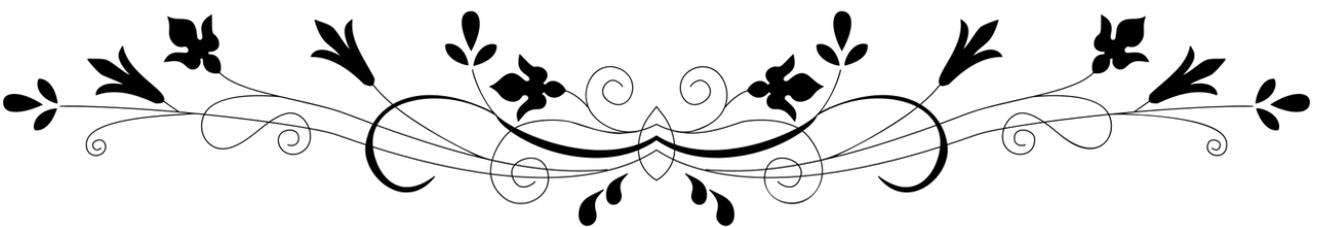


pruebas son irrefutables, aún hay gran número de personas que parecen estar de acuerdo con el accionar bélico de Israel.

En lo particular yo no veo como opción el hecho de ponderar ninguna clase de acto donde se someta a juicio absoluto a toda una comunidad, pues esa "nobleza" con la que se construye un muro para proteger de los terroristas a un pueblo como el judío, solo cabe en la cabeza de alguien que cree que todos los civiles palestinos también son terroristas, y que por lo tanto, hay que cercarlos. También entiendo que en una guerra no hay ganadores, y que al igual que los palestinos muestran al mundo su estado de víctimas, cabe aún recordar a un personaje que la historia ha olvidado y que requiere ser llamado a este estrado verbal.

Me refiero al gran líder musulman Amin al-Husayni, personaje polémico por sus presuntas reuniones en 1937 con Hitler, donde trataron temas referentes al exterminio de los judíos que posteriormente generó toda esa ola de violencia conocida como el Holocausto. Este personaje es ahora nombrado por el actual primer ministro israelí, Banhamín Netanyahu, al culpar a la historia por haber dejado de lado a Hu-

sayni y todos los actos que este hizo en la actual palestina con el pueblo judío, y por lo cual fue juzgado. Pese a que haya infinidad de diferencias entre dos pueblos, hay algo que tienen en común así no quieren, son humanos.





# *Piedras de río*

Johan David Lancheros Quintero



# Piedras de río

Johan David Lancheros Quintero

Las piedras de río, a simple vista pensarás que son objetos que tú puedes recoger en cualquier momento, sin embargo, las piedras que guardamos traen consigo un millón de recuerdos y hasta podría decir que será toda una costumbre que se llevará de generación en generación. Todas estas piedras que menciono, podrás encontrarlas de diferentes formas, colores y tamaños, las cuales podrás ver en todas partes de la casa, en las materas dando un toque rústico o natural a todas ellas, en mi habitación regadas por todo lado porque nunca encuentro un lugar donde organizarlas y hasta en la cocina encontrarás la más grande de todas, que es usada para afilar cuchillos o para ayudar a ablandar esas carnes que están muy duras.

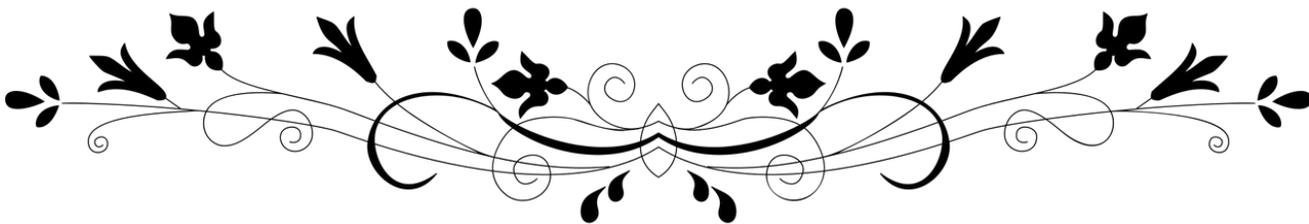
Pero lo más importante no es para lo que

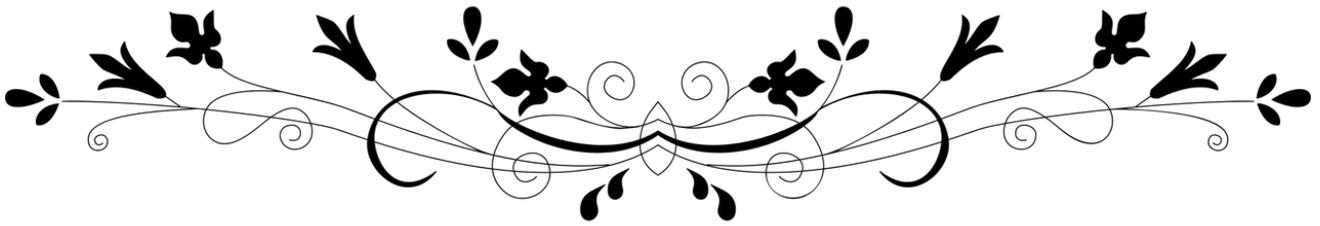
sirven estas piedras en la casa, sino lo que representan, te describiría todos los recuerdos que trae cada piedra sin embargo aquí me quedaría demasiado tiempo, pero te diré las que recuerdo con más claridad.



En primer lugar, la más antigua de ellas me hace recordar a la historia de cuando mis abuelos se conocieron, mi abuelo que es de la Dorada (Caldas) conoció a mi abuela en Cali y como lo hacen todas las parejas viajan al lugar de origen especialmente al río, porque ese lugar es toda una olla atómica, para a final de cuentas darle como símbolo para el desarrollo de su amor (Pdta.: de tantas piedras ya no se distingue cuál es cuál).

En segundo lugar, te contaré sobre la piedra con forma de corazón, aunque deforme, mi abuelo me enseñó como tallar dicha piedra para que quedara uni-





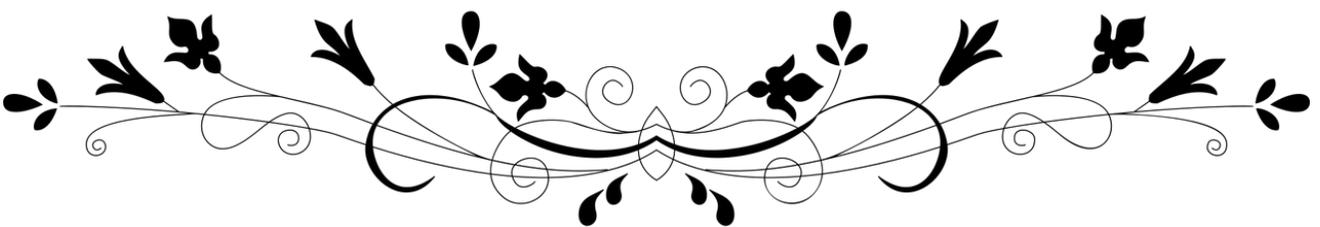
forme, lo cual toma demasiado tiempo, pero cuando quieres dar un detalle a ese alguien especial hasta un garrotazo del frío te aguantas, aunque al final termino siendo un corazón deforme por mi falta de experiencia.

Ahora bien, tenemos la piedra en forma de púa, que bien recuerdo esta me la quería quedar por su acercamiento simbólico al Rock'n Roll o tal vez para sentirme todo un rockstar, quien sabe, lo que importa es que se convirtió en un llavero, que me tomo demasiado hacer, te preguntarás ¿Por qué? Te respondo con lo siguiente: imagínate taladrar una piedra sin dañarla y esta terminó siendo un regalo para una compañera de la universidad por su cumpleaños.

Por último, te contaré sobre la piedra en forma de girasol, esta piedra tiene su encanto o su tra-

gedia, ya que su centro era rocoso, pero lo que pretendía ser los pétalos estaban formados con un metal dorado, recuerdo tanto este momento porque ya mi familia pensaba en matar al otro para quedarse con todo lo que en su momento pensábamos era oro, ¿¡pueden creer eso!?, ya estábamos viviendo el sueño americano de volvernos millonarios y tener sustento de por vida, hasta que el resultado es que era un metal ordinario sin valor, quedando así como un objeto simbólico de ese momento en el cual descubrimos que nuestro enemigo estaba más cerca de lo que pensábamos.

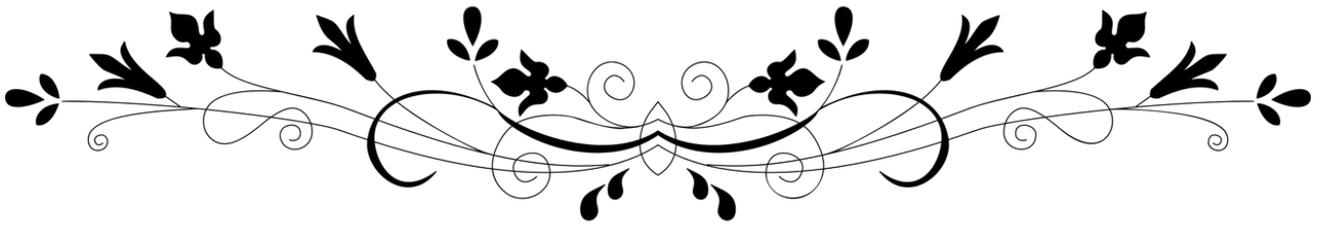
Dicho todo esto, te invito a llevar contigo cada vez que salgas con cualquier persona un recuerdo de cualquier origen, lo que importa es que este tendrá un valor simbólico que perdurará por la eternidad y será irremplazable, así como los son tus recuerdos.



A red, textured armchair with light-colored wooden legs is positioned in the foreground on a paved street. The background shows a residential street with brick buildings, trees, and a person walking in the distance. The scene is slightly faded, creating a dreamlike atmosphere.

# *La silla vacía*

Stephanny Johanna Gómez



# La silla vacía

Stephanny Johanna Gómez

**E**n el pueblo de Urumita, no hay un día sin que no se hable de alguien, se juntan en la plaza central un grupo de dicharacheras, como le suelen llamar a “las chismosas del pueblo”, para estar al día de las noticias que pasa. Este grupo lo conforman: María Luisa, una mujer de 52 años, soltera, ha vivido siempre en el pueblo, es viuda del viejo Alfonso, un ganadero del pueblo, de quien se dice, que ella lo mato por el mal trato que le daba, nada se sabe de la vida de ella, pues entre ellas son muy fieles a sus grandes misterios.

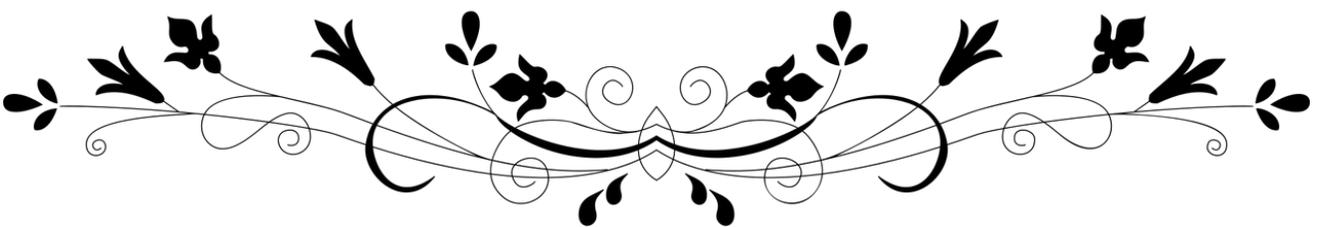
También Juana de 75, una vieja mala gente que se ha dedicado toda la vida a inventar cosas de la gente, habla hasta de lo que no sabe y conoce a todas las familias del pueblo y, por último, Carmencita, esta es la confeccionista del pueblo, su

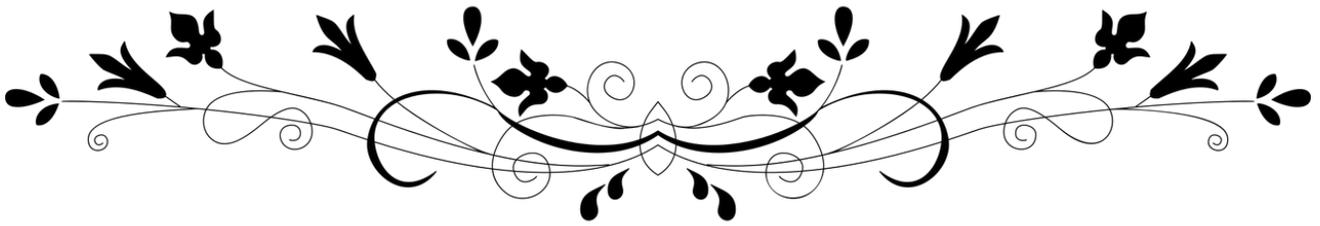
oficio la ha llevado a saber la mayoría de los acontecimientos, más de un vestido de novia y para funerales ha confeccionado, ella está en todos los eventos sociales, aun siendo una de las dicharacheras es la vieja más popular de todo el pueblo.



Salen siempre a la misma hora, 4:00 de la tarde las espera la silla del parque principal, con sus tintos todas juntas se sientan en las bancas y empiezan su repertorio. Hace poco murió Ulises, uno de los amantes de la alcaldesa, mucho se habla de esto, pues no era de esconderse porque Ulises siempre se veía salir de la casa de ella, además se les veía muy amigos en las reuniones y celebraciones, de esto todo el pueblo está hablando.

- Carmenza: ¡Ay Mijas! Eso se sabía, mucho descaró el de esa alcaldesa, haberse presentado allá, sin ninguna vergüenza en





ese funeral, hasta me pidió hacerle un traje para ese día.

- María: Usted sabe Carmencita que esa gente ya no tiene vergüenza, y la esposa de Ulises no haberla sacado, ¡yo armo la gorda!

- Juana: Pero quiénes somos nosotros para juzgar, para eso hay un dios que todo lo ve y Ulises le debe estar dando cuentas a él.

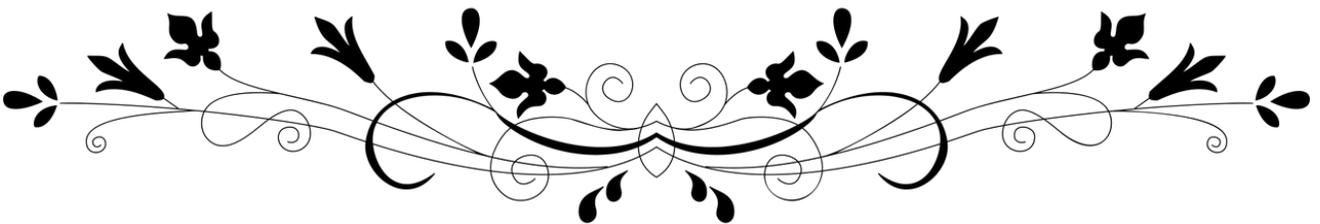
Pasaron los días y nada más se habló del tema, en el pueblo se sentía un aura de soledad y tristeza. La alcaldesa en su pena había atrasado su agenda y el pueblo hasta el momento había transcurrido en total calma.

Pero el día 24 de agosto eran las fiestas patrias, todo el pueblo se reunía y llegaba gente de las grandes ciudades, en la espera de grandes corridas, comparsas, los artistas y demás comitiva. Las dicharacheras eran las primeras al asistir, no se perdían de nada, ni de la misa, ni de las verbenas, ellas debían estar al tanto, pues al otro día la silla del parque esperaba grandes acontecimientos.



Hasta las putas ese día prestaban más caros sus servicios, como Juliana, una mujer que tenía a los más adinerados del pueblo, todos andaban detrás de sus piernas grandes, su buen busto y sus lucidos escotes, nadie se podía resistir y el bolsillo menos, podía llegar a pedir grandes cantidades por un rato. Ese día un hacendado decidido invitarla a unos tragos, entre la fiesta y el trago se pasaron de copas y de allá pasaron al hotel, donde pasaría sus últimos momentos.

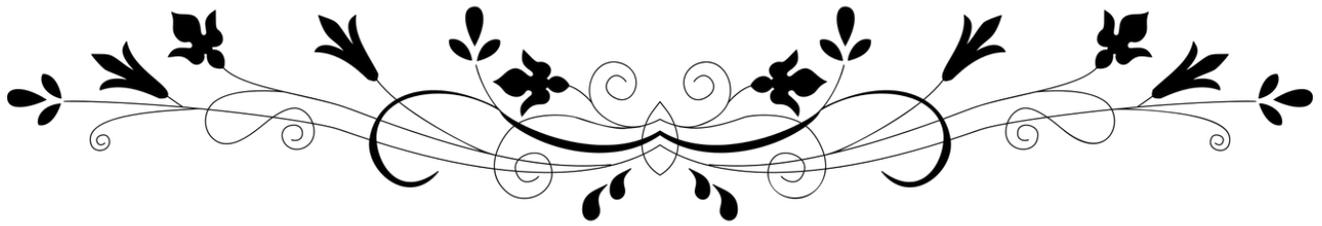
Mientras que en hotel era víctima de un feminicidio, en las fiestas patrias las dicharacheras estaban al pendiente, alardeando por ver que sucedía, mientras otros se divierten. Pasando la madrugada a Carmencita le da un dolor en el pecho fuerte y esta muere a causa de un infarto en la plaza del pueblo. Al siguiente día las dicharacheras viven su luto en medio de las grandes fiestas, nunca podrán hablar de los acontecimientos, la silla del parque ha quedado vacía, su último tinto las espera en los cimientos de un frío cementerio.





# *Efímero dolor*

Cindy Yineth Rojas Torres



# Efímero dolor

Cindy Yineth Rojas Torres

**A**quella mañana experimenté un dolor profundo y sublime, uno que lleva consigo una belleza necesaria cuando se posee el don de dar vida. Mi hija vino al mundo en medio de preocupaciones y una incertidumbre abrumadora. Yo me encontraba en una etapa crucial de mi vida, y su llegada trastocó por completo mis planes. Mis proyectos y mi estilo de vida tomaron una forma inesperada. Viví una experiencia que resulta indescriptible y que solo una mujer puede comprender plenamente.

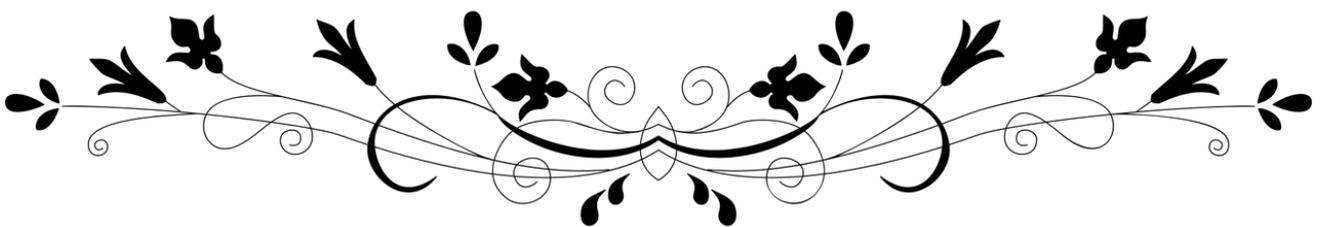


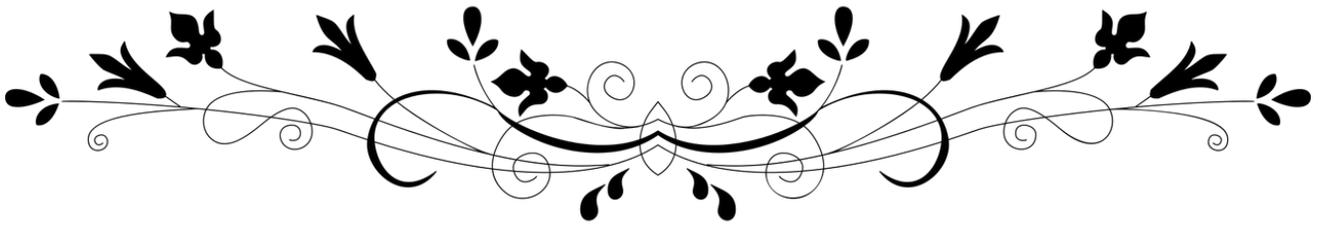
Hasta ese instante, había experimentado un dolor intermitente y efímero, pero finalmente, ese dolor trajo consigo la recompensa más hermosa: tener a mi hija en mis brazos. Una pequeña preciosidad que hizo que el dolor físico, la larga espera en la sala de hospital y las angustias que me habían envuelto desaparecieran

por un momento. Este es un dolor para el cual el cuerpo de una mujer se prepara y al que, de alguna manera, se resigna.

Tras el nacimiento de mi pequeña, creí que la travesía del dolor había llegado a su fin, que la esperada culminación del parto y su lento proceso de agonía habían cedido. Sostenía en mis brazos la felicidad al salir del hospital, pero poco a poco, la cruda realidad comenzó a colapsar mi mente: el estudio, el trabajo, las responsabilidades familiares y las tareas cotidianas que nos surgen en la rutina y nos distancian de la auténtica vida.

En medio de mi dicha, me encontraba frente a una encrucijada de roles que debía asumir, incluido el deseo persistente de forjar una carrera profesional. Mi embarazo, a pesar de las adversidades, no me había impedido perseguir ese sueño. No obstante, en mi interior persistía una





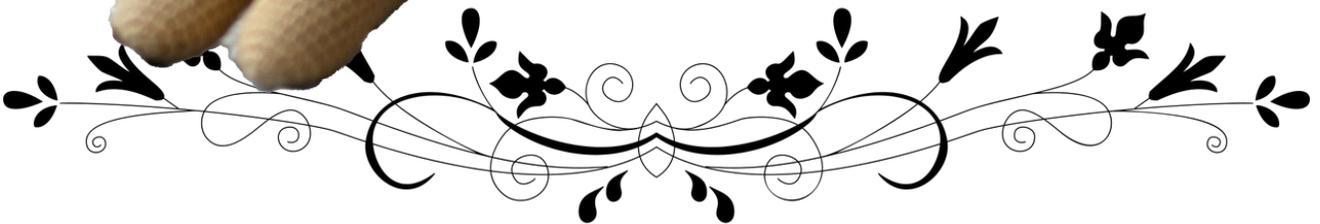
inquietante bruma de incertidumbre, nublando el horizonte de un futuro aún incierto.

Inesperadamente, tras dejar atrás aquel hospital, me encontré con que el adiós a un dolor marcaba el surgimiento de otro. En los días siguientes, me hallé cara a cara con el vacío dejado por aquella criatura que, durante nueve meses, había compartido mi ser. Era una pequeña niña indefensa, forzada a enfrentar el mundo desconocido con apenas cinco días de vida, lejos de mi abrazo materno. Aquí, en este punto, confieso que ningún tormento ha igualado en intensidad a la angustia de presenciar el sufrimiento de mi pequeña.

Agujas que atravesaban sus delicadas venas, su cuerpecito enredado entre los cables de los dispositivos hospitalarios; sus gritos y lamentos intensificaban un dolor que se volvía cada vez más abrumador. No existe tormento más profundo para una madre que presenciar las lágrimas de sus hijos. La aflicción se incrementaba al comprender que tus acciones eran impotentes,

y en esos momentos, la impotencia y el sufrimiento se unían en una danza cruel, solo cabía esperar.

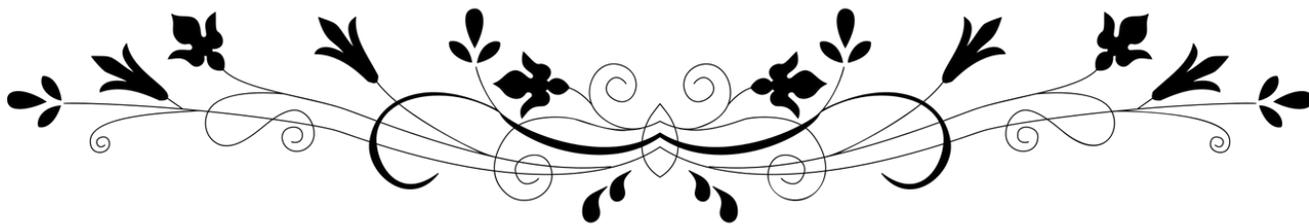
Lo más desgarrador de la breve travesía de mi pequeña en ese lugar, durante sus primeros días en este mundo, fue la distancia que nos separaba. Haberla llevado en mi seno durante nueve meses para luego entregarla al hospital, sin poder velar su sueño por las noches, avivó el fuego del instinto maternal. Las preocupaciones y las angustias se fundían en un lamento que sentía en lo más profundo de mi ser, la ausencia de mi hija se convertía en un dolor palpable en mi cuerpo. Llegué a pensar que había venido al mundo para padecer las adversidades inherentes a la naturaleza humana y las imperfecciones del cuerpo.



A street scene in a town with colorful buildings, a church tower, and a cyclist. The image shows a street lined with multi-story buildings in various colors like yellow, blue, and red. In the foreground, a yellow car is partially visible on the left, and a white van with 'TURISMO' written on its back window is parked. A person in a light blue jacket is riding a bicycle away from the camera. In the background, a tall, ornate church tower with a clock face and a cross on top is visible against a hazy sky. The overall atmosphere is that of a busy, everyday scene in a small town.

# *El Sático*

Ginna Alejandra Estrada López



# El Sático

Ginna Alejandra Estrada López

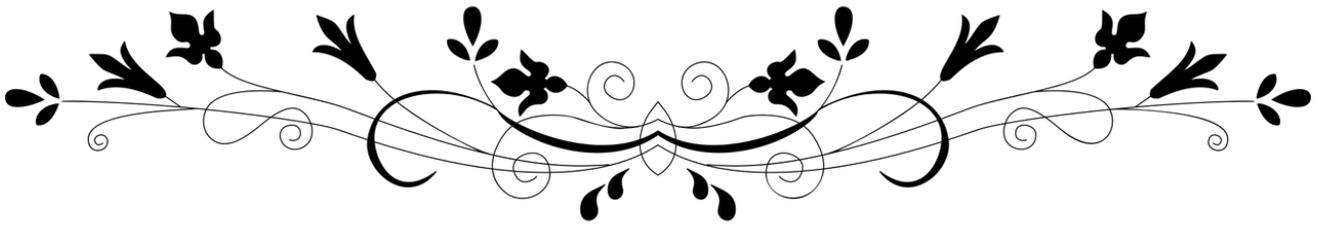
**H**allan bóveda oculta con muñecos vudú dentro de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad la Gran Colombia.

El pasado 1 de noviembre un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Humanidades de la Universidad la Gran Colombia, ubicada en el Centro Histórico de Bogotá, Colombia, asistían con normalidad a su clase nocturna en el salón 211, cuando sintieron un fuerte olor que venía del costado derecho del salón. “Sentimos un olor muy fuerte, como azufre e incienso, mi compañero Camilo decidido acercarse y al tocar la pared de donde venía el olor, la pared se movió abriendo una bóveda, en ella vimos que había muchos muñecos colgados, como si fuera una secta o algún rito extraño”, relata Daniela Pérez, estudiante que se encontraba presente el día del hallazgo. La comunidad estudiantil se encuentra



muy alterada por estos hallazgos, y no descartan la idea que dentro de la universidad puedan existir más lugares como estos ocultos. “Podimos encontrar en esta bóveda oculta más de 150 muñecos vudú, rodeados de mantas negras y libros, al parecer de literatura, que eran utilizados para hacer ritos, suponemos que los muñecos representan a cada estudiante que cursa la carrera de humanidades dentro de la universidad”, pronuncia el comandante de la Policía Nacional. Por su parte, los estudiantes empiezan a atar cabos y comentan que en los últimos meses habían sentido “fuerzas extrañas” que los obligaban hacer sus trabajos y a estudiar hasta altas horas de la noche. “Hace quince días tenía una exposición para la clase de 7 a.m. del día sábado, la noche anterior quería compartir unas cervezas con algunos amigos de la facultad de ingeniería. Cuando me dirigía a departir algunos tra-

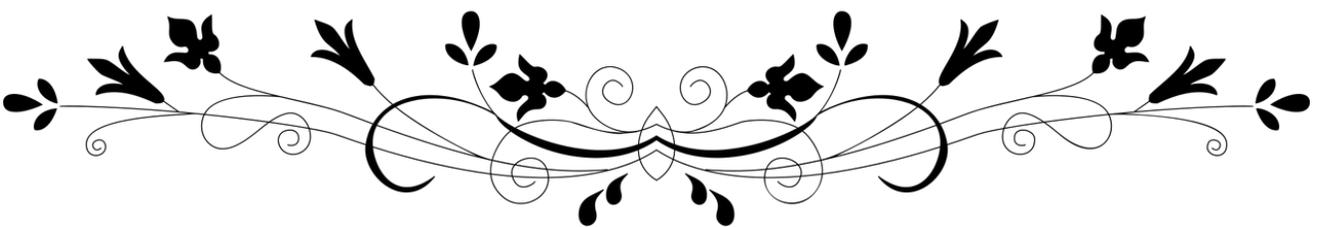
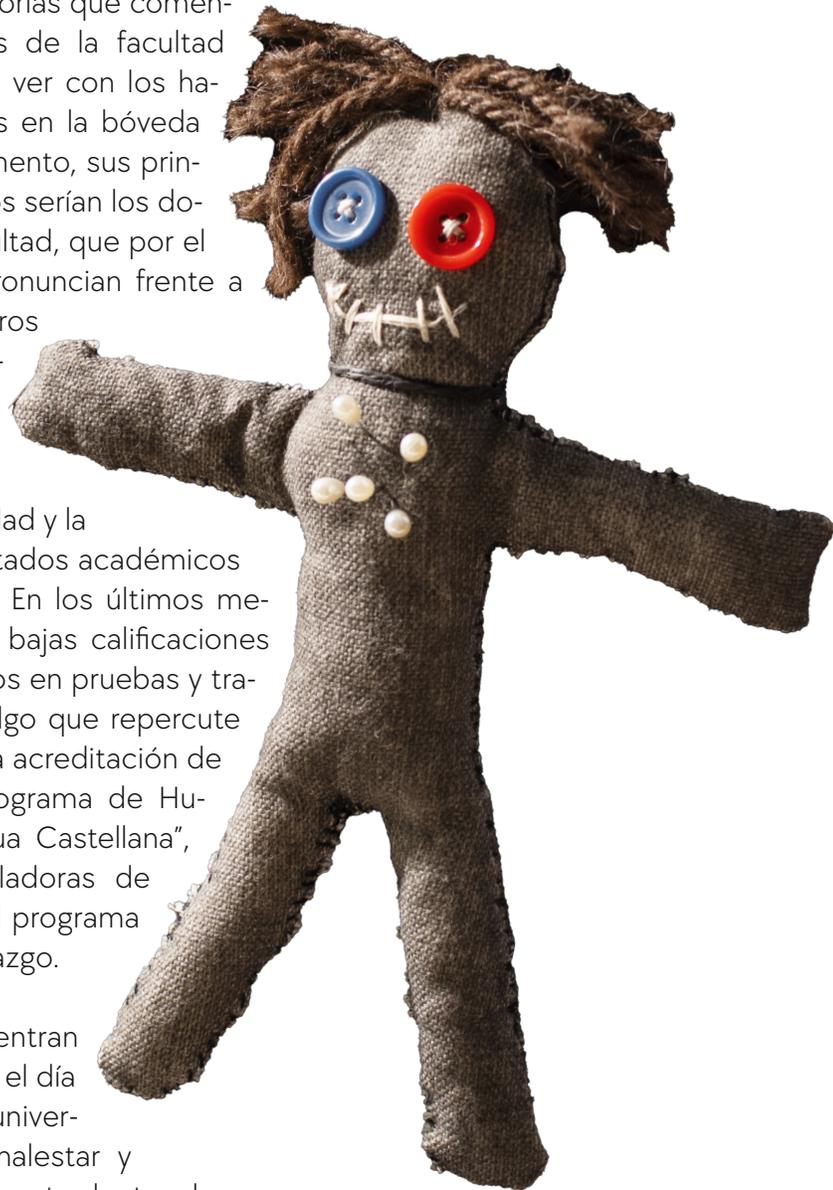




gos sentí de repente un pinchazo en mi estómago, que no me permitió salir, dirigiéndome a mi casa y sintiéndome ansioso por realizar la exposición que tenía para el siguiente día”, relata Sebastián, estudiante de la Facultad de Educación. Muchas son las historias que comentan los estudiantes de la facultad y que tendrían que ver con los hallazgos encontrados en la bóveda secreta. Por el momento, sus principales sospechosos serían los docentes de esta facultad, que por el momento no se pronuncian frente a la situación. “Nuestros maestros están autorizados para manejar cualquier recurso pedagógico que vele por la calidad y la mejora de los resultados académicos de los estudiantes. En los últimos meses, teníamos muy bajas calificaciones y pésimos resultados en pruebas y trabajos solicitados, algo que repercute directamente con la acreditación de alta calidad del Programa de Humanidades y Lengua Castellana”, declaraciones reveladoras de la coordinadora del programa implicado en el hallazgo.

Las clases se encuentran suspendidas desde el día de ayer en toda la universidad, debido al malestar y al terror que se presenta dentro de sus

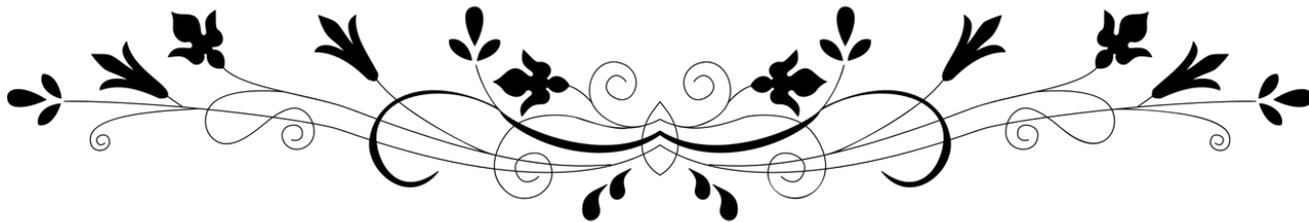
instalaciones. Mientras tanto, la Policía Nacional junto a especialistas en magia negra y literatura oscura se encuentran realizando arduas investigaciones para encontrar a los principales implicados en el caso.





# *¿Qué es el trabajo social?*

Carolina Vargas Buitrago



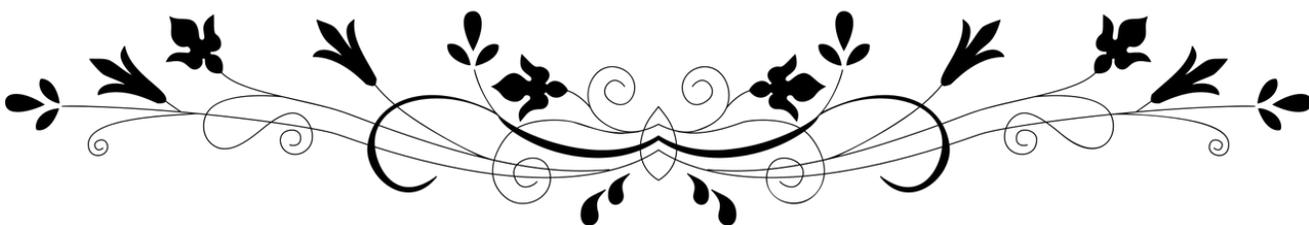
# ¿Qué es el trabajo social?

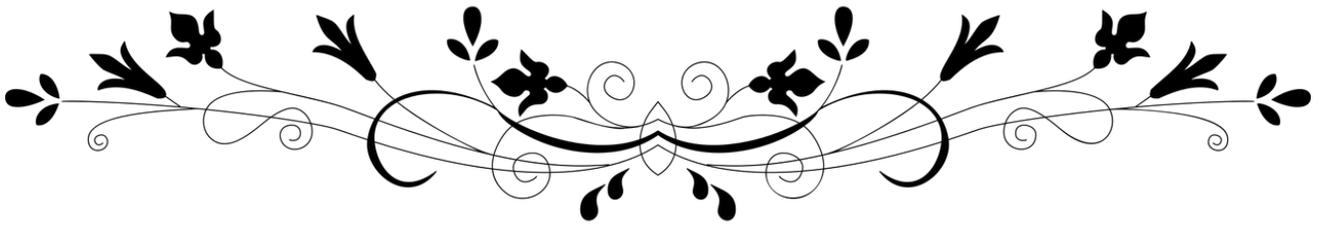
Carolina Vargas Buitrago

**C**uando escucho la palabra “Trabajo Social” en un noticiero, en la Junta de Acción Local, o en boca de un vecino que asiste a una terapia familiar o tal vez en un excompañero de trabajo, siento una enorme emoción y felicidad. Detenerme en octubre del 2023 a reflexionar sobre lo que significa este oficio en Colombia, me ha llevado a compartir un café y una torta de naranja con una amiga y colega llamada Paola, con la que hace varios años no compartía. Encontrarme con ella, dialogar y deliberar durante un largo rato, me permitió encontrar el sentido de esta profesión y reconocer la tarea tan titánica que tiene un trabajador social para ayudar a los demás, y que son realmente héroes invisibles e imperceptibles ante los ojos de una sociedad que pierde cada vez más el sentido de lo humano.



La disertación comienza en medio de una tarde soleada y acompañada de algo de música. Vamos haciendo memoria sobre nuestras experiencias como trabajadoras sociales en una ciudad como Bogotá, donde la pobreza, la violencia, la exclusión y el desempleo son el pan de cada día. Ella con quince años de experiencia profesional y un cúmulo de vivencias que emergen entre risas y lágrimas y yo que, aunque hice una pausa en el ejercicio del Trabajo Social por dedicarme a la docencia, encuentro que la cuestión social sigue palpitando en todos los espacios donde encuentro una historia de vida o simplemente una comunidad de aprendizaje. Luego de recordar el tiempo dedicado a esta labor, le pregunto ¿Cuál ha sido el caso más impactante a nivel personal y profesional que ha tenido que atender a lo largo del ejercicio profesional?





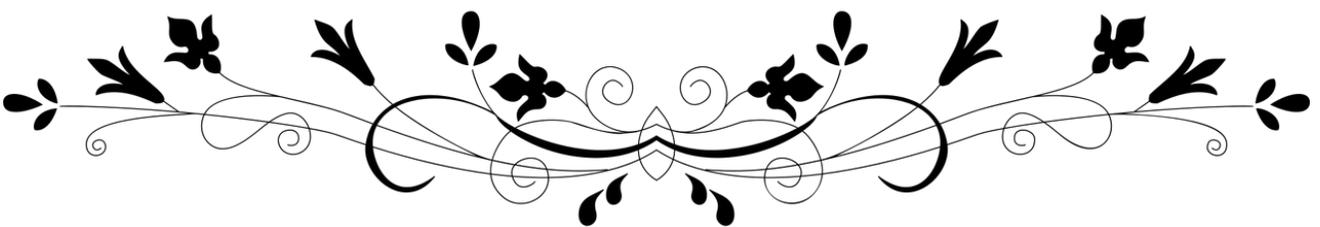
Sorprendida con la pregunta, pero con una voz fuerte y entrecortada, comienza a narrar la historia de una joven de 22 años a la que llamaremos Victoria, con una discapacidad cognitiva severa, significa que su capacidad mental se podía comparar con una niña de 8 años y con una fuerte problemática familiar y social que pondría a prueba a la colega y a los profesionales que atenderían el caso en Bogotá. Paola comienza a describir sin muchos detalles la vida de Victoria en Boyacá, este bello departamento de Colombia, el cual es reconocido por los hechos patrióticos, el cocido boyacense y sus paisajes verdes. Así, en una de sus veredas se encuentra la joven y su familia trabajando en el campo, realizando algunas "acciones repetitivas" según Paola, que consistían en ordeñar las vacas, cortar el pasto, arreglar la casa donde vivía ella y sus padres que eran adultos mayores.

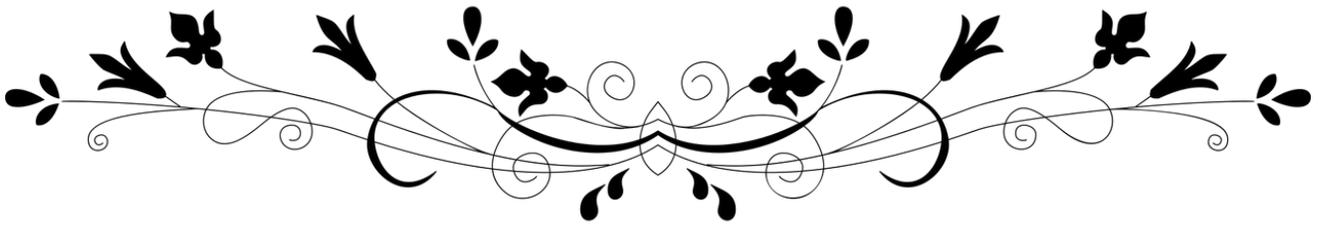
La vida de Victoria transcurría entre la casa y el trabajo en el campo, hasta que su tranquilidad fue abruptamente rota por un vecino que abusó sexualmente de ella, momento que quedó registrado en la pausa y silencio interminable de Paola al comentar lo sucedido. Luego, con un gesto de impotencia en su rostro, recordó que Victoria tuvo que guardar silencio debido a su incapacidad para reconocer la agresión cometida por su victimario y que dejaría una huella imborrable en su vida, sin embargo, este hecho no quedaría en la impunidad ya que fue este sujeto

fue enviado a la cárcel.

El rastro dejado por este hombre en el cuerpo de Victoria fue descubierto en un viaje de visita que realizó la hermana al campo, la cual se percató que la joven tenía un estómago grande, y cuando les preguntó a sus padres sobre aquel indicio sobre un posible embarazo hasta ahora desconocido por Victoria y sus padres, un silencio se apoderó de estos que respondieron ¡no tiene nada!, ¡todo está bien! Sin embargo, la hermana de Victoria, al ser madre de dos hijos, no la convence dicha respuesta y la lleva al médico donde se le comunica a la familia que esta tenía cuatro meses de gestación. La familia entra en shock y se decide que por el bienestar de Victoria debe ser trasladada a Bogotá. Así, Victoria deja atrás su vereda, sus padres y llega a una de las veinte localidades de Bogotá, donde se convierte en una joven más que va a vivir en un lugar donde el ruido, el caos, la inseguridad afectan a la población y donde establecer redes de apoyo se hace cada vez más difícil.

Es así como Victoria comienza una nueva etapa de su vida en la ciudad, que estará marcada por una serie de desafíos que determinará el rumbo de su historia en una capital que la abrigó, pero que también le exigió aprender de forma rápida. El primer reto comienza cuando médicamente se le recomienda inducir el embarazo, una decisión que tal vez se tomaría de forma mucho más rápida en otros casos donde





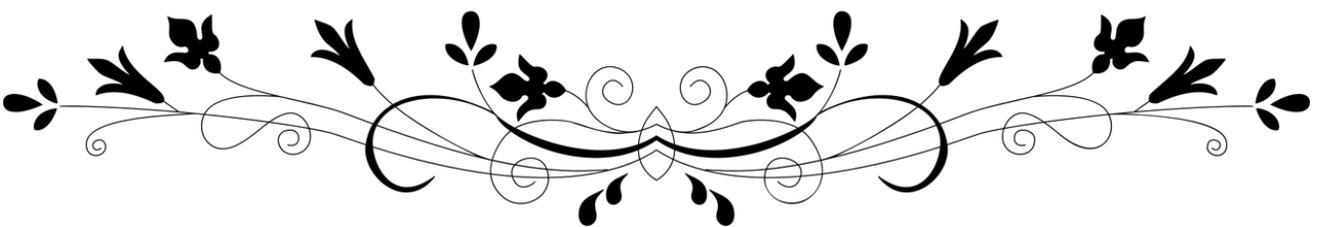
la base moral o el ámbito jurídico están a la mano para una decisión voluntaria e informada, pero que para Victoria una joven con una discapacidad cognitiva severa a la que se le dificulta comprender plenamente el hecho de estar embarazada, y las obligaciones que tendría que adquirir como madre a lo largo de su vida, esto no sería una decisión fácil de tomar.

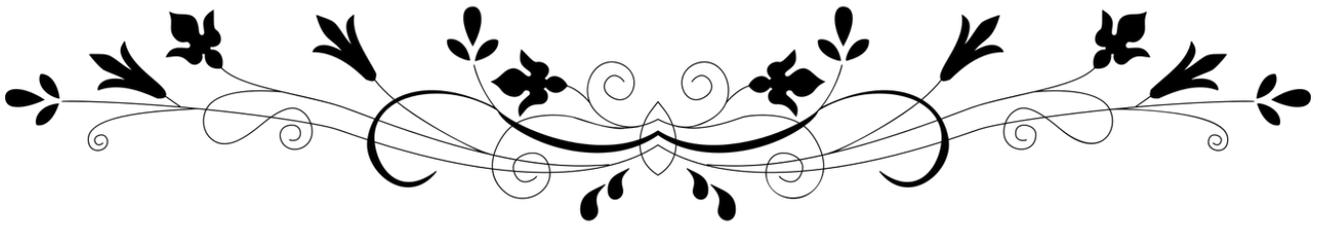
Entonces requiere de la asistencia y orientación por parte de un programa social en donde encuentra a Paola como la receptora en el 2006. Este caso llega a Trabajo Social, quien comienza un trabajo interdisciplinario con psicología, nutrición, medicina para determinar el estado físico y emocional de la joven. Luego de realizar las tareas de diagnóstico e intervención psicológica y familiar a cargo de todas las disciplinas, con intervalos de cada ocho días con Victoria y su hermana, esta joven decide libremente y con apoyo de su hermana tener él bebe. Paola con gran alegría relata que allí comienza un arduo trabajo investigativo para buscar las herramientas educativas, actividades de simulación entre madre e hijo por medio de videos, muñecos y charla con madre gestante para que Victoria comprendiera que estaba en un proceso de gestación y la tarea que tendría como madre a partir del momento que diera a luz.

Llega el momento tan anhelado por Victoria, la hermana y el equipo psicosocial: El nacimiento del bebe. Paola relata con

alegría y con una voz entrecortada que nunca olvidará la expresión de Victoria al ver a su hijo y el amor con que lo abrazaba. Seguidamente, relató que no fueron fáciles los siguientes meses para Victoria, ya que debía adaptarse a su rol como madre, y aunque por momentos deseaba ser la niña del campo con deseos de jugar en la vereda, inmediatamente recordaba que debía cuidar del bebé que dependía de ella.

La colega cierra la reflexión con un aire de satisfacción por el deber cumplido al haber acompañado a Victoria y su bebé hasta los seis meses, ya que fue trasladada de localidad y esta no volvió a tener contacto con Victoria y su hijo, sin embargo, está segura de haber logrado que Victoria recuperara su identidad como mujer y madre a pesar del hecho traumático que sufrió. Paola con una voz silenciosa expresa que le cuesta entender como madres con todas las capacidades físicas y familiares abandonan a sus hijos y que Victoria, a pesar de su discapacidad, asumiera su rol de madre desde sus capacidades. De esta manera finaliza la historia de Victoria, una joven de admirar que demostró y le enseñó a los que estaban a su alrededor que no hay límites psicológicos cuando se tiene la convicción y el amor para cumplir aquella misión que tiene todo ser humano cuando llega a este mundo, a pesar de lo oscuro y confuso que puede ser la realidad.



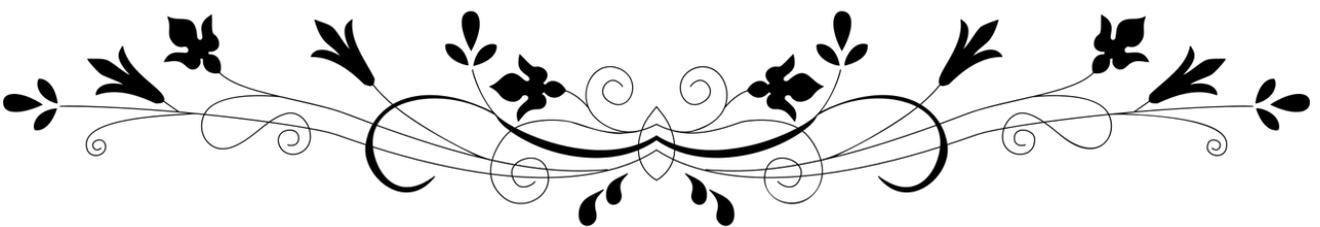


Así, al finalizar la tarde y luego de dialogar sobre la joven, nos encontramos dos trabajadoras sociales, envueltas en un mar de emociones, anécdotas, y con un sentido claro de nuestra profesión "ayudar al otro", reconstruyendo vidas rotas y con la fe que cada ser humano logre encontrarse

a sí mismo y pueda encontrar su propio camino. Entonces las incansables jornadas de trabajo con las personas, las familias,

las comunidades y la sociedad tendrán una recompensa más que económica, una retribución simbólica, basta con ver y sentir la alegría de una madre y un bebé que se unen para cumplir un proyecto de vida.

De esta manera, se cumple las obligaciones estipuladas en el código de ética del Trabajo social que regula el ejercicio profesional y donde se consigna en el artículo 12.



# El maravilloso mundo de la escritura

Jeimmy Nataly Lozano Rodríguez

6 de mayo 23  
Estudiante: Alemudena

integrarme en el  
financiero de su empresa,  
capacitado y tengo los  
desarrollar diferentes  
las áreas de  
finalizado mis estudios  
Dirección de empresas  
Administración de Madrid  
la metodología aplicada y resultados  
acción y resultados  
desarrollar  
resolución global y de  
una perspectiva global y de  
formae  
mi espíritu  
iniciativa  
areas, a  
conocimiento de idiomas  
Francés, mediante  
intervivos en inglés  
OK



# El maravilloso mundo de la escritura

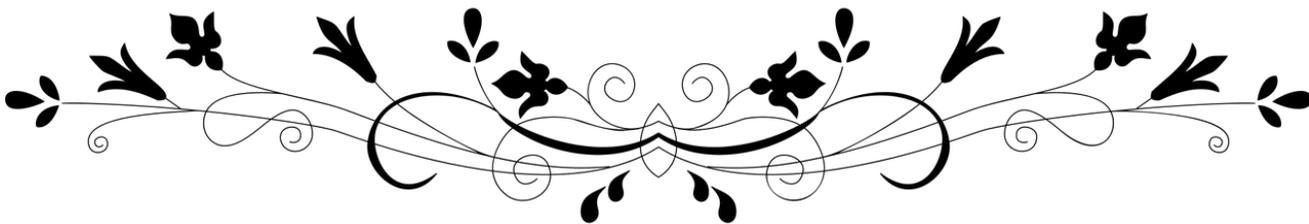
Jeimmy Nataly Lozano Rodríguez

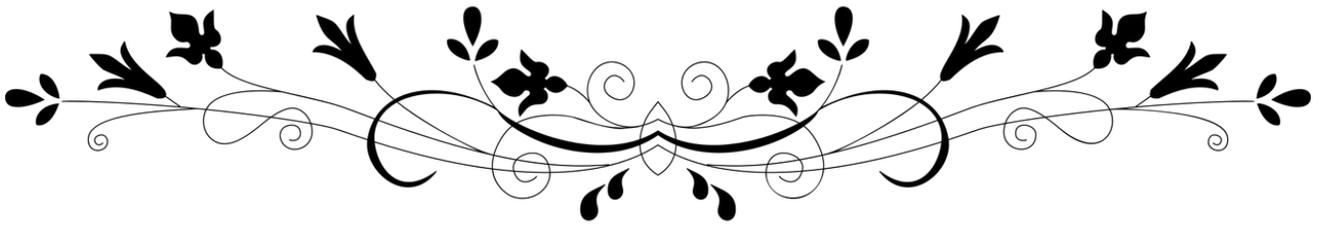
**M**i primera forma de escritura fueron los dibujos. Aún conservo la libreta, regalo de navidad, con Minnie y Hello Kitty sobre sus páginas. Luego, llegaron las palabras que acompañaron cada trazo: Tuve un diario con el que me comprometí de corazón a contarle todo lo que había pasado en el día, sin que le pudiera faltar un dibujo. Escribí los disgustos con mi hermana, lo que hacía papá, las tareas del colegio, o lo feliz que era con el Ratón Pérez. No importaba si era triste o alegre, él lo sabía todo y su confidencialidad era sellada con un candado rosa.

No recuerdo muy bien lo que pasó después, supongo que para la escuela escribí cosas inmemorables. Entre ellas, una editorial semanal donde se resumían noti-

cias económicas para la clase de Gestión Empresarial. Por el momento, la escritura parecía ser bastante molesta y aburrida. A excepción de las cartas que le hacía a mamá y a mi hermana para sus cumpleaños. Esa sí que era distinta, porque con cada palabra podía demostrarles algo increíble, impalpable como el amor. ¿Cómo era posible, entonces, que las letras lograran algo así? Sin duda, había algo de magia en esto. Me enamoré de a poco y sin darme cuenta. No le confesé a nadie, ni siquiera a mí, sobre este romance que se estaba esculpiendo tras las sombras.

Cuando tenía 8 años me gustaba poner avisos en toda la casa, sentía que así todo era más claro y organizado. A un canasto le puse una hoja de cuaderno que decía "ropa susia", al electrodoméstico gigante uno que decía "nebera" y por las paredes





había dibujos de mis juguetes perdidos con un "se vusca", todo era perfecto, pero papá los quitó todos y los arrojó a la basura. Ahora entiendo que lo que no le gustaba era la mala ortografía.

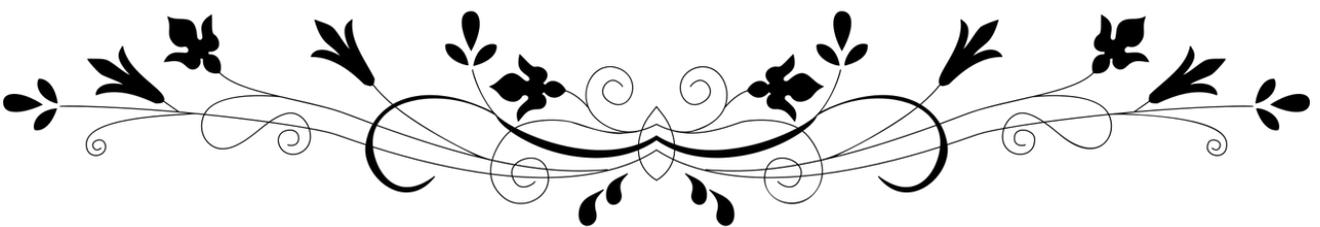
Después, escribí algunos cuentos para la clase de español, pero no fue sino hasta décimo grado, cuando la profesora me dejó un mensaje junto a la calificación. Era una sola frase, pero más que suficiente para abrirme los ojos a este maravilloso mundo de la escritura. Emocionada, al terminar el colegio, me dispuse a escribir una novela, pero fallé en el intento y dudé una vez más de mí. Aún hoy reposan esas palabras en el aire sin terminar.

Es increíble el poder de la escritura, incluso para conseguir el amor. En grado once, me atreví a darle un papelito al chico que me gustaba, decía: "Guárdame una entrada para el mar de tu sentir", a lo que él me respondió en otro papel "Tu sonrisa y tu mirada iluminan este mar". Estoy segura de que, así como mis palabras lo trajeron, ellas mismas se encargaron de alejarlo.

No podría faltar en este relato un suceso, seguramente conectado con el más allá, que me estremeció por días, sin encontrarle explicación alguna. Años después de la muerte de una amiga del colegio, me en-

contraba escribiendo un cuento que, al leerlo, brotaron algunas lágrimas, porque sin proponérmelo, la protagonista de la historia llevaba el nombre de esa amiga, y el hermano, era el mismo de ella. Mi mente no la recordaba, pero mi escritura sí. Una vez más la magia hecha letras.

Cuando ingresé a la universidad, como una epifanía, recaí al darme cuenta de que no sabía leer ni escribir, o al menos, en el nivel esperado. Sin embargo, en el camino seguimos aprendiendo y la esperanza no se apaga. No he vuelto a escribir cuentos, pero sí que escribo en la mente y leo todo lo que mis ojos ven: las personas, los objetos que llevan, sus gestos, el sol y la lluvia. Todo lo que nos rodea es un texto que espero pronto llevarlo al papel de una manera extraordinaria como la palabra misma.



# *Memorias de mi escritura*



Lina Fernanda González Pulli



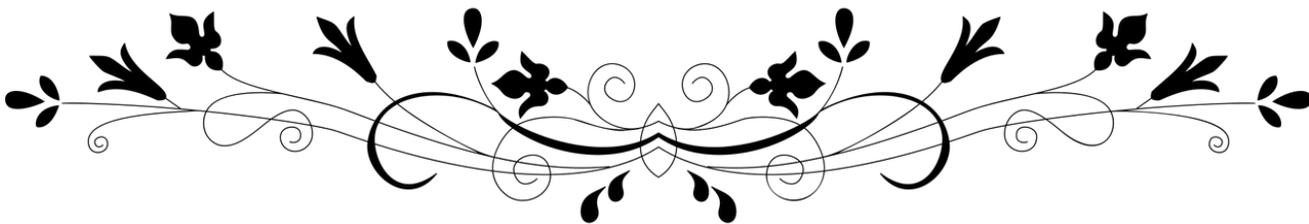
# Memorias de mi escritura

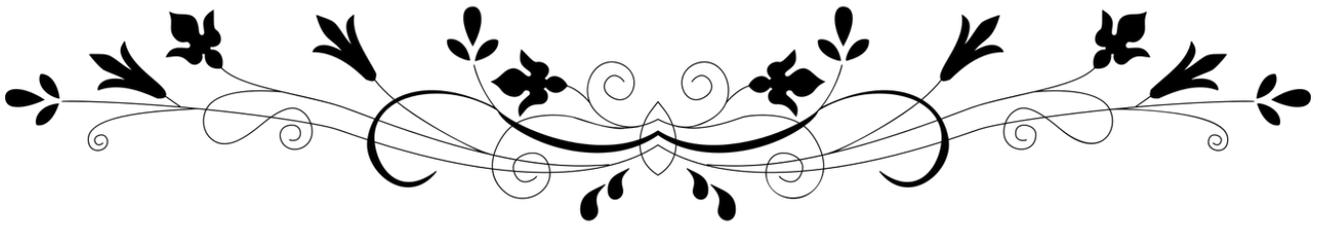
Lina Fernanda González Pulli

**M**i escritura ha atravesado varias etapas, cada una con sus propios intereses, gustos y temáticas. En la primera etapa quizá como es común no escribía ni caracteres, ni letras y mucho menos formaba palabras o frases, tal vez tenía cinco años cuando realizaba trazos, rayones o figuras, en su mayoría empezaba trazando círculos o espirales sin romper el flujo, uno encima del otro. Aparentemente podría parecer que no tenían ningún sentido, pero la meta siempre fue clara no dejar un espacio en blanco o sin llenar. Los garabatos en desorden terminaban formando una hoja entera de un color, lápiz o esfero, a veces la página terminaba con un u otro roto por la presión con la que trataba.



La segunda etapa fue un periodo de rebeldía con mi primera acción anarquista y posiblemente la más simbólica, aún sin saber qué existía tal cosa como la anarquía y en menor medida su significado, pues no llenaba la planas que la profesora muy creyente en su labor escribía en cada cuaderno. Las columnas, a llenar, las más comunes eran de cucharitas, palitos y bolitas, otras de 'n' o 'm', la verdad es que no realizaba aquellas planas o de hacerlo las dejaba a la mitad de la página. En su lugar dibujaba flores, porque siempre eran flores, que no creo hacer necesaria esta acotación, pero los dibujos también son formas de escritura, comenzaba por trazar el circuito en el centro y de ahí lo bordeaba con otros círculos más juntos, algunos quedaban más grandes, otros más pequeños, pero así desiguales y sin orden me gustaban más que los palitos y cucharitas en fila. Después recuerdo que





empecé a añadir lunas y estrellas como compañeras de las flores, que tenían las puntas totalmente diferentes a las otras.

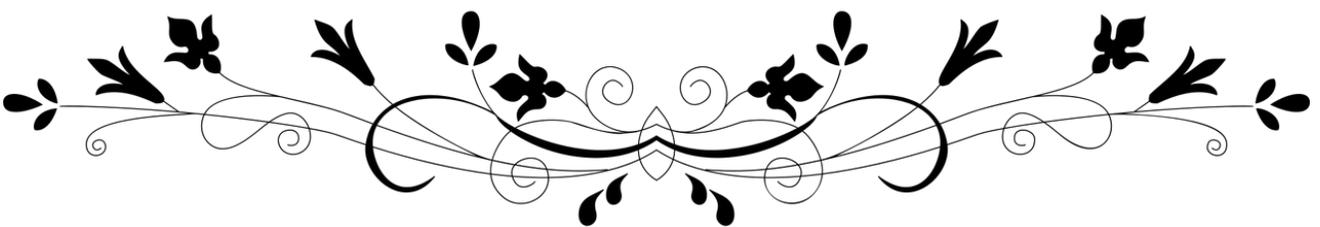
En la tercera etapa, sólo había una cosa que escribía con todo gusto y sin que me lo ordenarán, mi nombre. Desde que empecé a escribir letras y estructurar palabras, fue mi nombre lo que aprendí a escribir por completo claro con uno que otro error, pues agregaba dos 'n' o 'a'. Lo escribía en todas partes en hojas que encontraba por ahí, en documentos que seguramente eran importantes para mi familia, en todos mis cuadernos, delante y detrás de cada libro, aunque no fueran míos, en la tierra, en el barro con palitos o lo que encontrará. Las letras siempre empezaban pequeñas y terminaba gordas y anchas o sucedía al contrario terminaban chiquitas casi que diminutas, lo importante era escribir mi nombre completo. Lo mostraba y escribía con orgullo desmedido o narcisismo propiamente, lo paseaba por aquí y por allá, en clase y fuera de ella, sobre todo fuera de ella.

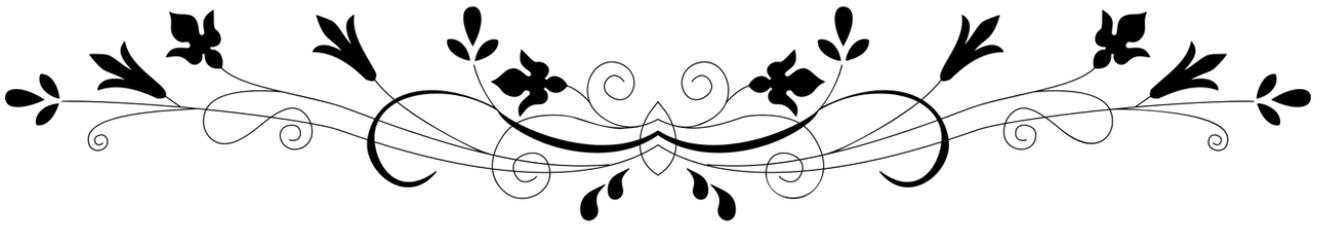
En la cuarta etapa escribía cartas a mi mamá, generalmente siempre eran "un te quiero mucho mami" solo cambiaba el papel y el color, aun así, el mensaje siempre era el mismo. Algunas veces cambiaba por "hola mami, como estas, espero que bien, te quiero mucho", con las faltas ortográficas, también las escribía a mi tías y mi abuela. La quinta etapa fue una escritura para el colegio con dictados, apuntes

de tablero que tenía que escribir en rojo y con lápiz tal como decían los profesores. Frente a esto siempre veía a los adultos utilizar esfero y yo quería hacer lo mismo, escribir como ellos, pero seguramente tendría aquellos cuadernos llenos de tachones por eso los profesores nunca nos dejaron escribir si no era con lápiz.

La sexta etapa, cuando ya teníamos la autorización para usar el esfero, pensé "no es la gran cosa" tal vez porque más que escribir, transcribía lo que estaba allí plasmado en la blanca pared, tal cual como estaba, lo más idéntico posible. Cuando nos dejaban escritos libres como cuentos, a los que no les presté la misma atención que ahora, recuerdo que mis temáticas a pesar de todo eran las mismas que ahora: misterio, terror, brujas, monstruos y una que otra fantasía. Ahora me doy cuenta de que aquel gusto por dicha estética siempre ha hecho parte de mí, incluso antes de escribirla con más juicio, si es que ahora es así. En mi actual sentir, me invade el pesar por no haber explorado con mayor rigurosidad mi escritura libre en el tránsito de básica a secundaria.

Sin embargo, agradezco que al ingresar a noveno y décimo grado en lo que sería mi séptima etapa conocí no solo a un número mayor de autores, cuentos y poemas de la mano del profesor de literatura. Al igual que ensayos, párrafos, citas y algunas frases de pensadores reconocidos, que pienso ahora son muy usadas, con



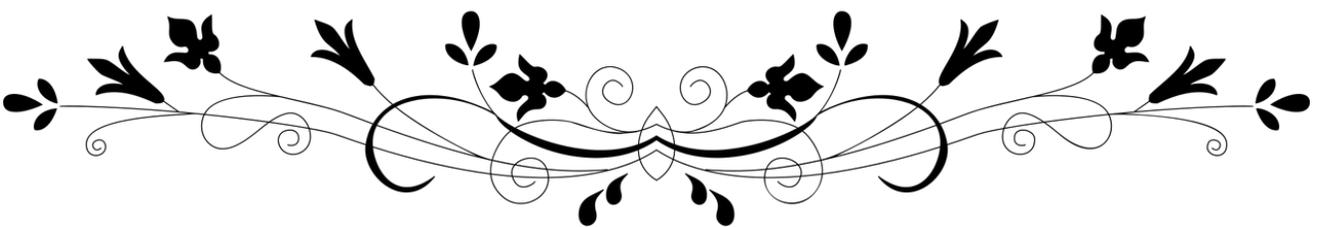
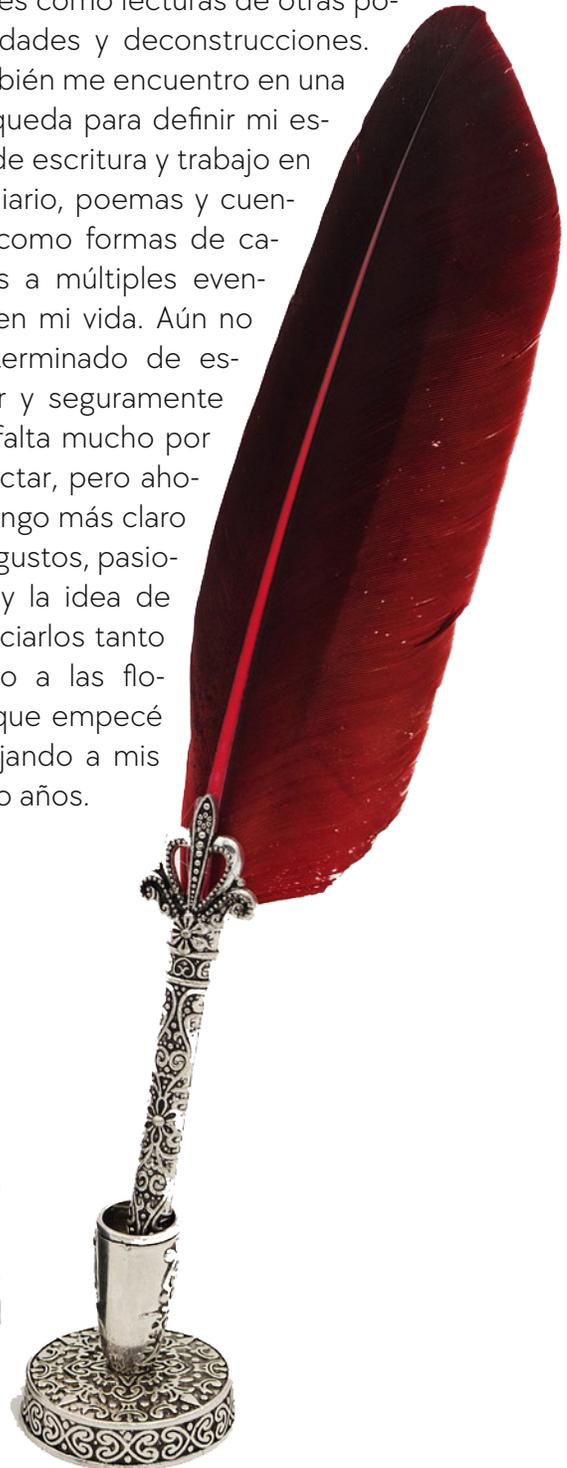


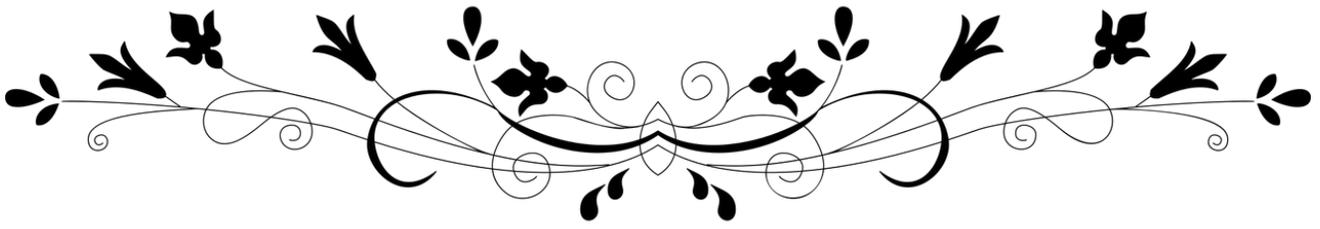
el profesor de filosofía, gracias a ellos conocí lo que no había explorado no solo con curiosidad y deseo de más, también con aprecio y afectividad por lo aprendido. Justo en este periodo escribí algunos cuentos, poemas e ingrese a la difícil tarea de construir textos reflexivos e intentos de ensayo, conservo tres en mi memoria y seguramente en mi archivo. Uno de ellos es una reflexión acerca del lenguaje y como toda creación desde un objeto común hasta la extensión del sujeto con sus ropas es lenguaje. Allí defendí la idea de que todo es escritura hasta lo que no, lo es propiamente.

Posteriormente, en mi octava etapa, en la educación universitaria reconocí los vacíos y desconocimiento que tengo en escritura como en la literatura. No obstante, más que ser un agente desmotivador ha sido una constante fuerza de impulso, ya que pasé de escribir menos a hacerlo con mayor regularidad y bajo diversos formatos desde textos reflexivos, ensayos, reseñas, poemas, cuentos, proyectos de investigación a otras propuestas más simbólicas y artísticas como ilustraciones, podcast, videos, cortometrajes, entre otros.

Actualmente escribo mi proyecto de investigación en el cual espero aportar nuevas ideas sobre lo femenino desde mis interpreta-

ciones como lecturas de otras posibilidades y deconstrucciones. También me encuentro en una búsqueda para definir mi estilo de escritura y trabajo en un diario, poemas y cuentos como formas de catarsis a múltiples eventos en mi vida. Aún no he terminado de escribir y seguramente me falta mucho por redactar, pero ahora tengo más claro mis gustos, pasiones y la idea de apreciarlos tanto como a las flores que empecé dibujando a mis cinco años.

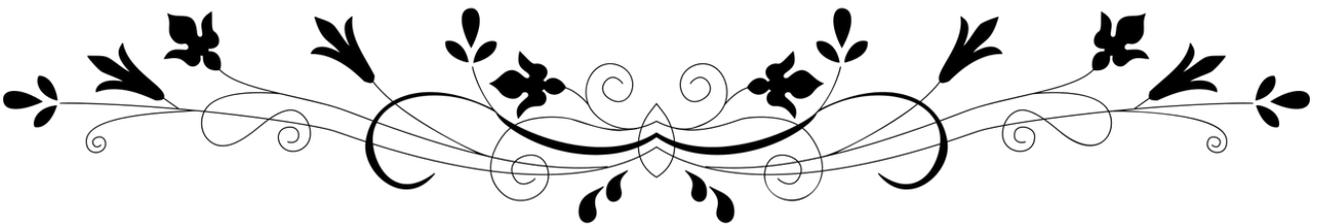




# *A varias manos<sup>1</sup>*

---

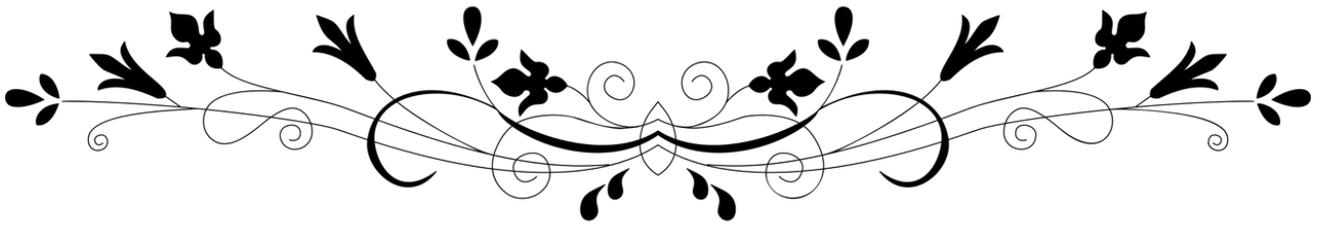
<sup>1</sup> Los textos que se presentan a continuación se construyeron en el marco del curso Latinoamérica, educación y sociedad





# *Memorias de una niña en Bogotá*

Michelle Dayan Rodríguez  
María José Veloza  
Margarita Villada  
Juliana Henao  
Paula Alejandra Cárdenas



# Memorias de una niña en Bogotá

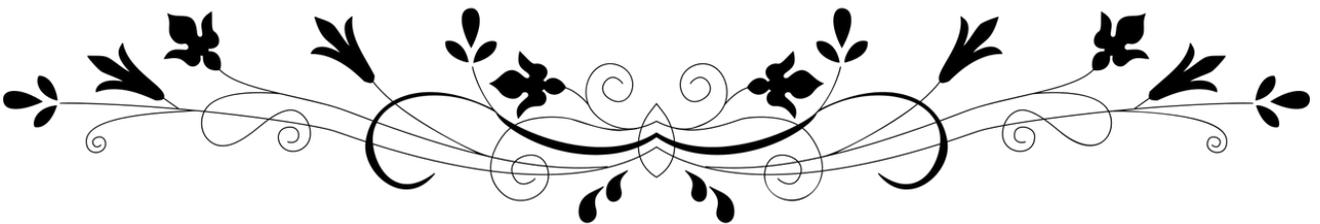
Michelle Dayan Rodríguez, María José Veloza, Margarita Villada, Juliana Henao y Paula Alejandra Cárdenas

**R**ecuerdo que cuando era niña pensaba que la vida en la ciudad era sencilla, tenía una casa que, aunque era pequeña, era acogedora y nos albergaba a mis hermanos y a mí. Mi cama era sencilla y la compartía con mis papás y cada día comíamos nuestras tres comidas en pequeñas porciones para que alcanzara para todos. Cuando salía de mi casa al colegio con mis hermanos pequeños podía ver la televisión en la panadería de la esquina mientras esperaba que cambiara el semáforo y en las tiendas que pasaba mientras caminaba hasta el colegio, la mayoría de las tiendas tenían las noticias y mientras las personas las veían



decían cosas como: "El país cada día está peor", "Siempre es la misma mierda, que mamera", "¿Hasta cuándo el gobierno va a hacer algo?". Yo no entendía por qué decían eso, la vida en el país no era mala, teníamos comida, educación, trabajo, transporte, mis papás decían que eso era lo que necesitábamos para vivir y eso era lo que nos daban.

En el colegio, por otro lado, no era tan divertido, cuando llegaba, algunos niños llegaban en carro, cargando sus maletas y loncheras, me era inevitable fijarme en sus zapatos, los de ellos estaban limpios, los míos, al contrario, tenían barro por culpa del terreno sin pavimentar donde quedaba mi casa. En las clases veía como todos sacaban su





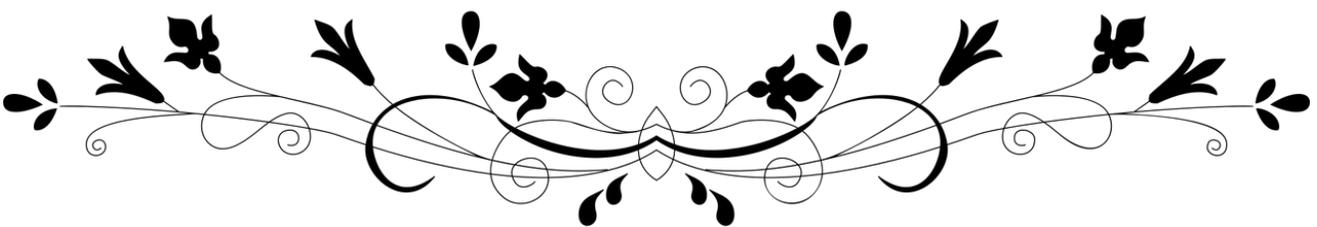
material, algunos tenían cuadernos como los míos, pero mejor cuidados, los míos estaban maltratados por la humedad y por cargarlos en la tula que me regaló mi mamá, otros niños tenían cuadernos más bonitos, distintos, más resistentes. Cuando hablaba con mi papá de eso, él siempre me decía que eran cosas innecesarias, que solo necesitaba un cuaderno limpio para poder escribir.

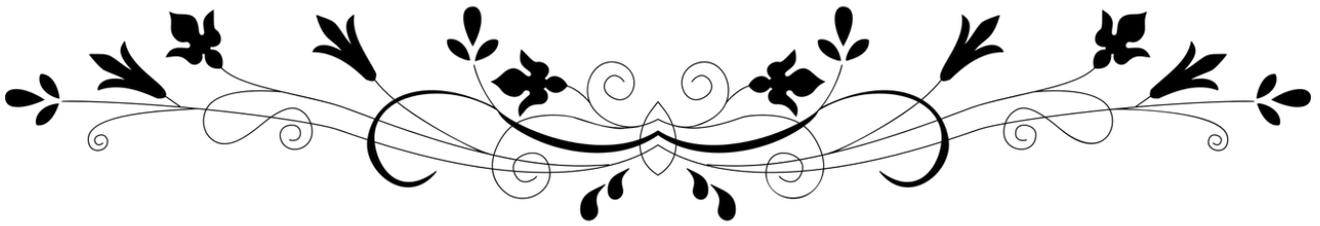
En las tardes, al salir del colegio, mis hermanitos me tenían que esperar porque eran más chiquitos y no se podían ir solos hasta la casa. Cuando llovía era muy feo el camino de regreso, el piso se ponía resbaloso y debía tener cuidado de que ninguno de nosotros nos cayéramos porque no podíamos ensuciar el uniforme, porque si lo llevábamos ese mismo día no se alcanzaba a secar y la sudadera tampoco la podíamos ensuciar. Mis papás solían llegar a diferentes horas, mi mamá trabajaba limpiando casas en el norte, para la gente que tenía más plata que los demás y mi papá trabajaba en la rusa haciendo varias cosas, la mayoría de las veces llegaba con las manos llenas de cemento seco y agotado, mi mamá también llegaba rendida, pero tenía que dejar listo el almuerzo del día siguiente porque no le alcanzaba la mañana. Para mí, mi vida era normal y buena. Me acuerdo de qué un día estaba con mis hermanos en la casa, ellos estaban jugando mientras yo calentaba el almuerzo, una vecina que era esposa de un compañero del trabajo

de mi papá llegó a la casa pálida y con los ojos rojos, lo único que nos dijo fue que ella nos iba a cuidar hasta que llegara mi mamá, a mí se me hizo raro porque a nosotros nadie nos cuidaba.

Esa noche, cuando llegó mi mamá y vio a la señora María, se quedó pasmada y solo atinó a preguntar “¿Qué pasó?”. La señora María le dijo que mi papá se había caído de uno de los pisos de la construcción y del golpe había muerto inmediatamente. Recuerdo que mi mamá quería gritar, lo vi en su cara, pero la señora María le mencionó a mis hermanos y evitó que se desmoronara. Después de la muerte de mi papá las cosas en mi casa cambiaron, lo que le pagaban a mi mamá no alcanzaba, teníamos que comer menos para que pudiéramos comer. Todos los días, pasábamos solos más tiempo que antes, pero mis tareas eran las mismas: ayudar a mis hermanos con las tareas, calentar el almuerzo y la comida, hacer el aseo y hacer mis tareas.

A eso de los dos meses decidí ayudar a mi mamá, una vecina que vivía en la parte pavimentada del barrio buscaba alguien que le cuidara al hijo, porque ella y el esposo trabajaban lejos de la vivienda, ella tenía carro, una casa bonita y podía comprarle muchas cosas a su hijo. Tuve que dejar de ir al colegio porque cuidar al niño me comía mucho tiempo, con él tenía que ir a recoger a mis hermanos, pero me quedaba en la esquina porque no podía



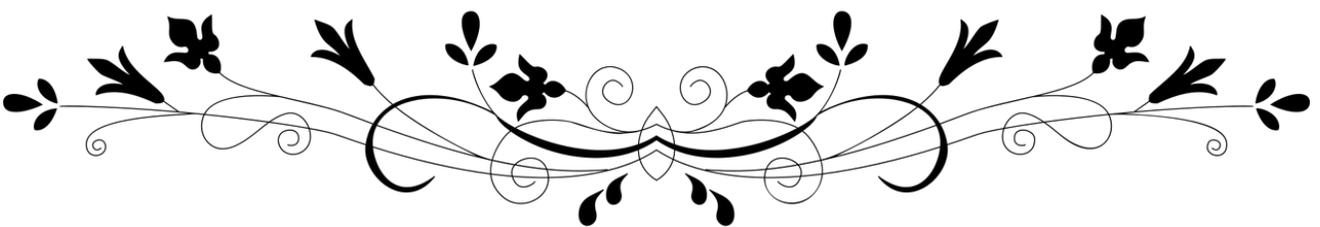


dejarme ver de mis profesores o alguien del colegio. Cuando mi mamá se enteró de que había dejado de ir al colegio se puso muy brava, pero como a la semana, cuando le tocó no comer para que mis hermanos pudieran comer bien y a mí me dio muy poquita comida, se dio cuenta que la plata de que me daba la señora Sofía nos venía bien, porque así, al menos, podíamos comer al desayuno, almuerzo y comida.

Yo me quedé con el quinto a medio hacer, ya que no lo alcance a terminar. Así seguimos hasta que mis hermanos pudieron terminar el colegio, las dos trabajando mientras ellos estudiaban, yo no quería que ellos fueran como yo, que se vieran en la necesidad de trabajar y dejar de estudiar, no como yo, que apenas cumplí 18 años y el más grandecito de mis hermanos tenía edad suficiente para cuidarse a él y al más chiquito, mi mamá me llevó a trabajar con ella, ahí me di cuenta de que mucha de la gente que tiene plata y vive en el norte lo miraba a uno como si oliera feo, muchas veces me trataban como si fuera menos persona que ellos, como si fuera una apestada. Lo difícil solían ser los señores, esos viejos verdes que pensaban que porque uno era joven y necesitaba la plata se les iba a ofrecer y a vender, como en dos casas esos manes intentaron meterme mano, hasta que le conté a mi mamá, durante el siguiente año solo trabajé en casas de señoras.

Uno creería que con el tiempo mi situación mejoró, que salí adelante, que con mi familia salimos adelante, que compramos una mejor casa y más con los tantos subsidios y préstamos que mencionan, que tanto dicen en el gobierno que van a ayudar a los pobres, pero no. Después de tantos años sigo viviendo en la misma casa de una de las invasiones de Ciudad Bolívar, en ese mismo terreno descuidado, porque los sueldos apenas y nos alcanzaban para lo necesario. Mis hermanos fueron más avisados que yo, ellos se largaron apenas pudieron y me dejaron a mí sola con mamá, que se murió hace como 10 años, tantos años trabajando y haciendo fuerza, le desgastaron la salud y en sus últimos años ya no podía hacer mucho esfuerzo sin que le doliera todo el cuerpo. Hoy en día vivo sola en la casa y sigo limpiando casas para la gente con plata, más que nada porque las empresas piden como mínimo tener hasta noveno para contratarlo a uno y uno diría que pude haber terminado mientras trabajaba, pero yo quedé embarazada a los 22 de mi hija. Esa es la verdad de vivir en Bogotá, tener que trabajar de sol a sol para darle de comer a los pelados de uno y uno apenas poder comer pa' aguantar en el trabajo.

María Sofía Torres, 51 años, Ciudad Bolívar





# *Entre favelas*

Eduard Rico  
Katherine Ayala  
Juan Esteban Molina  
Javier Ariza  
Luis Alfredo Murillo

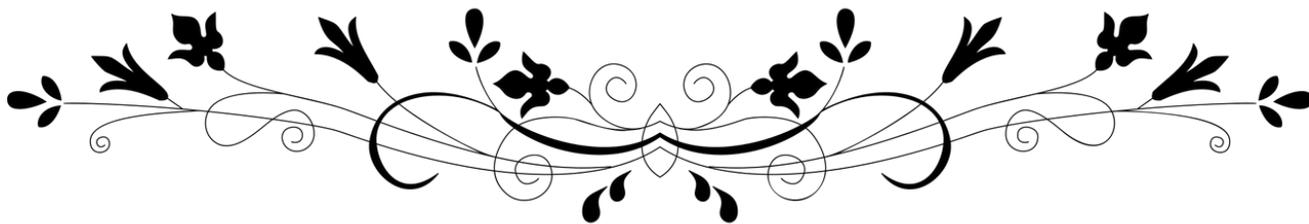
**EU POSSO AMAR VOCE!!!**

CONSELTAS DOS ADOLESCENTES

2016 "Que São Paulo Seja Feliz, Segura e com Qualidade de Vida"

2016 e 2017

PP  
Santa Marta



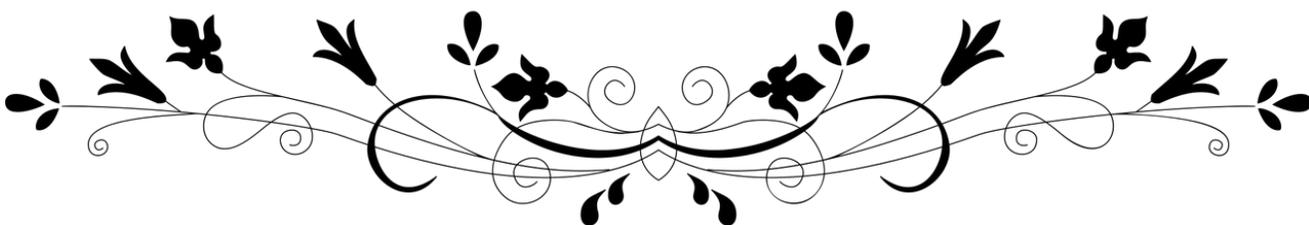
# Entre favelas

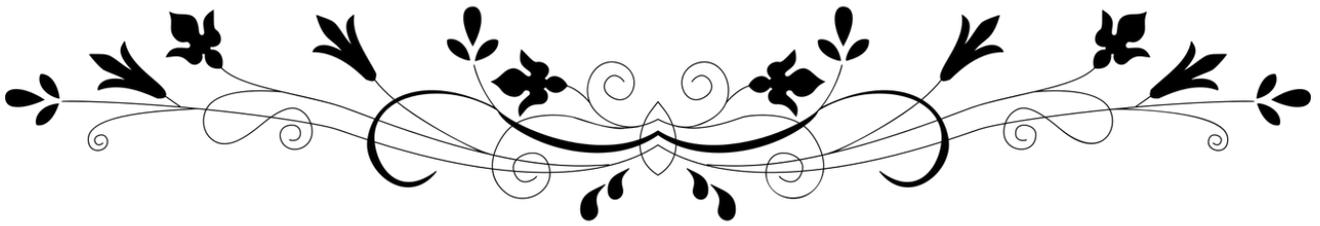
Eduard Rico, Katherine Ayala, Juan Esteban Molina,  
Javier Ariza y Luis Alfredo Murillo

**E**n medio de mi somnolencia logré divisar la etiqueta rojiza de un velón, muy similar a la que prendía mi madre en un pequeño altar donde se posaba la virgen María, lo hacía fervorosamente cada noche dando gracias por todos los favores y beneficios recibidos. En la mesa solo estaba el papel, mis brazos débiles y aquel color rojizo de la cera que se caía lentamente por el fuego, que me llamaba, me dispersaba y me llevaba de nuevo a mi tierrita, donde las tardes se llenaban de colores y piruetas sobre el interminable cielo llanero. No tenía la fuerza suficiente para continuar mis líneas, la preocupación y el deseo de llenar un mínimo mi estómago vencen sobre

mis ganas de escribir y plasmar lo único que me queda, mi memoria.

Lo que tenía ya lo dejé atrás con cada paso que daba hacia el futuro interminable y sin remedio. Dejé lo que cualquier persona considera esencial para su vida, mi identidad, mi tierra. Aún lo recuerdo... fue en esos días donde la tarde no pintaba tan calurosa, la brisa se percibía constante y las garzas revoloteaban más intensas e intrigadas que nunca. Estaba alrededor de una mesa celebrando algo que no recuerdo muy bien, solo me llega la imagen lúcida de la amargura que se escurría sobre la mesa acompañada de un pastel; y de la musicalidad de las tejas de la casa que iban interponiendo cada go-





tera que salpicaba su superficie, una que era acompañada con los lejanos estruendos de los truenos que iluminaban algunos espacios de las ventanillas.

En ese momento amargo las puertas se abrieron de golpe, violentamente, como cuando un león destroza sin ninguna piedad un frágil e indefenso cordero; a la casa entraron cuatro o cinco hombres cargados de la fría lluvia que envolvió la noche, el miedo me ennegueció en unos cuantos segundos, pero era inevitable ver sus manos aferradas a esas armas que yo solo había visto en las caricaturas, y un par de puñales como los que utilizaba el señor de la carnicería del pueblo.

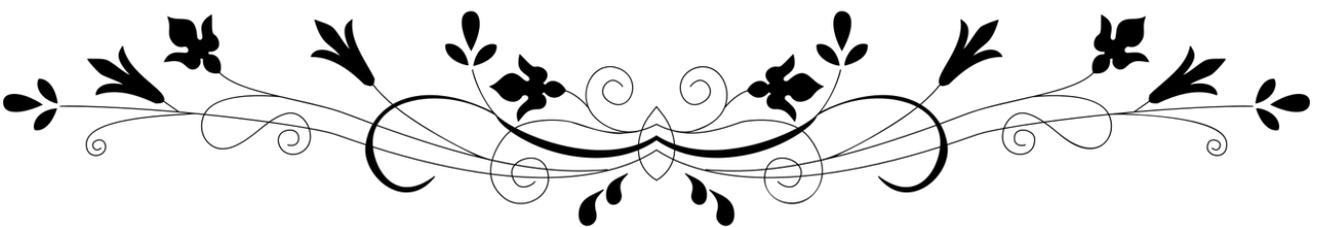
Sus palabras fueron simples y cortas, cargadas de olvido, tristeza y suspiros gélidos que abrazaban mis piernas flanqueantes y mi corazón temeroso. "No nos importa que sea el don que se tiene otorgado en medio de esta gente falsa y traicionera, antes que la luz de la mañana nos alumbre lo queremos lejos de acá, de lo contrario será un fugaz entierro para el padrecito Jorge".

En mi deseo de vivir me marché, corrí tan rápido como mis pies me lo permitieron con las únicas pertenencias que tenía, corrí más que cualquier atleta, atravesé la Amazonía para poder llegar a la frontera brasileña y vi el desamparo de nuestra sociedad, la mala calidad de vida a comparación a la que tenía en mi hogar, en la

que sentía que podría lograr mis sueños ahora solo es un soplo pasajero que la violencia me arrebató.

Cuando al fin llegué a Brasil, busqué la ayuda de mis "amigos" pensando que todo se solucionaría y me estrellé con algo que no me esperaba, ellos al ver mis condiciones solo me abandonaron y desecharon, por fin sentí el abandono de la sociedad con el recién llegado de otras partes, solo recibí injurias, madrazos y otras cosas de las cuales no me quiero acordar. Aquí entre la favelas he sentido lo que es el abandono total. Mi única esperanza fue la señora Amanda, un artesana ya retirada quien conoce cada rincón de este gigantesco país y quien ya solo espera su momento de partir.

A la señora Amanda le agradezco sus palabras y el techo que me dio, en un principio ella fue una luz que al igual que esta vela me guiaba a través de esta situación, sus consejos me llevaron a intentar seguir adelante y su casa se convirtió en un sitio de descanso y nostalgia, ahí podía descansar de tanta discriminación, de los golpes y de la injusticia de la vida, al menos allí podía cerrar los ojos con seguridad y un poco de alivio que luego se arruinaba cuando pensaba en el mañana cruel y frío que me esperaba día a día. Un lapso corto, una pesadilla efímera y en desgaste de toda esta travesía era lo que me daba los buenos días en el sótano de la casa de la señora Amanda, tres de la mañana y co-





menzaba a prepararme para buscar otra vida.

La vela roja se consumió completamente y le dio paso a la luz del día que se asomaba a través de la pequeña ventana de mi cuarto. La mañana estaba fría, la más fría de toda Rocinha durante mi estadía en esta ciudad. Me levanté de la silla con el cuerpo adolorido, observé la calle estrecha y salí corriendo de la casa con mi mochila vieja y mis papeles, mi memoria. Crucé los callejones en silencio hasta llegar al otro barrio de la favela, cada paso que daba insinuaba un aire de pequeña libertad, una escandalosa en medio del silencio que reinaba por el aire.

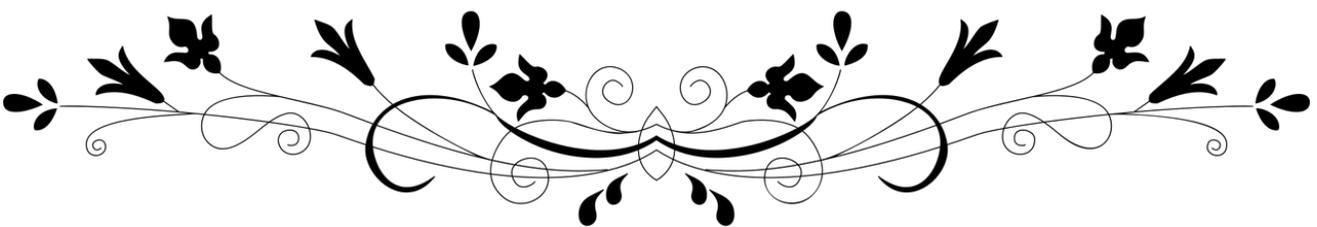
Suspiré con tranquilidad mientras caminaba al lado de una cancha de tierra, donde había cuatro hombres haciendo de las suyas. Sonreí y agradecí a mi señor que dejé de hacer las mías, ya no soy un cafuche y aunque no soy digno de volver a ser humano, tampoco tengo la necesidad de echar pa' tras. Miré hacia el cielo, de color gris, sin sol, sin esperanzas. Miré a mi costado y por mi cuerpo desapareció la tranquilidad que me acompañaba, quedé perplejo al sentir el aire seco que rozaba mi oído. Manuelito estaba detrás mío, respirando agitadamente y con el rostro como el de un demonio que solo buscaba una cosa, matar.

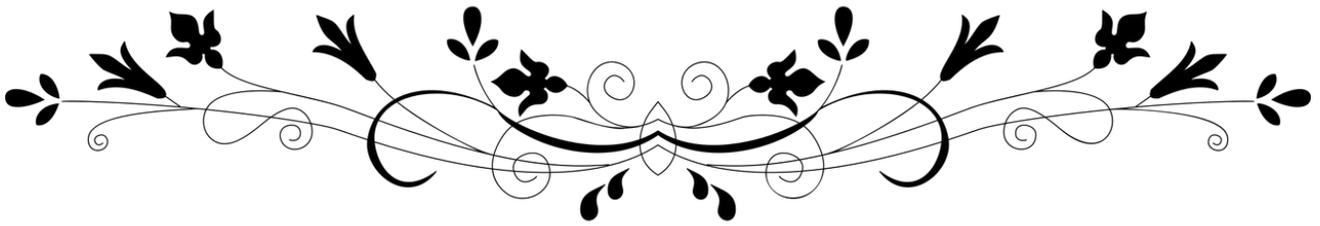
En medio de mi desconcierto sonó un estruendo que me ayudó a reaccionar, le zampé un puño a Manuelito y, antes de

que hiciera algo con la navaja que cargaba, me eché a correr con todas mis fuerzas por la favela. Crucé barrio por barrio en medio de gente deshecha, engalochada, niños raquíticos, mujeres agitadas y calles atestadas de ojos que observaban mi desesperación. En medio de la correteada perdí las pocas fuerzas que me quedaban y con el cuerpo debilitado logré cruzar por el canal de un caño y me adentré a un rancho de hojalata.

Por suerte no había nadie dentro del pequeño lugar, pude notar que su habitante había partido hace unos minutos por el calor que emanaba del fogón de una pequeña estufa. Me acerqué al lugar cálido, saqué mis papeles y comencé a escribir, a plasmar en la página blanca y arrugada de una hoja mis pensamientos, mis últimos testimonios después de huir de Manuelito y de la señora Amanda.

En medio de mi escritura comenzaron a caer pequeñas gotas que se deslizaban como en una danza sobre la página. Intenté hacerme a un lado, pero el rancho tenía muchas goteras y el ruido de la lluvia contra las tejas no me dejaba seguir escribiendo. Con impotencia agarré mis hojas de nuevo, las guardé en mi mochila y salí del rancho, crucé las últimas calles de las favelas hasta quedarme debajo de un puente solitario que daba frente al mar. Sequé mis manos, sequé mi rostro, saqué mi lápiz mordisqueado y reanudé mi labor de escritura.





En este momento podía asegurar dos cosas de las que me había fijado después de vivir un tiempo en la casa de la señora Amanda. La primera es que las favelas de Rocinha son un infierno en tierra para quien llega nuevo, no es un amigo, ni compañero de nadie en este lugar; y sobre todo yo que llegué nuevo, no soy nada más de lo que me tocó perder para poder tener un plato de comida de esa señora.

“Um porco bem alimentado para proceder” le decía a Manuelito la señora despreciable mientras yo recogía sus miserias.

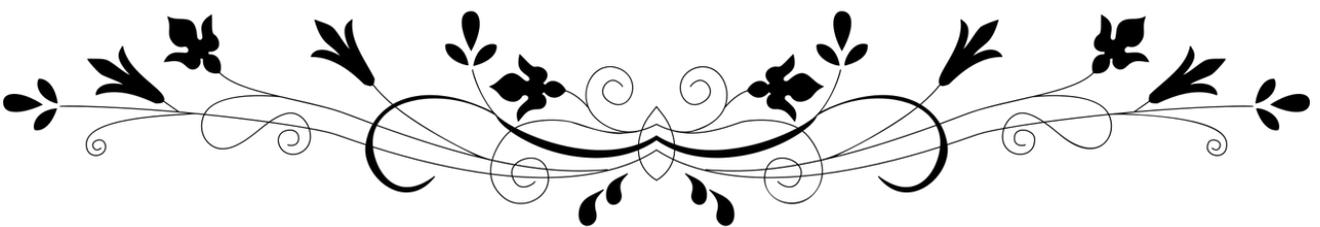
Y en cierta forma ella tiene la razón, perdí mi humanidad para convertirme en un cafuche que es capaz de meterse hasta el cagajón por un pan.

¡Qué zaperoco todo esto! En mi pueblito no era así, aún recuerdo cuando todos nos ayudábamos por allá en el llano, sobre todo con la comida. Recuerdo cuando le dí una taza de changua cerrera a Hermes. Era una noche así de lluviosa como mi tarde, el pobre bobo estaba empapado por todo lado y no encontró más refugio que tocar en la puerta de mi rancho a la una de la mañana, cuando el ambiente se tornaba más frío que de costumbre. Lo dejé entrar, le presté una toalla y mientras se cambiaba yo le servía la changuita. Aún recuerdo la cara de Hermes al saborear esa sopa. ¡Hasta me dieron ganas de te-

ner un plato de changua frente a mí!

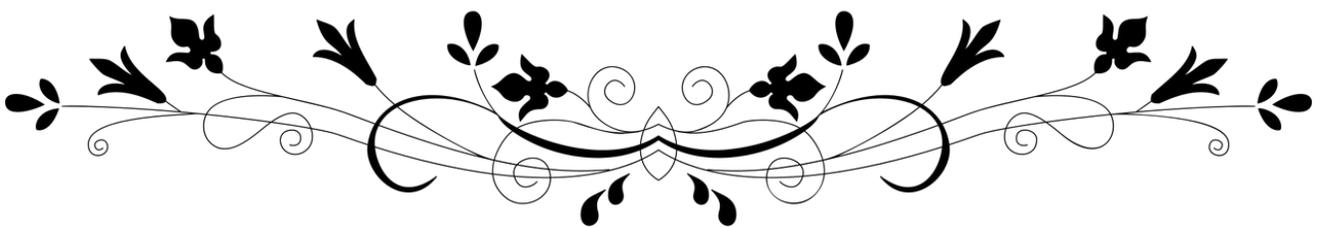
Qué tristeza, a veces siento que se puede odiar a la nostalgia, es tan insolente que llega en cualquier momento, trunca del presente y desata los dolores. Ella es quien revive el recuerdo, uno que mantiene vivo mi cuerpo cansado y le da fuerzas para continuar y seguir escribiendo. Uno que se está alejando paulatinamente esta tarde.

¡Epa! Comencé a sentir un pequeño ardor en el costado izquierdo de mi pecho, uno que comenzó a generar dolor y una pequeña línea de sangre que se desliza tranquila sobre mi torso flacucho y me genera cansancio. Siento que este dolor me arropa, que este manto rojo me lleva hacia el sueño, debilita mis manos y a mis piernas las hace flaquear hasta dejarme recostado en el suelo, frente al mar y un ambiente enfermoso lleno de lluvia, viento y un paisaje hermoso... Quiero descansar, no me voy a recular a nadie, y espero que después pueda tomar las fuerzas necesarias para ir a buscar papel, necesito papel, es lo único que me queda aparte de mi memoria, escribir.





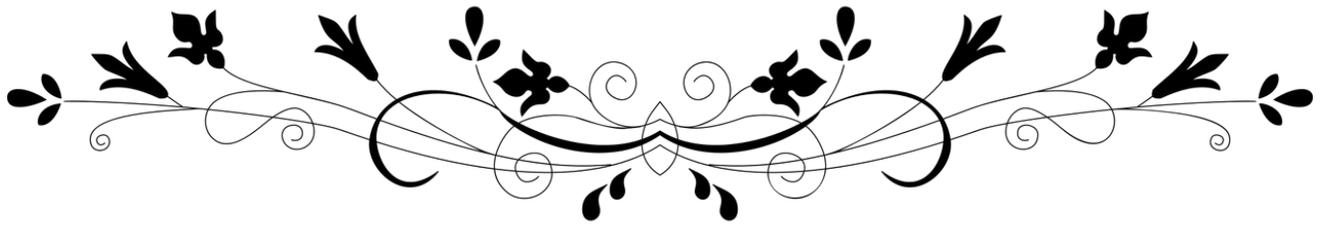
# *Textos inmigrantes*



# *El amanecer*



Jairo Novoa Bohórquez.



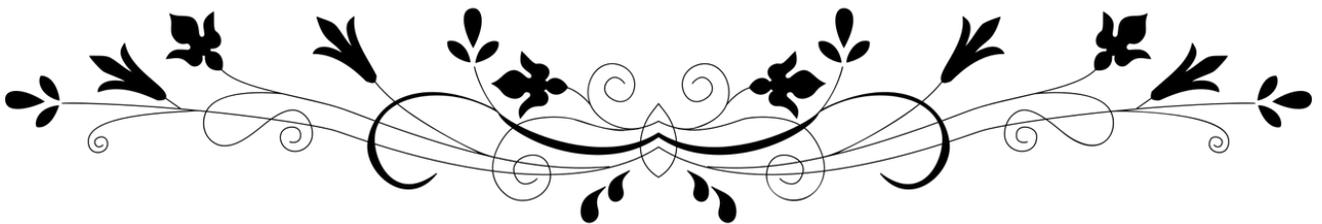
# El amanecer

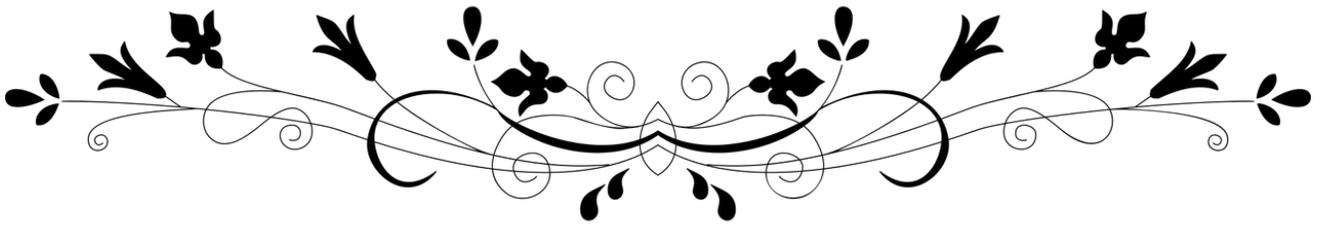
Jairo Novoa Bohórquez.

El gallo canta tres veces.  
A la primera  
el sueño es pesado.  
A la segunda  
la abuela está alerta.  
A la tercera se sienta  
al borde de la cama  
y reza al Dios de la iglesia de Roma  
al Dios de sus padres  
al Dios que niegan los ateos.

Se dirige a la cocina  
donde enciende la candela  
con las brasas de la noche anterior  
y un puñado de tamo de arveja.  
Si no enciende son los diablos  
que juegan con su paciencia  
y acude a las benditas almas  
y entre todas, que son muchas,  
porque muchos son los muertos en la familia,  
el humo pronto es chispa  
y la chispa es fuego.

Pone leña de guayabo cruzada  
sobre la leña de naranjo.  
La de cafetero no sirve  
porque no tiene fuerza.  
Sobre las piedras ahumadas  
monta la vasija tiznada



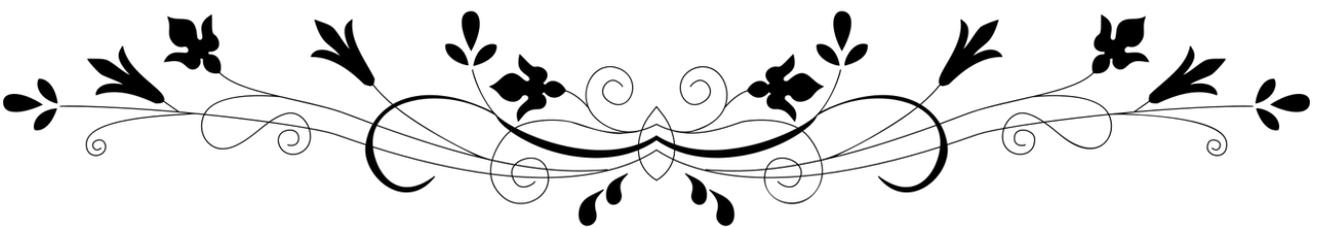


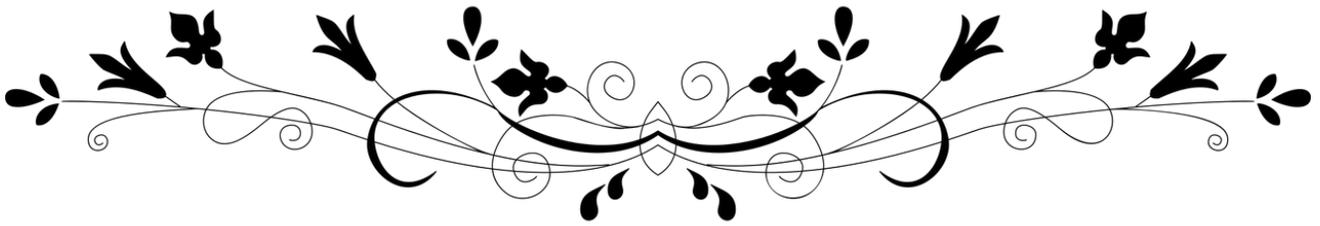
para la aguapanela  
y caldo de papa con huevo.  
Por el ladito monta un caldero  
para las arepas.

Arde la candela  
y con pie en tierra  
—porque los zapatos enredan—,  
la abuela camina por entre el rocío.  
En el potrero la vaca está jayando  
y el becerro impaciente espera.  
El río vaga por su lecho,  
el sol viene azotando la mañana y  
el jardín con el que la anciana habla  
será regado con breves chorros de agua.

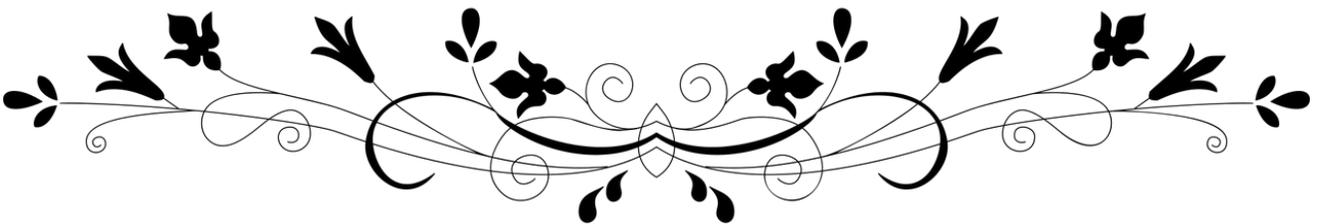
De nuevo frente al fogón  
la candela emite un silbido  
que en el lenguaje del fuego  
significa que en cualquier momento llega visita.  
La abuela se rasca la cabeza  
porque no le gusta que venga gente,  
no le gusta que nadie le interrumpa  
su diálogo continuo consigo misma,  
porque habla sola, así lo niegue,  
o quizá habla con los espíritus  
que solo sus años pueden ver.

Se acerca a una puerta invisible  
que en otro tiempo fue de madera,  
pero el comején ya la convirtió  
en pequeñas piezas de tiempo fundido.  
Desde allí le dice a su nieto,  
holita, ya está el desayuno,  
es hora de levantarse para ir al colegio, holita.





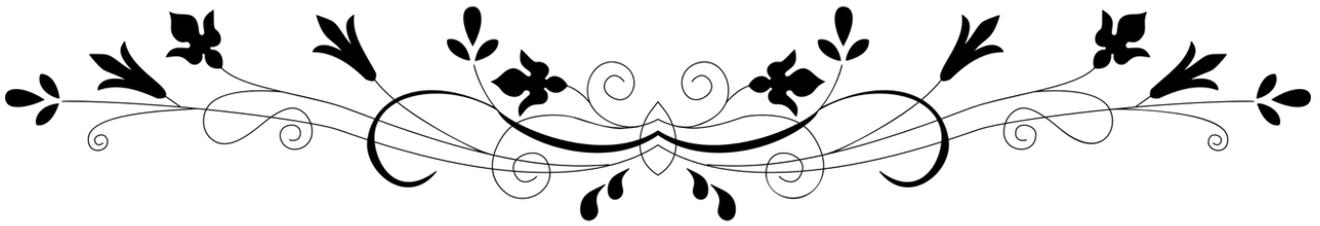
El burro rebuzna cuatro veces.  
El primer rebuzno no lo escucha.  
El segundo le inquieta el sueño.  
El tercero le remueve la pereza,  
pero al cuarto el muchacho queda mirando  
hacia el cielorraso de bahareque.  
Solo se levanta cuando escucha la voz de la abuela.  
Le da un beso en sus achacadas mejillas  
que en lenguaje del muchacho significa  
gracias por ser el fuego que enciende la luz del día.





# *Primer movimiento*

(Escritos a mi Jas)  
Javier Ciendua G.



# Primer movimiento

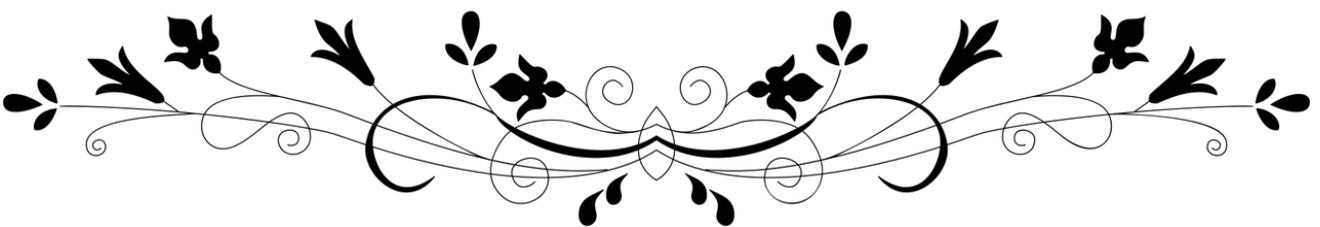
Javier Ciendua G

Juntos, midiendo trayectos entre laderas inquietas que se mueven con el viento, entre letargos que se sumergen con el horizonte que va caminando lento.

Amando, con la fiera de los mares que chocan fuerte con el bamboleo que llevan las olas en su danza inquieta.

Sintiendo, como la caricia del viento al silbar por el paso entre nubes blancas, como el rocío de la mañana, como la niebla en el ocaso, como tus ojos al mirar.

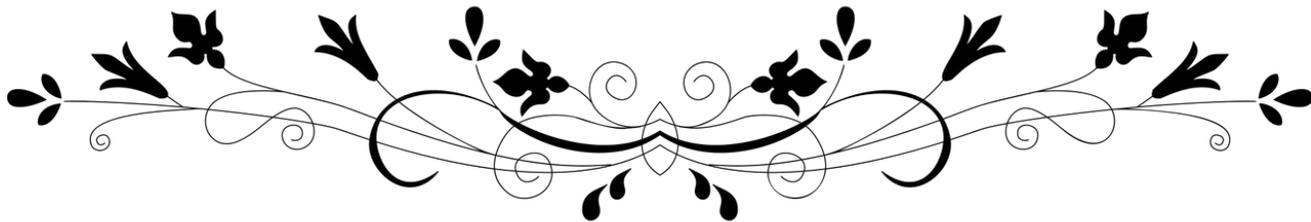
Juntos, amando, sintiendo





# *Premonición*

Liliana Marentes



# Premonición

Liliana Marentes

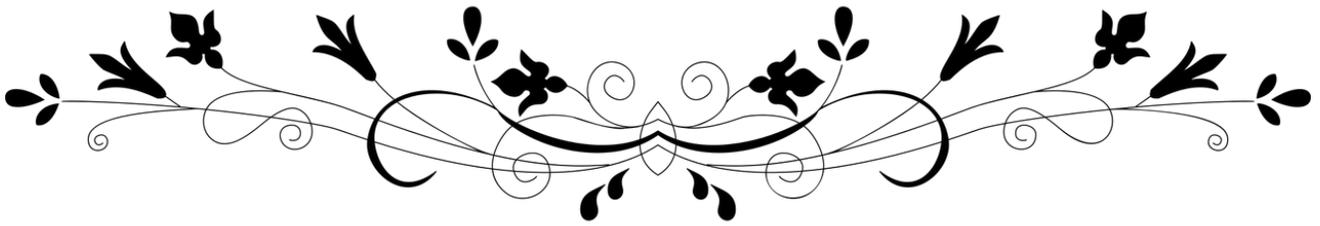
¿Qué sería de esta almita sin el poema?  
Sin que viaje entre mis pensamientos  
y salga de pronto del sombrero de un mago  
o en lo cotidiano mientras abro el grifo de la cocina  
sin que resuene en la piel  
cuando habla a la memoria y se conecta con mis ojos.  
Las palabras prestadas hacen un hoyo profundo,  
hasta el estómago  
cuando la impotencia golpea la vida tan fuerte,  
intuyo, presiento el devenir.  
Un lugar de refugio son las letras,  
hablan de futuro y, yo,  
las arropo con pétalos morados,  
con hojas que caen;  
Me hacen caminante,  
imaginan las realidades,  
pintan desvelos, olvidos,  
parajes.  
De vez en cuando existo.  
En el lugar del poema.



A wide river with several wooden boats in the foreground. In the background, a hillside is covered in dense green trees, and a small building is visible on the slope. The water is a light brown color, and the overall scene is slightly hazy.

# *La posada del Magdalena*

Juan Santiago Blanco Buitrago



# La posada del Magdalena

Juan Santiago Blanco Buitrago

**E**ra común la llegada de extranjeros a la posada, principalmente por la posición estratégica de esta cerca del río Magdalena, pero lo suficiente lejos de algún poblado para “perdersé y experimentar” el exotismo mágico de los bosques tropicales.

Don Gaspar nos hacía salir cerca del puerto para recibir a los futuros huéspedes que llegaban vanidosos de su viaje en el interior, y bajaban con las caras rojas y sudadas, pero con la excitación intacta. Fue en un día de estos en los que conocí a Giovanni, un pintor italiano que visitaba el país para plasmar con sus acuarelas la belleza de los diferentes climas. Yo no era tonta para no entender que luego de un rato don Gaspar me pidiera que atendiera a Gio-

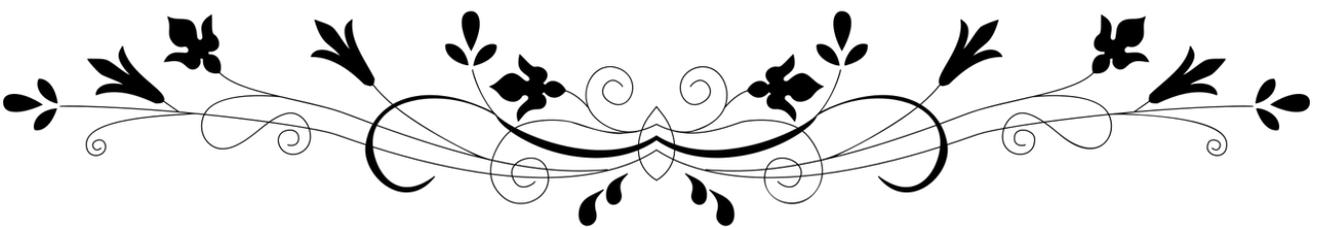


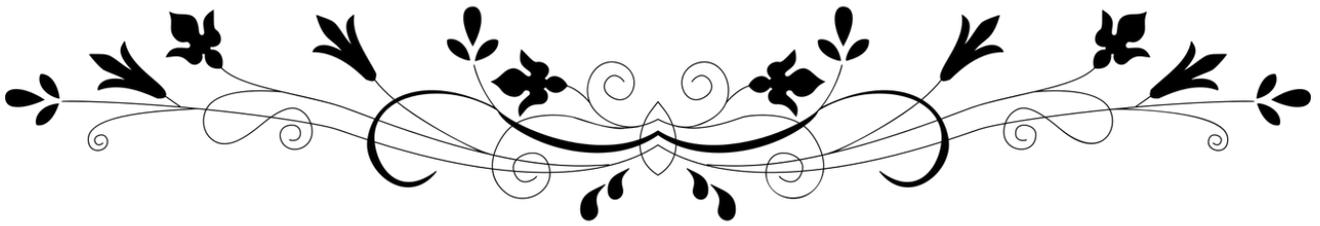
vanni, ya que desde que lo vi me acechó con sus ojos azules.

Obedecí a lo que me dijo mi jefe, y luego de doblar y planchar algunas sábanas, busqué la habitación del hombre y le pregunté si estaba interesado en dar un paseo por la hacienda. Sonrió y asintió.

Regresó a los adentros de su alcoba y salió con un sombrero de paja, pinceles, pinturas y algunos papeles. Lo llevé entre los cultivos de plátano de la posada, algo que le parecía atractivo a los turistas, y mientras le explicaba sobre los años en los que el hostel sirvió como quinta, el dibujaba un boceto de un niño negro que jugaba persiguiendo algunos pollos entre los árboles.

Entendí que seguir con la visita sería perder mi tiempo, por lo que le dije que si quería podía quedarse allí y que en cualquier momento estaría dispuesta a con-





tinuar con el recorrido, pero él me pidió que me sentara a su lado y que pintara algo. Mis ideas empezaron a divergir entre ellas; si me iba, don Gaspar me regañaría por abandonar al huésped, pero si me quedaba sentada, también me regañaría por no ocuparme en otras tareas. Giovanni insistió, y persuadida por su acento, accedí. Claro que mi pintura estaba horrible, pero él decía halagos que no subían mi autoestima, pero sí me hacían reír.

Duramos allí demasiado, y a la final, don Gaspar si me regañó. Tuve que ayudar durante toda la noche en el festín que hicieron para los recién llegados, que consistía en cumbiambas con tascuas y agazanes, pero entre tanto, el italiano no dudó un solo momento en molestarme y perseguirme llamándome bellísima cada vez que podía, pero no quería arriesgarme a más castigos de don Gaspar, por lo que trataba de ignorarlo y seguir mis carreras entre la cocina y el patio con la fogata.

Al día siguiente, luego de dormir no más de una hora, salí con Franca y Rosalba a lavar sábanas junto al río. A pesar de mi cansancio, las tontadas del italiano no salían de mi cabeza, y con el sudor en la frente y las manos partidas por tanto jabón, restregaba en silencio el lino mientras mis compañeras soltaban carcajadas. Pero en una sacudida de brazo, me gritaron que Giovanni me saludaba desde el otro lado del río, con el agua hasta la cadera, pescando con otros huéspedes y algunos in-

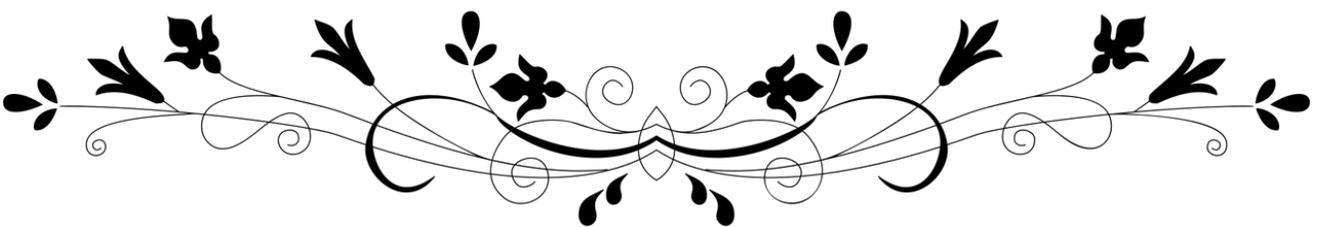
dígenas. Le devolví el saludo, y seguí con mi tarea.

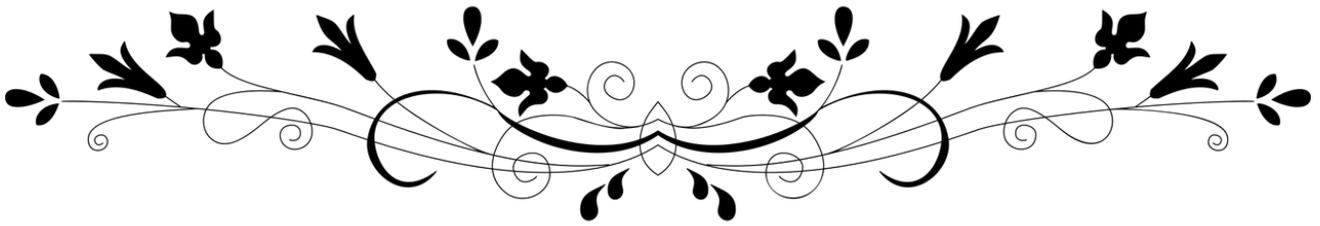
Al medio día, algo antes de almorzar, se acercó a mí con las ropas aún mojadas y me mostró la pintura que había hecho de Josefino lanzando una atarraya. Le idealicé su talento con mis vagos halagos, y luego seguí con mi trabajo.

Por la tarde, la mayoría de los huéspedes salieron a dar una larga caminata entre los bosques para poder observar algunas aves. Sabía que Giovanni aprovecharía la ocasión para hacer algunos bocetos de pavas crestadas y tucanes, y de alguna forma anhelaba que me los mostrara. Pero mis deseos no se cumplieron, porque aquel día llegaron tan tarde por un despiste del guía, que, al ser media noche, todos se fueron a dormir.

A la mañana siguiente, Rosalba me despertó gritando que teníamos que atender a algunos de los visitantes, quienes sufrían de diarreas muy escandalosas. Entre ellos estaba Giovanni, que solo soltaba maldiciones italianas y se quejaba de la vida.

La negra Franca preparaba jarras de agua con azúcar y sal, que luego nos ordenaba dar a los enfermos que parecían bebés berrinchudos quejándose de la medicina. Estuvimos así, supervisando que bebiesen, por al menos dos horas, pero luego se quejaron de retorcijones terribles que





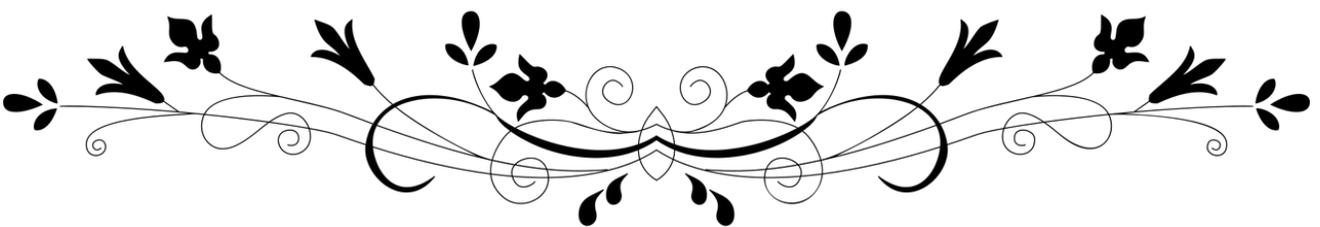
los iban a matar. Don Gaspar ordenó traer a Basilio, que se había tardado buscando hojas de coca que les dio a los huéspedes para que se calmaran los dolores.

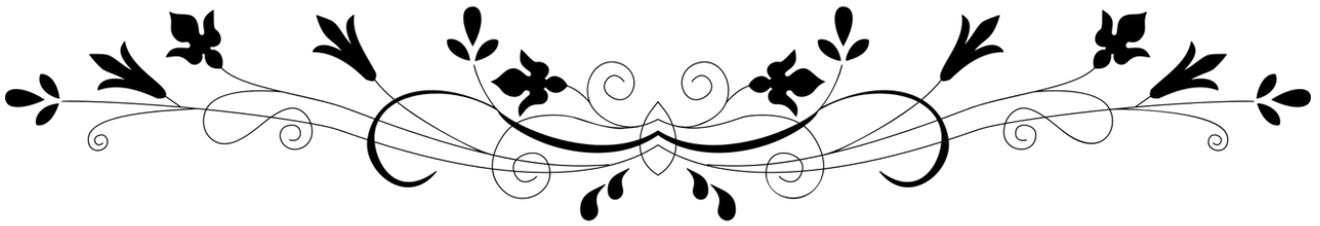
Tantos sustos habían atrasado el almuerzo hasta las dos. Pero al día siguiente, en el que debimos hacer algo similar al anterior, nos tratamos de organizar más. En cada habitación había grandes jarras de barro con sus aguas y un tazón con las hojas. Yo misma me encargué de Giovanni mientras seguía con sus delirios de muerte por la enfermedad. La situación duró algunos días, algo que me alegró demasiado, porque atender enfermos me resultó más ajetreado que las visitas de extranjeros orgullosos.

Giovanni fue de los primeros que se recuperó, y aprovechó el tiempo para dibujar más bocetos y pintar otros. Todas las pinturas las guardaba en un sobre que luego metía dentro de una carpeta, y una tarde en la que plasmaba a la negra Franca con una palangana llena de cocadas que balanceaba sobre la cabeza, logré estirarme lo suficiente para ver que el sobre estaba a explotar de la cantidad de pinturas. Luego de cinco días desde el inicio de la epidemia, ya todos los huéspedes estaban sanos y excitados para continuar sus aventuras. Al medio día, don Gaspar interrumpió el almuerzo para agradecerles a todos por la visita y esperaba que se sintieran mejor, y los invitó a disfrutar una tarde de cerámica y cestería artesana-

nal con Basilio y algunos otros. Luego de esto el salón comedor parecía un corral con graznidos por doquier.

Giovanni tuvo las manos metidas en el barro tratando de hacer una taza durante dos horas completas. Luego pintó a algunos otros haciendo lo mismo, antes de sentarse para empezar a hacer una canasta de recuerdo. Yo, como siempre, estaba ocupada con las sábanas, blanqueándolas y planchándolas, y me encontraba tan concentrada en mi labor que no oí cuando el italiano llegó al cuarto. Me susurró al oído si ya casi terminaría, y yo lancé la mano para azotarle un golpe por el susto que me había dado, pero fallé. Continuó molestándome y sonriéndome. No me quería someter ante sus encantos, pero el desgraciado bandido aprovechó mi confusión y me robó un beso de los labios. Esta vez mi mano si lo golpeó fuerte en la mejilla, y al tratar de salir, él me tomó de la muñeca, deteniéndome. Tenía la cara roja, pero no dejaba de sonreír. Dijo que me amaba y que estaba loco por mí; que jamás había visto mujer tan bella como yo. Ignoraba sus mentiras hasta que lanzó una pregunta que jamás pensé escuchar. "¿Quiere casarse conmigo y ser la señora di Fontana?" No se detuvo ahí. "La llevaría conmigo por Italia y viviría conmigo en Venecia. Venga conmigo en el buque para salir del país." Después de eso, en cuerpo me dejó en paz, pero su propuesta me mantuvo despierta durante la noche. Me imaginaba yendo a las mejores óperas de



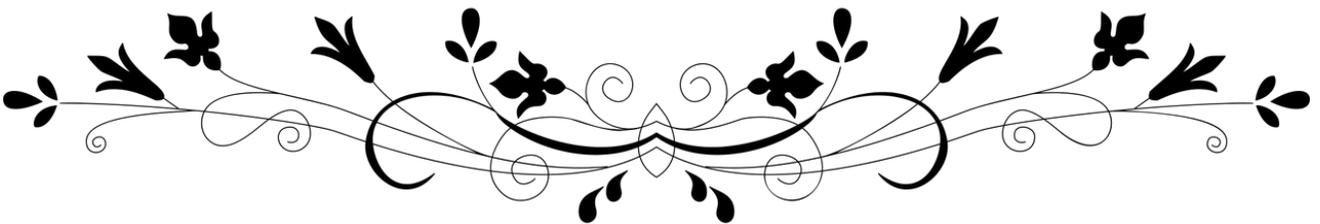


Roma, con vestidos hermosos. La cabeza volvía a traicionarme.

Durante la noche en vela hice mi maleta, que no consistía de muchas cosas, pero lo mejor es viajar ligera; y luego me dispuse a trabajar hasta que el buque partiera con los huéspedes. Llegó la hora del desayuno, pero no estaba Giovanni. Daría mi vida porque hubiese vuelto a enfermar, solo que no fue así. Luego de hablar con Basilio, me explicó que justo había regresado de de-

jar al hombre en Mompox, con maletas y todo. Se excusaba con que no aguantaba más el calor y quería llegar ya a la costa. Me entregó una hoja doblada. Yo estaba allí, pintada con una tonta sonrisa, y estaba firmada con su apellido debajo de su estúpida "*bellissima*". No tuve más remedio que sentirme una tonta por dejarme

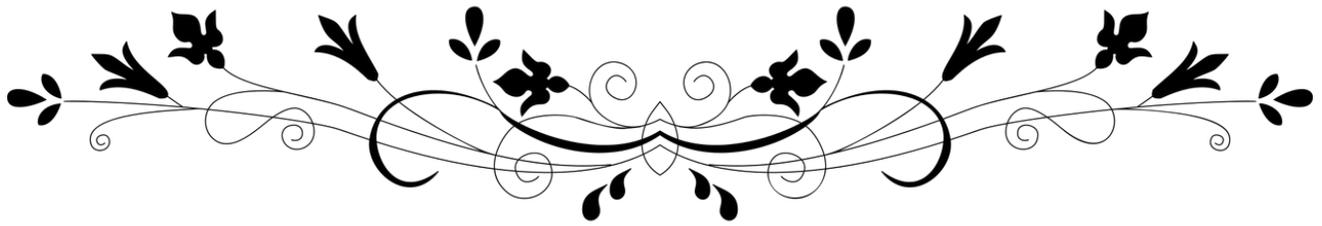
vencer por el corazón. Derramé una sola lágrima, rompí la pintura y seguí con mi trabajo antes de que don Gaspar me regañara.





# *Respiración agitada* *(microcuento)*

Camilo Cristancho

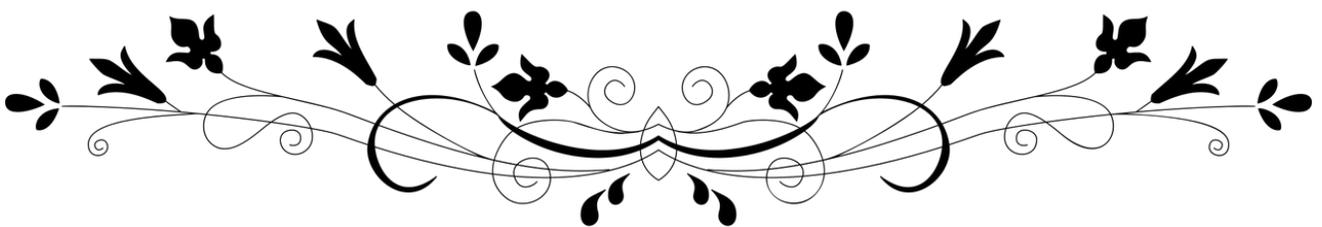


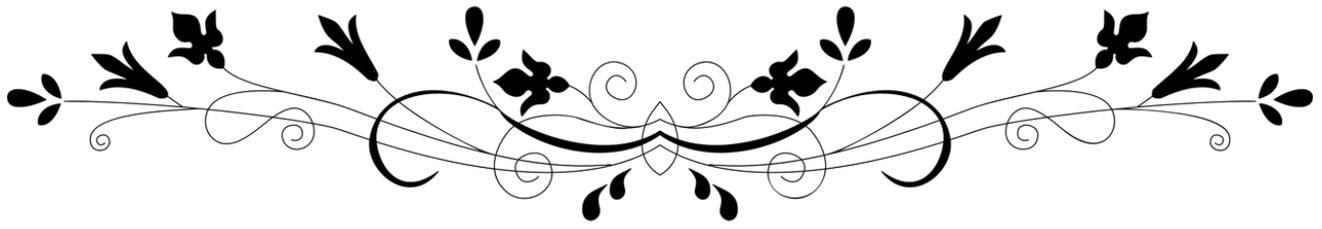
# Respiración agitada

Camilo Cristancho

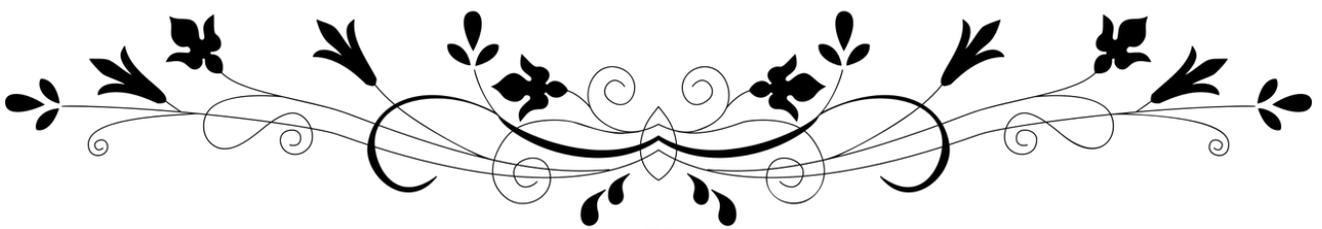
¿Qué haces ahí? Me pregunta con sangre en sus labios. No sé, le respondo. Aaaah, ¿no quieres responderme? No es eso, le digo con voz gruesa. Pero tienes que responderme sí o sí, no vez que soy tu dueño. ¿Mi dueño? ¿Desde cuándo? Este con tono enérgico y sin dejar de mirarme a los ojos me dice tranquilamente, en el momento que te puse la cadena en el cuello y desde que duermes donde yo te lo ordeno. Pensé que era parcialmente libre, ¿no? Increíble, los animales como tú, sólo pueden ser libres cuando su amo muera. Y en ese momento le enterré mis colmillos en todo su cuello, sin olvidar que era mi padre y a la vez mi verdugo.

Hypnos





# *Grafo al colegio*

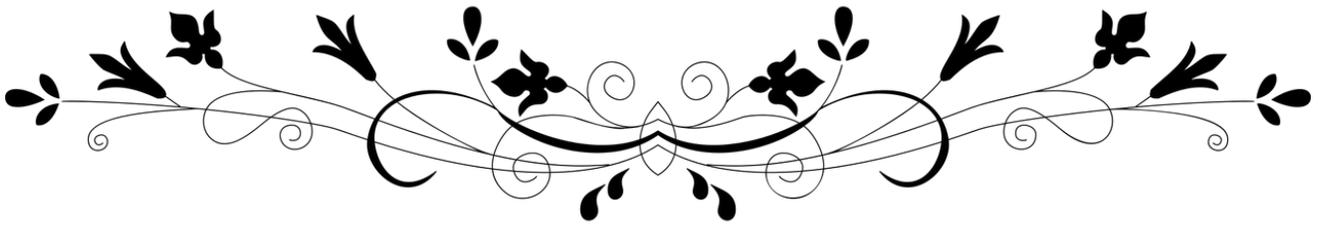




# *Marchita*

(poema)

Pablo Gaitán



# Marchita

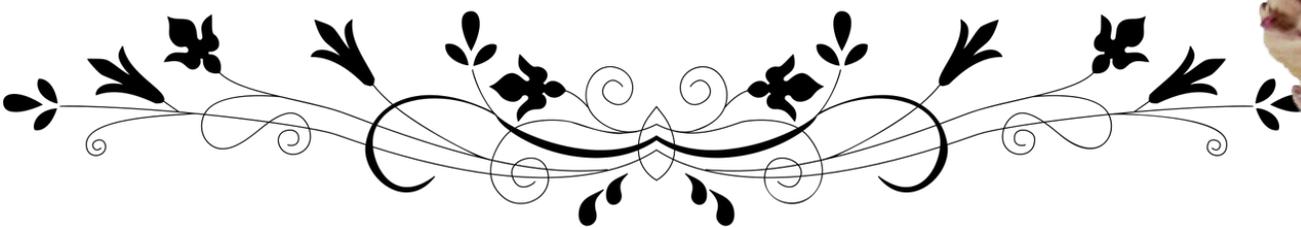
Pablo Gaitán

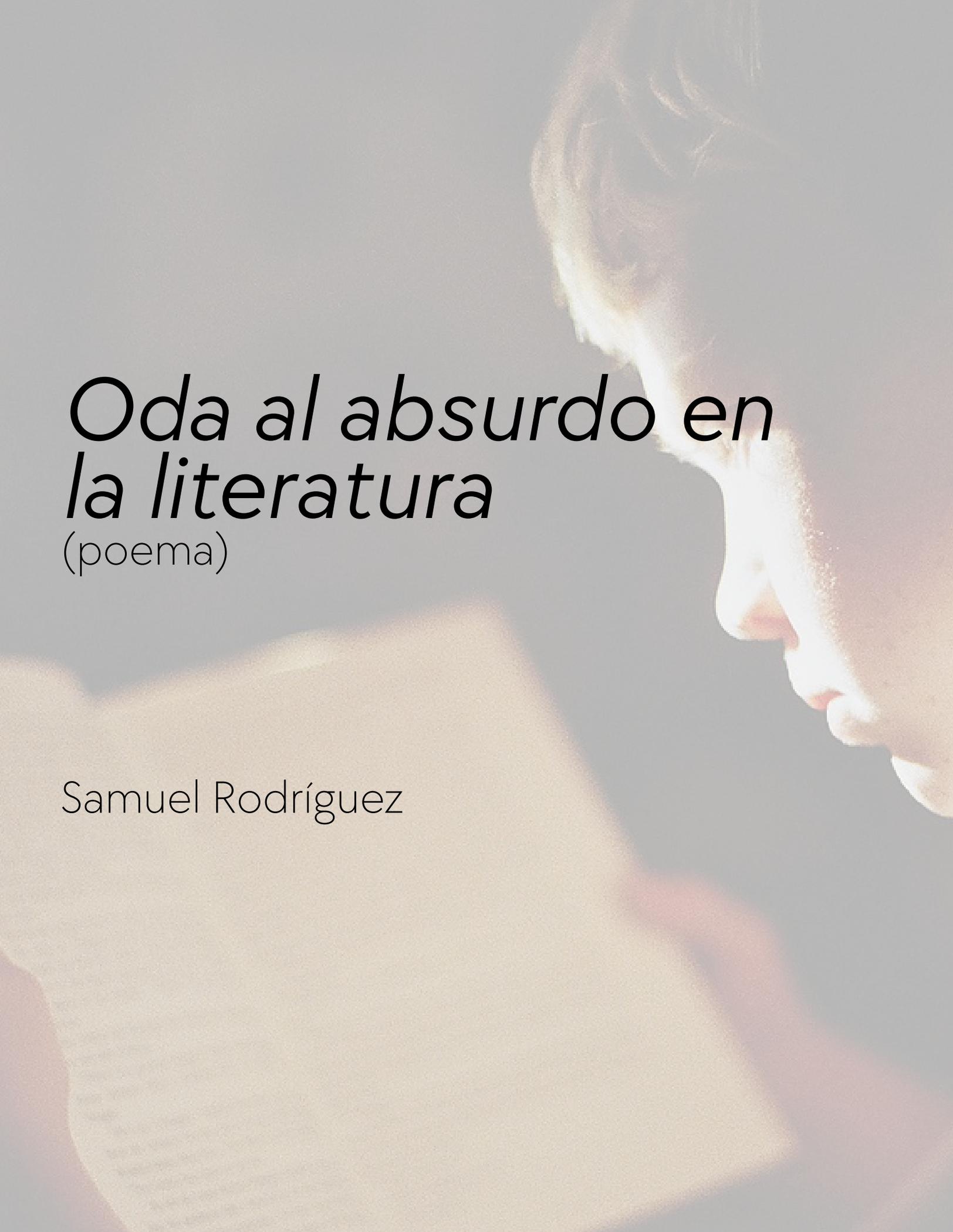
Cercas pintadas de azul  
Las cuales pinto con tristeza y dolor,  
Me arde la cabeza con mucho pavor  
¿Acaso las flores no me protegerán de lo peor?

Poco a poco no encuentro sentido  
Como si todo perdiera color  
Como el rosal a mi alrededor  
¿Margarita? ¡Oh, Margarita! ¿por qué este dolor?  
Tú, tan bonita, pero atascada en un campo  
¿acaso te gusta? ¿Por qué asimilar mi ser en ti?

Estoy atascado  
En una gran montaña llamada Cerebro  
¡Oh, me quejo con tanto desespero!  
Pero paren que espero y luego prosperó  
Qué no me he dado cuenta que soy una flor

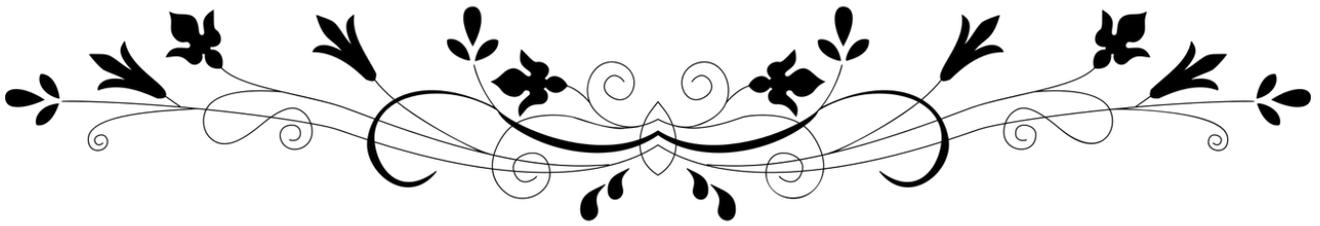
¿Me olvidé de decirles? ¡Qué horror!  
Me marchito y a nadie le importó  
Solo soy decoración en un portón  
¡¿Y ya para qué?! He perdido todo mi color.





*Oda al absurdo en  
la literatura*  
(poema)

Samuel Rodríguez



# Oda al absurdo en la literatura

Samuel Rodríguez

¡Oh, Absurdo! En las letras te deslizas,  
misterio sin sentido, carcajada enigmática,  
En la literatura, tus huellas impresas,  
desafían convenciones, realidad caótica.

¡Beckett! en el teatro, te dio voz con "Esperando a Godot"; en escena brillante,  
dos hombres sin rumbo, en un absurdo arroz,  
esperan a un Dios que nunca llega hasta el instante.

¡Kafka! visionario de lo insólito y oscuro, con "La metamorfosis"; nos hizo temblar  
Gregorio, insecto, en su destino impuro, un absurdo reflejo,  
tragedia sin cesar.

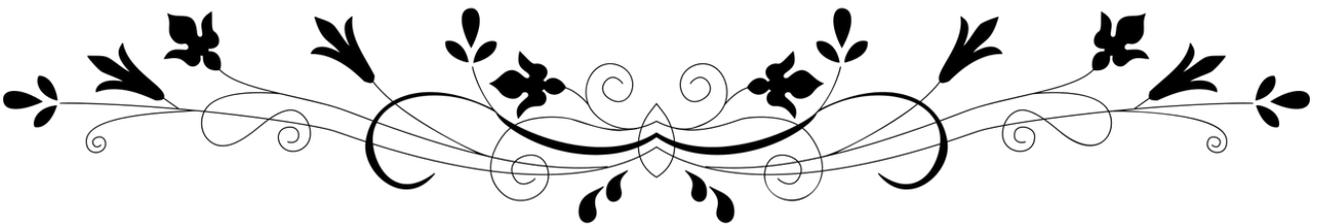
¡Camus! filósofo rebelde y provocador, en "El extranjero"; planteó su enigma, la vida sin  
sentido,  
indiferencia en su dolor,  
la existencia absurda, sin moral ni estigma.

¡Cortázar! maestro de lo impredecible y magistral con "Rayuela"; nos invitó a su  
partida,  
un juego de azar, laberinto celestial,  
donde el absurdo y el destino se tejían sin medida.

¡Kafka! nuevamente, con "El castillo" inquietante, K. Lucha en un laberinto de  
burocracia y deseo,  
un mundo absurdo y opresor, sin adelante,  
donde el poder se elige como ciego trofeo.

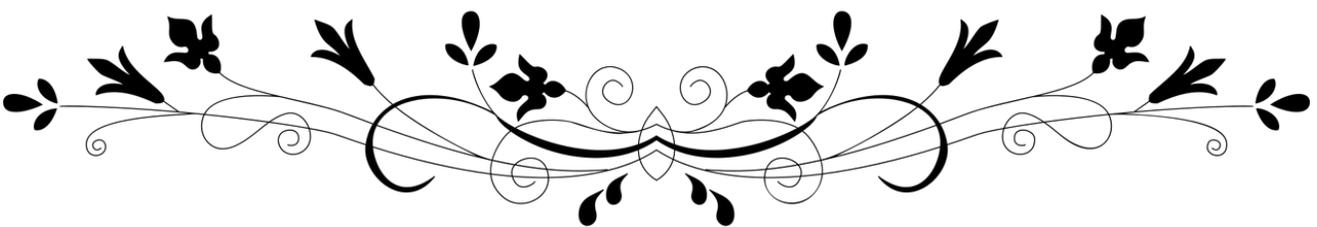
¡Oh, Literatura Absurda! danza caótica y audaz,  
en tus versos se despliega el sinsentido,  
un eco de ironía, humor y crítica voraz,  
desafiando lo establecido, creando nuevo sentido.

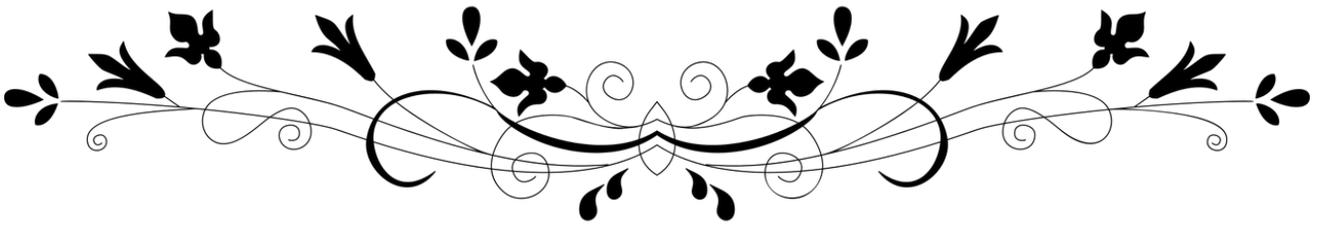
El Absurdo, obra maestra de la vida y del pensar,  
reflejo de un universo en constante devaneo,





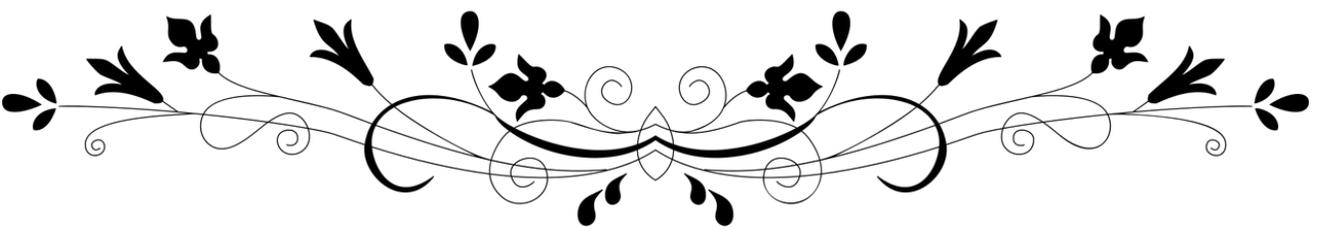
en la literatura se vuelve fuego a estallar,  
provocando al lector, despertando su anhelo.  
¡Que este poema exprese con mayor intensidad!  
¡El absurdo en la literatura, sin tregua ni calma,  
con rimas que danzan en su diversidad,  
y mantenga viva la llama de su eterna palma!





# *Textos dorados*

*(textos de docentes UGC)*



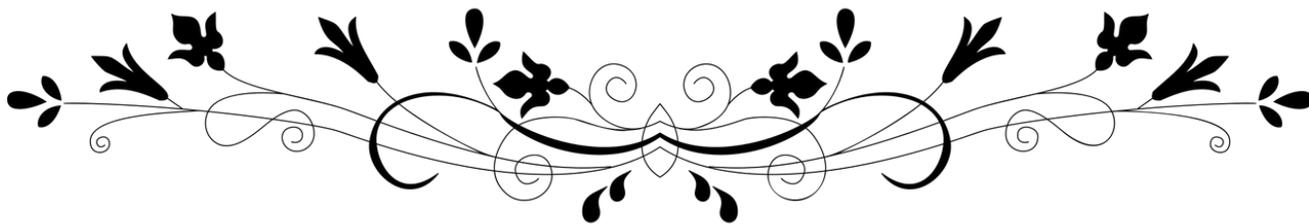
The background of the slide features a soft-focus image of a rainbow at the top, transitioning into a close-up of pencil shavings in various colors (blue, green, yellow, red) scattered on a light-colored surface. The overall aesthetic is bright and educational.

# *Una escuela ética: educar para transformar vidas<sup>2</sup>*

Christian Camilo Villanueva Osorio

---

2 Ponencia presentada en el XI Foro Artesanos de la Esperanza, llevado a cabo el 30 de octubre de 2021 en el Gimnasio Monseñor Manuel María Camargo, en Bogotá (Colombia).



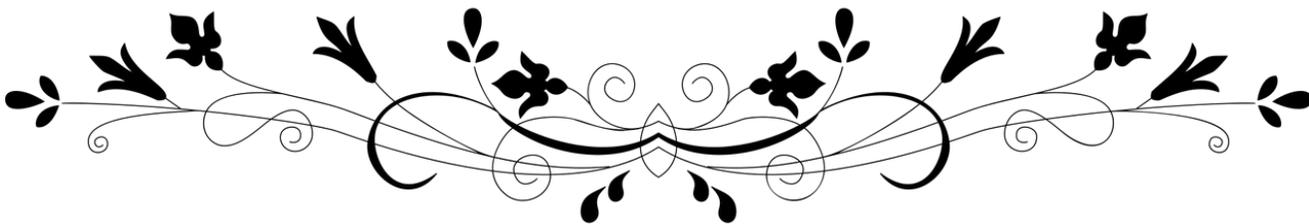
# Una escuela ética: educar para transformar vidas

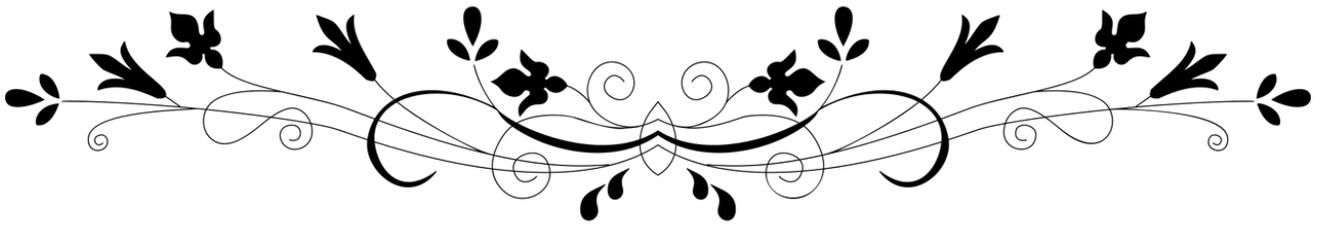
Christian Camilo Villanueva Osorio

**D**esde ya hace algún tiempo se ha hecho frecuente escuchar en los medios de comunicación masiva de nuestro país noticias como las siguientes: “El Dr. Fulano de Tal, funcionario público, fue capturado por las autoridades acusado de hechos de corrupción”; “Hombre (o mujer) asesina a su pareja en caso de violencia intrafamiliar”; “Individuos sin identificar se están robando las señalizaciones del transporte masivo de la ciudad”; “Conductor agrede a otro en un caso más de intolerancia en las vías”; “Persona muer-



re en un asalto. Los ladrones acabaron con su vida por resistirse al hecho”; “Un juez deja libre a miembros de una banda delincuencial por vencimiento de términos/falta de pruebas”; “El director de la agencia recaudadora de impuestos nacionales fue relacionado en una lista de evasores de impuestos”... y pareciera que tales titulares, quizá por lo frecuentes, quizá por lo distantes (es decir, no me ocurrió a mí o a alguien de mi entorno) han terminado por convertirse en paisaje, en decorado de la existencia, en anécdotas que trae el vivir en un país como el nuestro. Incluso, se ha llega-



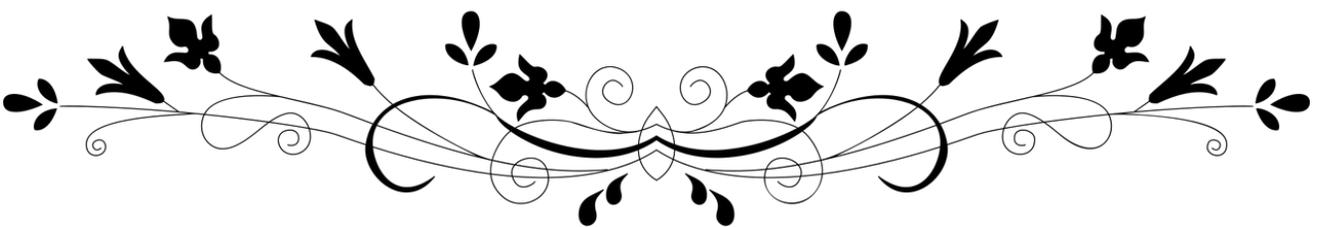


do a acuñar la expresión “imagínate vivir en cualquier otro lado y perderte esto...” para presentar esos hechos que precisamente en esa otra cultura serían motivo de escándalo, cuando no de abierta indignación y censura pública.

Ante esta situación cabe hacerse la pregunta de cómo hemos llegado hasta ese punto. ¿Cómo arribamos al hecho de que enfermedades morales, éticas y sociales como la corrupción, la violencia, el vandalismo, la destrucción del patrimonio público, la intolerancia, el asesinato, la injusticia, la codicia y un largo etcétera, no causen en la mayoría de la población del país un cuestionamiento profundo sobre el estado mental y ético del conjunto de los individuos y de la sociedad colombiana? ¿Cómo permitimos que esas lacras colectivas e individuales se hayan hecho paisaje y las normalicemos como las conductas más naturales de la existencia? No ha mucho, un reconocido empresario implicado en un desfalco al erario razonaba sobre este hecho, argumentando que “la corrupción es inherente al ser humano”, idea que tal vez el susodicho empresario juzgaba digna de un Thomas Hobbes o un Jean Jacques Rousseau, pero que muestra a las claras (como si de una radiografía se tratase) qué es lo que habita en la mente y en el obrar de muchos compatriotas nuestros, especialmente en quienes están en posiciones de liderazgo y responsabilidad social.

Como educador, como formador de los maestros de las próximas generaciones, no dejo de plantearme esos mismos interrogantes; esas mismas dudas atraviesan cada día mi quehacer profesional. ¿Dónde se halla la respuesta al origen de nuestra descomposición ética y moral como individuos, como sociedad y como nación? Y he llegado a entrever que hay por lo menos tres instancias que tienen un alto grado de responsabilidad en ello y son, en su orden, la familia, la escuela y las instituciones civiles.

Para nadie es un secreto que asistimos a una descomposición cada vez más veloz de la naturaleza, sentido y significado de la familia; tanto que el concepto original se ha ido “resignificando” a medida en que dicha descomposición avanza. Ya hoy se entienden como integrantes de la familia hasta las que otrora sólo eran las mascotas o animales de compañía... pero más allá de eso, el verdadero índice de ese hecho es que la familia ha renunciado a ser la primera educadora de las nuevas generaciones de individuos, para transferirle esa responsabilidad a terceros: a la escuela, a la televisión, a la Internet... a cualquiera que le permita a los directamente responsables liberarse de la pesada carga de tener que formar en sus hijos una sólida estructura ética moral y ética que les permita a la vez ser resilientes ante las adversidades del entorno y solidarios con los demás que están conmigo en el mundo. Si la familia no reasume su derecho y



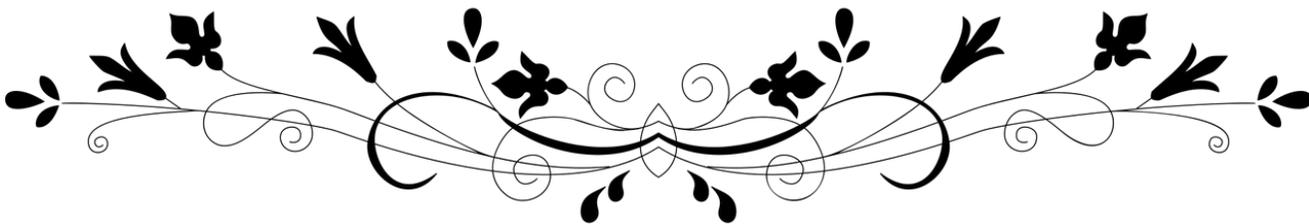


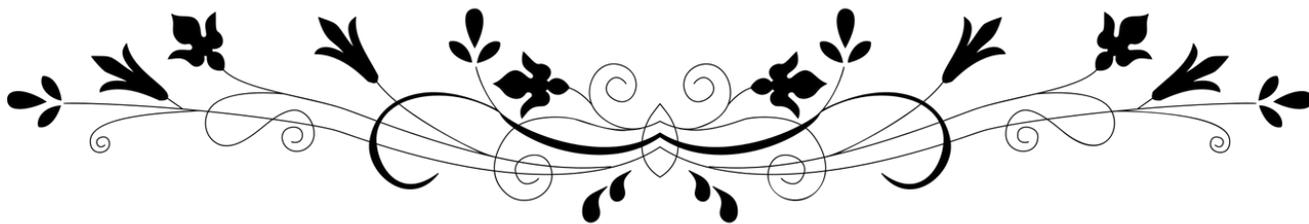
su deber como primera instancia de formación intelectual, social y moral, tengan la seguridad de que nos seguiremos encontrando con individuos egoístas, intolerantes y violentos, incapaces de lidiar asertivamente con sus problemas o con las dificultades de la vida en común.

Por su parte, la escuela también se ha desnaturalizado y, ante la renuncia de la familia a su labor formativa, ha querido (o le ha tocado) asumir labores para las cuales no ha sido diseñada y estructurada. Es así como hoy los colegios y escuelas son más "clubes sociales" en los cuales los estudiantes van a "divertirse", que auténticos centros de aprendizaje y transformación de la realidad; los profesores pasan más por amigos, psicólogos, motivadores, figuras paternas o maternas de sus estudiantes, funcionarios con miles de tareas cotidianas, antes que guías, investigadores del aula y co-constructores de saberes; y las instituciones están más preocupadas por resultados numéricos, acreditaciones, procesos de calidad, certificaciones y reconocimientos, que por entregarle a la sociedad nacional ciudadanos capaces de desempeñarse competentemente en sus futuras carreras profesionales para contribuir al progreso del país. Si la escuela no replantea sus objetivos como dispositivo social que tiene la misión de integrar a las nuevas generaciones en el conocimiento desarrollado por la Humanidad y promover la construcción de nuevos saberes en un ambiente

de trabajo cooperativo entre profesores y estudiantes, tengan la seguridad de que cada año seguirán saliendo de las aulas individuos con bajos niveles de comprensión y análisis de la realidad, fácilmente manipulables por cualquier ideología o demagogo que les salga al paso y con nula conciencia de los deberes comunitarios y ciudadanos.

Y, como si lo anterior no bastara, las instituciones civiles de nuestra nación hoy atraviesan una profunda crisis de representatividad y confianza ante el conjunto de la sociedad. Basta con ver los resultados de las encuestas que se realizan para medir la favorabilidad de las instituciones entre el público para llegar a la conclusión de que, si estas no se han caído a pedazos debido a lo corruptas que están, es porque las sostiene su propio andamiaje jurídico. Nadie se siente representado por unos funcionarios que, en cada ocasión que se les presenta, se aumentan el sueldo en un país en el cual la pobreza alcanzó a 21 millones de compatriotas y la miseria a 7,47 millones; que se declaran impedidos para votar leyes que buscan limitar las exorbitantes sumas que ganan por trabajar agotadoras jornadas de 12 horas durante cuatro días a la semana por 8 meses al año. Nadie se siente parte de unas instituciones que aseguran estar libres de toda sospecha de corrupción, pero en las que ya es norma vieja la "ley del CVY". Nadie cree que los que desempeñan esos cargos lo hacen para "servir

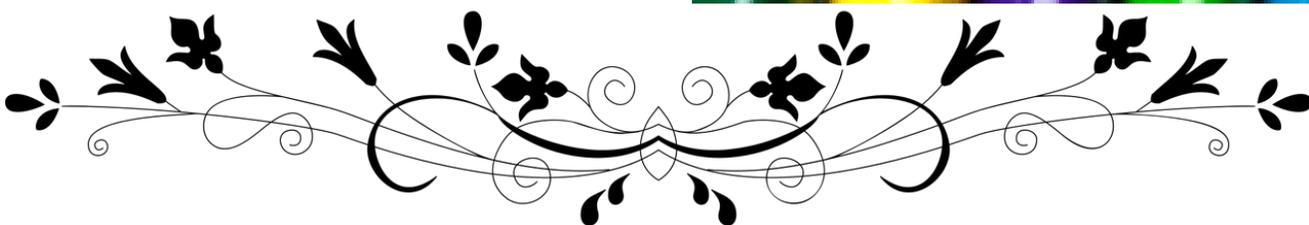
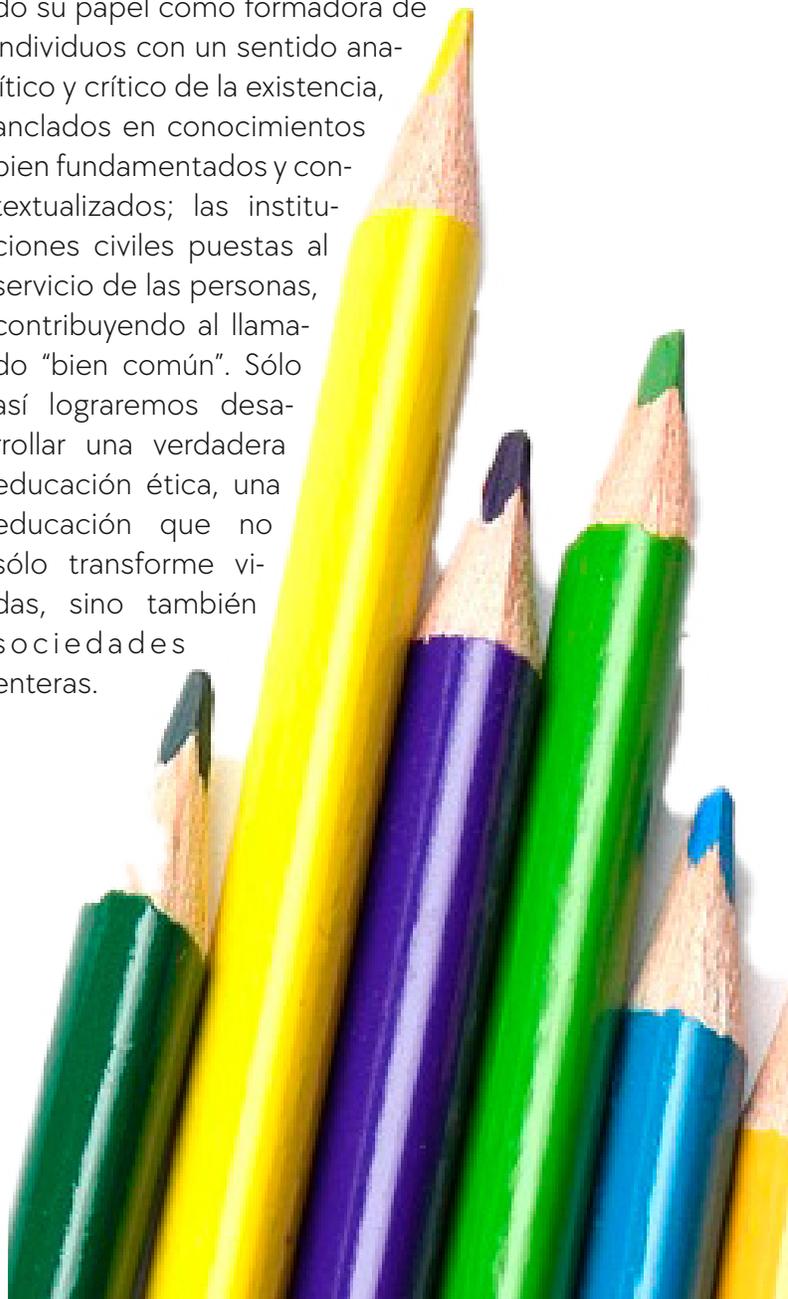




al pueblo”, sino que, por el contrario, están allí para “servirse del pueblo” el mayor tiempo posible y con la mayor rentabilidad que puedan alcanzar. Instituciones como los ministerios, las secretarías, las alcaldías, las gobernaciones, entre otras, cuya misión de mejorar la realidad y las condiciones de vida de los ciudadanos ha sido reemplazada por la de mejorar la realidad y las condiciones de vida de los funcionarios y de los contratistas que les hacen la corte. Si las instituciones civiles del país no corrigen su rumbo, dejando de ser el coto de caza de unas élites privilegiadas, el nido de un funcionariado incompetente e indiferente a las necesidades de un amplio sector de la población colombiana, estén seguros de que el clima de inconformidad que ya ha empezado a manifestarse con ráfagas de barbarie y violencia no se detendrá, sino que no seguirá creciendo con consecuencias que no sabremos predecir ni anticipar.

Con este panorama, que se vislumbra cada día más desolador, surge la pregunta de si hay una esperanza para hallar soluciones. Como educador, como formador de educadores, me siento en la obligación de apostar por un “sí, la hay”; pero con las reservas propias de quien sabe que no hay soluciones mágicas ni milagrosas, ni existen los mesías históricos que tienen todas las respuestas. La solución está en educar, en todo momento y circunstancia; hacer de la vida una gran estructura educativa en la que cada

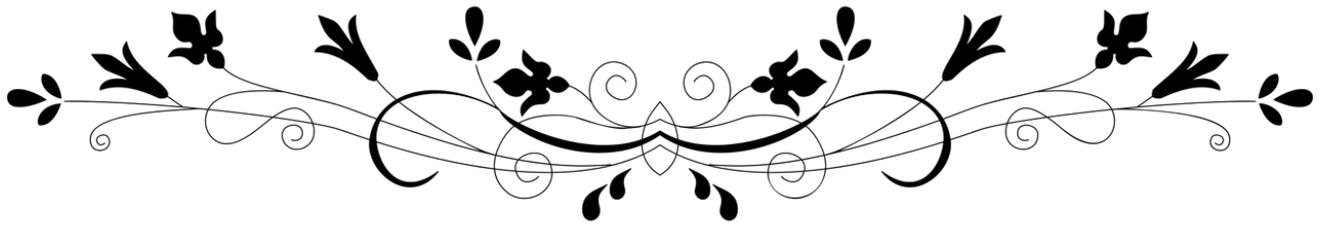
uno reasuma su misión, sus responsabilidades y sus deberes: la familia siendo la primera educadora en valores y virtudes sólidas e inquebrantables, enseñando resiliencia y solidaridad; la escuela asumiendo su papel como formadora de individuos con un sentido analítico y crítico de la existencia, anclados en conocimientos bien fundamentados y contextualizados; las instituciones civiles puestas al servicio de las personas, contribuyendo al llamado “bien común”. Sólo así lograremos desarrollar una verdadera educación ética, una educación que no sólo transforme vidas, sino también sociedades enteras.



A red rose with green leaves is placed on top of a white envelope. The envelope has a subtle floral pattern and a signature in black ink. The background is a soft, out-of-focus grey.

# *Letanía de un poeta coherente*

Andrey Porras Montejo



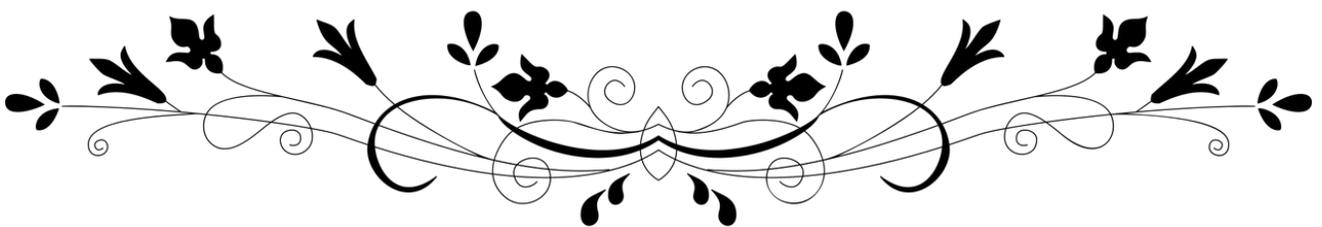
# Letanía de un poeta coherente

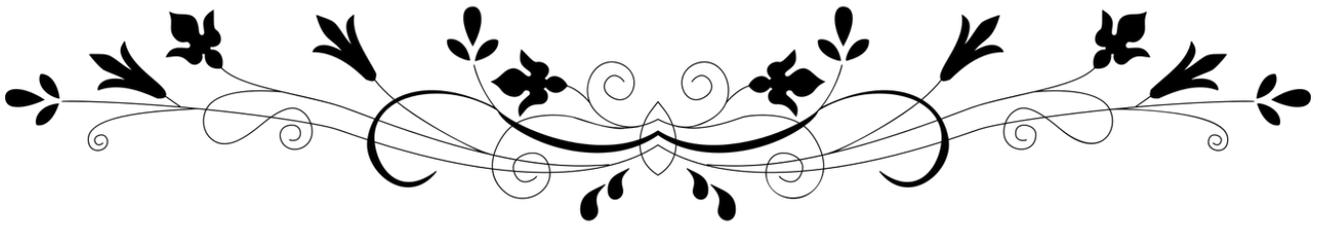
Andrey Porras Montejo

Habían pasado ya varias horas desde su regreso,  
pero la convocación ética resultaba inevitable,  
esta vez,  
con el arsenal traído del reciente viaje,  
tal vez por incubación de la neurona  
o porque sus ojos caídos necesitaban levantarse,  
dijo:

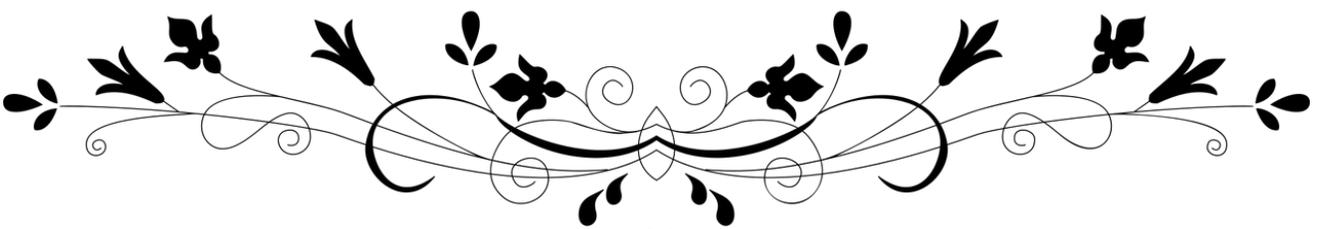
“bebo porque el portero de mi edificio es un imbécil,  
bebo porque condenó el frío de la madrugada,  
bebo por la irremediable necesidad de buscar en la mañana pan caliente,  
bebo porque tengo sueño,  
bebo porque acabo de dejar de beber,  
bebo porque estoy despierto,  
bebo en virtud de que mis latidos no se detienen,  
bebo en la fotografía de tres botellas vacías y las piernas de una mujer al fondo,  
bebo porque se me acaba el día,  
bebo porque la noche no es suficiente,  
bebo porque tengo estreñimiento,  
bebo por ser coherente con el mundo en que vivimos...”

Empujó la copa vacía de la mano,  
las tres gotas en su lengua reventaron el vacío,  
por primera vez, la felicidad se vestía con un rostro oscuro.





# *Microcuentos*



A long, straight asphalt road stretches into the distance under a cloudy sky. The road is flanked by dry, golden-brown fields. The sky is filled with large, white and grey clouds, with a hint of blue. The overall scene is a vast, open landscape.

# *La ruta 220*

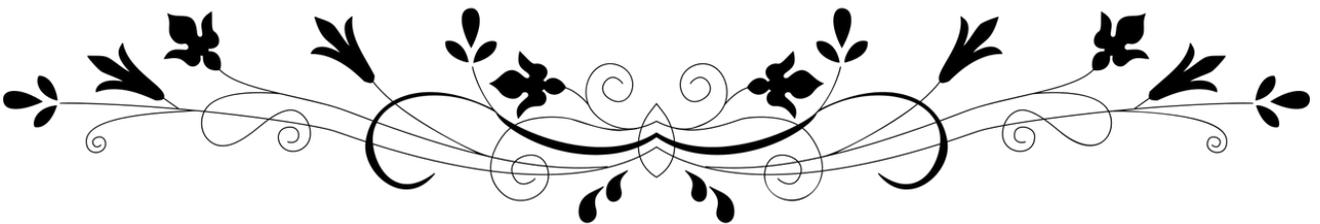
Alejandro Uyazan Bautista



# La ruta 220

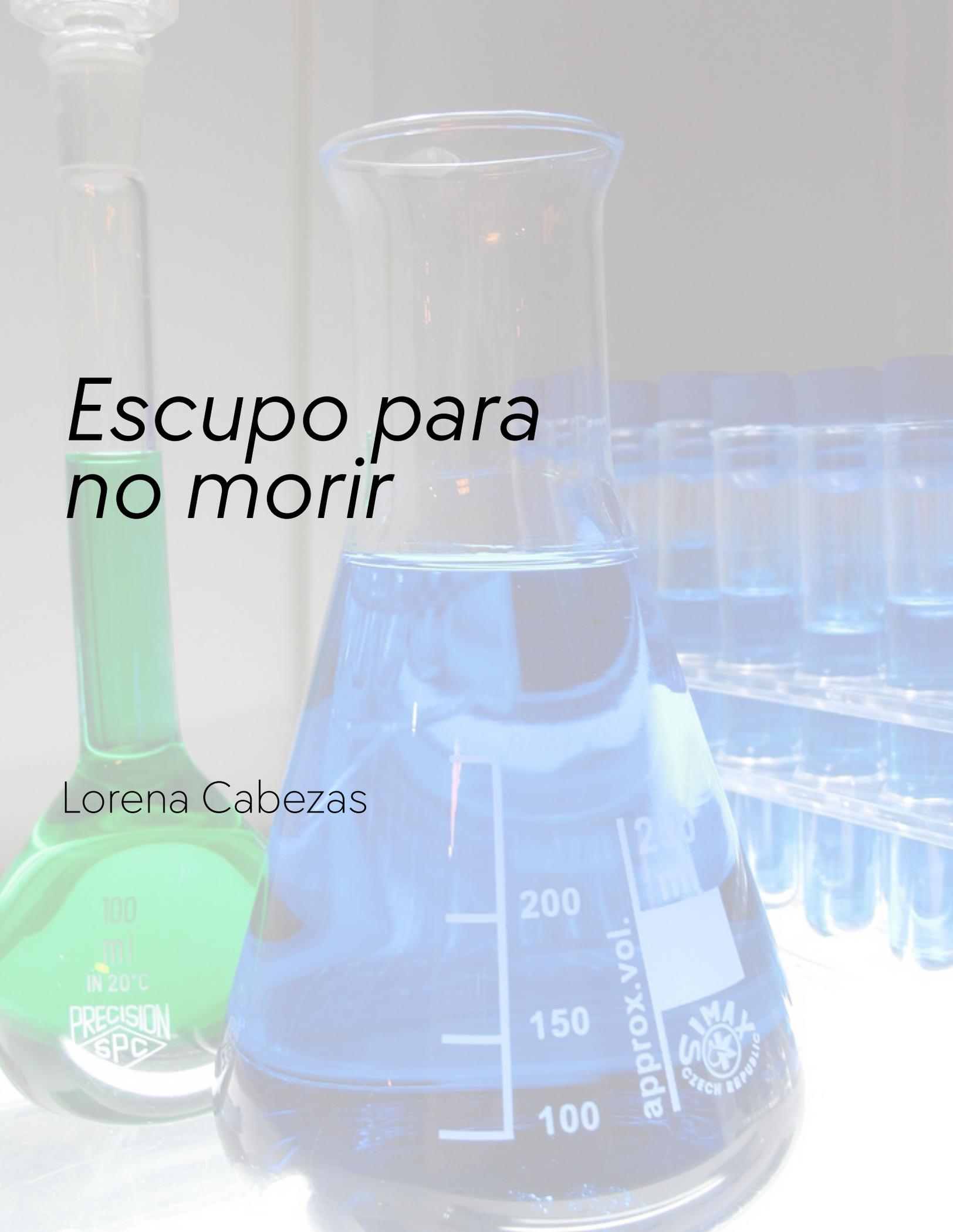
Alejandro Uyazan Bautista

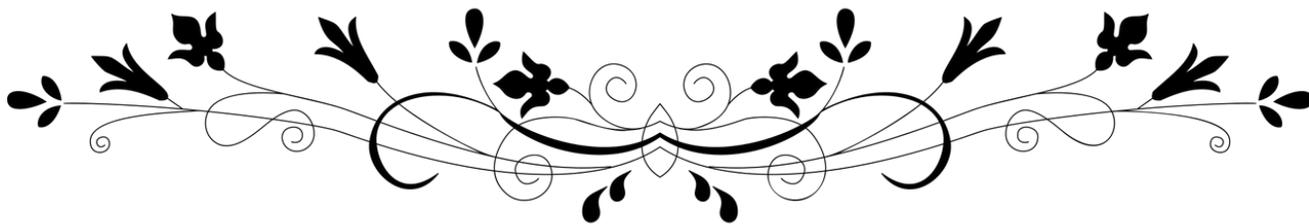
¿Qué sensación es esta? ¿Por qué no me puedo concentrar en mi lectura? Alcé la mirada hacia el frente para encontrarme por error con la ventana de tu alma. Siento como si Afrodita estuviera sumergiendo su mano en mi pecho para calmar los latidos de mi corazón después de este encuentro, pero todo es en vano cuando escucho la voz que hasta la misma diosa del amor envidiaría, porque sin saber, este santiamén sería el comienzo de la historia de amor en la que tú serías feliz...



# *Escupo para no morir*

Lorena Cabezas





# Escupo para no morir

Lorena Cabezas

**C**ómo no contar la historia que pide a gritos salir, mis ojos muestran los alaridos de mi alma, a lo lejos el estruendo de mi corazón cual vaso de porcelana rompiéndose. Adictos a lo que nos hace volar. Usted me produce feniltilamina hasta el empalagamiento, adrenalina hasta el infarto, oxitocina hasta el orgasmo, señor, desalmado, su boca me regalaba miles de historias y como no, usted es el escritor, un cuentacuentos, me dijo una vez que los escritores siempre mienten, inventan historias para hacer volar la mente, mi mente, pero ahora soy yo quien escribe, las palabras de amor las escupo con sangre, esto no es cuento, es real, querido lector, no sabe lo que ese infame me hizo. Me hizo feliz.





# *Indeleble*

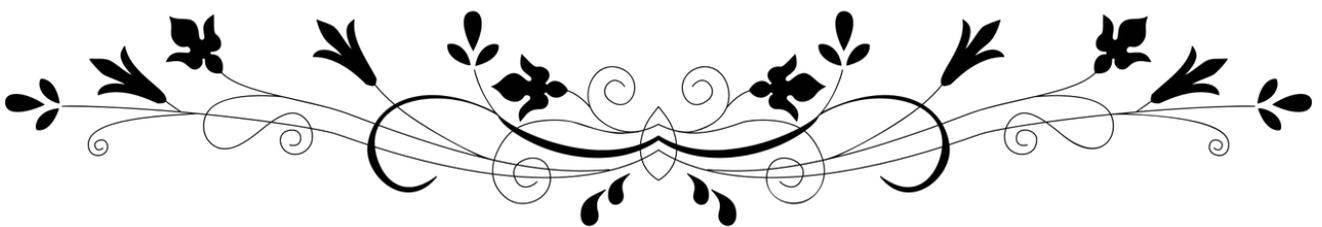
Eliana Vargas



# Indeleble

Eliana Vargas

**R**ecuerdo la primera vez que la vi, la sonrisa furtiva y los ojos indescriptibles, el hermoso cabello negro que caía despreocupado en perfectos rizos, aunque éramos aun unos niños que mutuamente se querían, el indeleble recuerdo volvió a penas la vi de nuevo. Entonces el borroso recuerdo del amor que sentía por ella volvió, esta vez más claro, una sonrisa cruzó mi boca cuando vi cómo se empezaba acercar, sentí como mi corazón se aceleraba, mis manos sudaban presas del nerviosismo, sin esperar y con afán la tomé por las mejillas y la besé, nuestras bocas danzaron en un armonioso compás, luego me dí cuenta ella es el más bello e indeleble sentimiento que no me cansaré de sentir.





*Un monstruo  
menos humano*

Pablo Andrés Guerrero

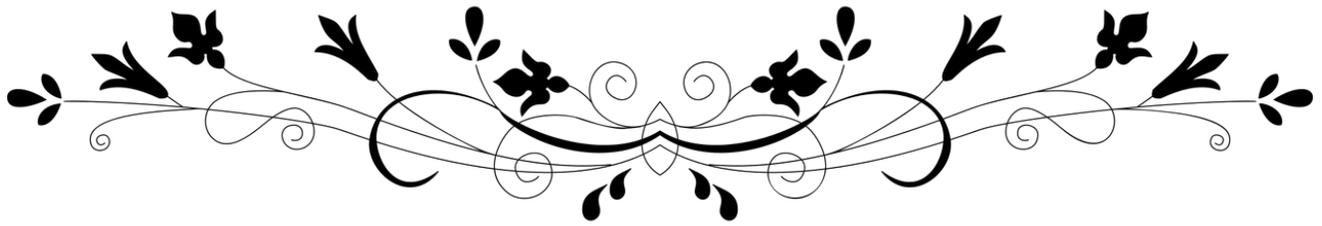


# Un monstruo menos humano

Pablo Andrés Guerrero

**U**n saludo para ti, esta vez no te habla el monstruo. Esta vez te habla la contraparte, el humano demasiado humano. Te habla con la sencillez, esa la cual hace que todo sea visible y perceptible a nuestros sentimientos. El monstruo está durmiendo, no volverá a salir, se tuvo que ir solo, cómo siempre lo ha estado. Esta vez el monstruo descansará en paz y el humano, la persona detrás de él saldrá a la luz para decirte que todo puede cambiar, así como el monstruo cambio, el humano aún puede volverse aún menos monstruo.

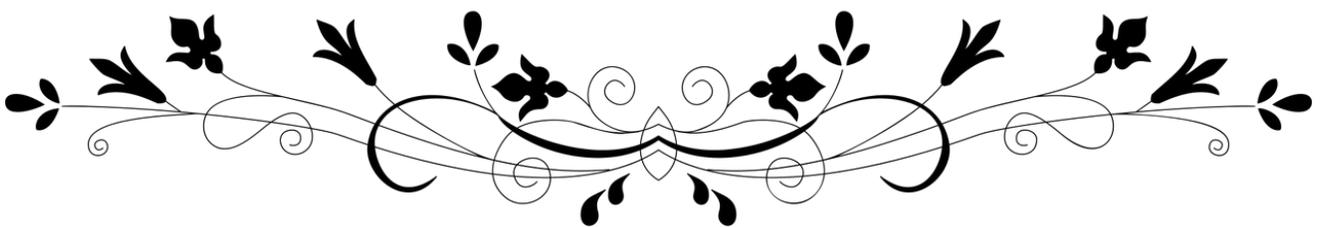




# *Los héroes en Colombia también cuentan<sup>3</sup>*

---

<sup>3</sup> Los microcuentos que se presentan a continuación son resultado de un taller creativo en la Dirección de Veteranos y Rehabilitación Inclusiva DIVRI adscrita al Ministerio de Defensa Nacional. El taller orientado por estudiantes y el director de la revista llevó por nombre: “Los héroes en Colombia también cuentan”.



A close-up photograph of a human eye. The iris is a vibrant blue color. In the center of the pupil, there is a clear reflection of a sunflower. The surrounding skin and eyelashes are visible, and the overall image has a soft, slightly desaturated aesthetic.

*(Sin título)*

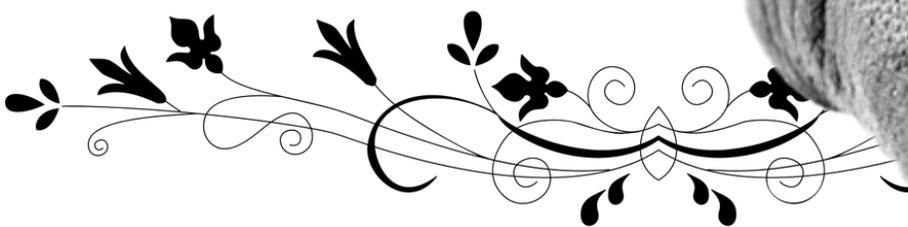
Anónimo



# (Sin título)

Anónimo

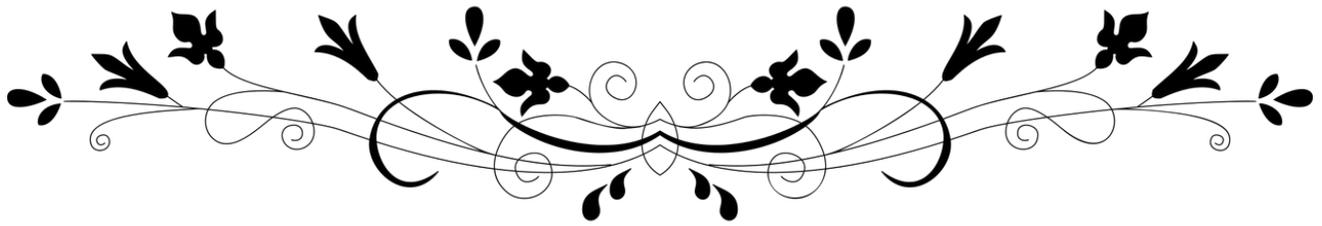
**M**iraba a todos lados buscando una salida, pero no la había. Mi vida pasaba frente a mis ojos, en esos instantes tan fugaces, pero eternos encontré algo que me motivaba a seguir. Recordé a mi madre para continuar, llegando a cierto lugar, resultó ser un conocido y mi alma regresó a mi cuerpo.



A woman is shown from the chest up, wearing a black shawl. Her face is painted with intricate Day of the Dead (Día de los Muertos) makeup. Her eyes are painted with a shimmering, iridescent green and blue pattern. Her lips are painted a vibrant pink. There are small black dots and lines around her mouth and chin, and a decorative pattern around her eyes. She has dark hair with bangs. The background is a soft, out-of-focus light brown or beige color.

# *La muerte*

Libardo Antonio Tobón Osorio



# La muerte

Libardo Antonio Tobón Osorio

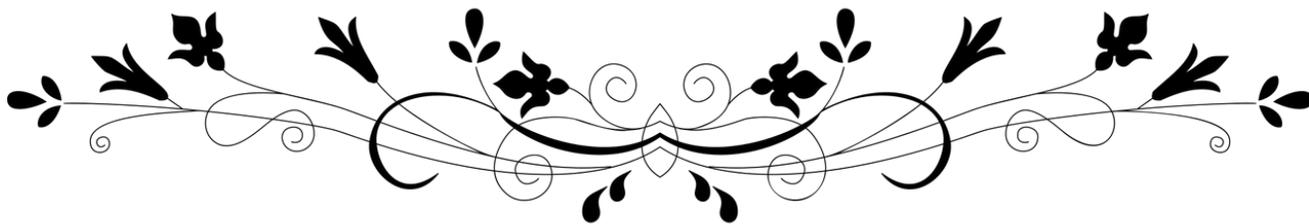
¡Oh! Tú la incomprendida. A la que muchos le temen. Tú, que andas en el umbral de la vida y de la muerte. Tú que no discriminas y llevas contigo tanto a ricos como a pobres, a jóvenes como ancianos. Yo te he visto en el campo de combate con tu túnica negra y tu hermosa calavera esperando paciente quitar el último aliento al abatido. ¡Oh! Tú incomprendida, a la que muchos le temen, pero yo te espero con ansias. Quizás no hoy ni, mañana. Pero, en unos años estarás ahí esperando quitar mi último aliento y yo estaré feliz de verte.





*(Sin título)*

Anónimo



# (Sin título)

Anónimo

**S**oy Ramona, una perrita que iba a ser arrojada a la calle porque mis dueños no podían tenerme. Mi mamá, me tuvo a mí y a doce hermanitos más. Ellos fueron entregados a diferentes familias y solo quedaba yo y un hermanito. Un día, de repente pasaron un par de humanos y se enamoraron de mí. Sentí una conexión inmediata más fuerte con el humano mayor, que poseía una dificultad para hablarme y cogerme en sus brazos. Al parecer su vida como la mía no funcionaba del todo bien.

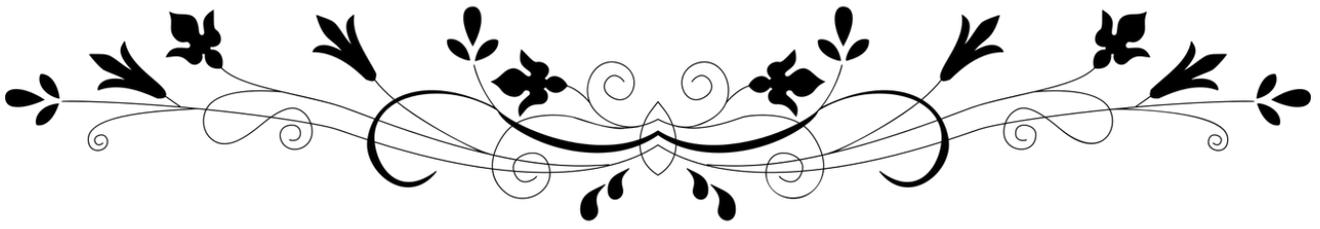
Recuerdo que, desde ese día, se convirtió en mi papá humano y yo me convertí en su protectora. Por eso, como él me ha ayudado y me ha cuidado, he estado a su lado en todo momento a tal punto que me desespero cuando no estamos juntos, pero cuando regresa a casa soy la perrita más feliz del mundo.

Mi papá humano me consiente,

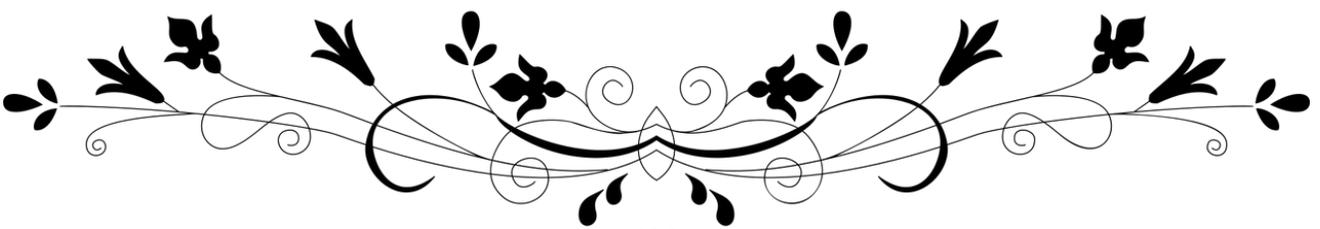
me baña, me da mi comida y me lleva al parque. Lo único que no me gusta, es cuando me regaña porque le daño sus zapatos o sus cosas, pero no sabe que yo lo hago para que pueda estrenar más seguido sus prendas de vestir.

Hoy se fue a la feria del libro en el DIVRI y me dejó solita, pero estoy segura de que, cuando vuelva, me va a dar mucho amor y voy a olvidar toda la tristeza que pasé por estar sola.





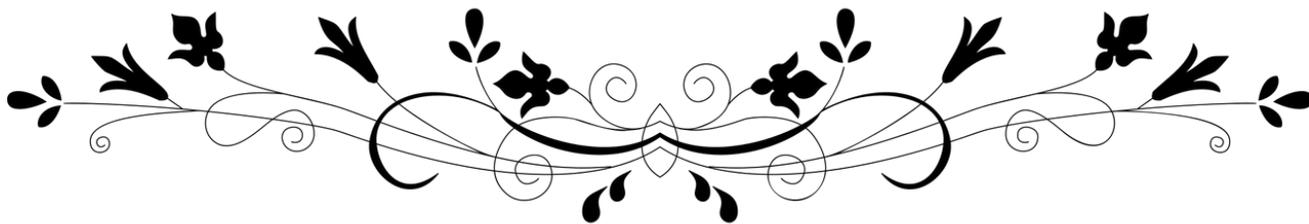
# *Grafotextos*





# *Tapabocas*

Sergio Alejandro Molano



# Tapabocas

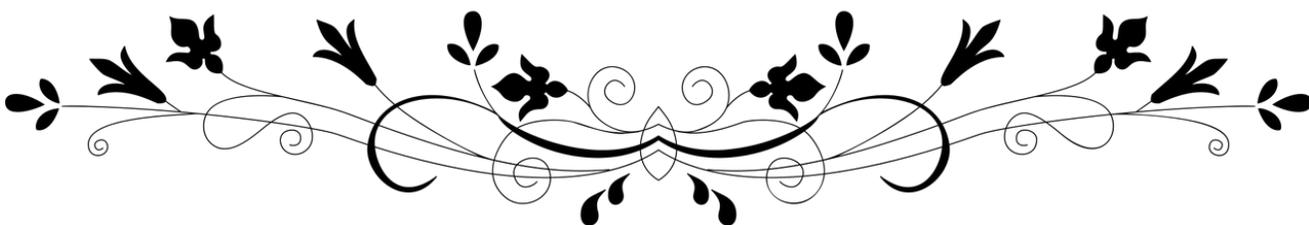
Sergio Alejandro Molano

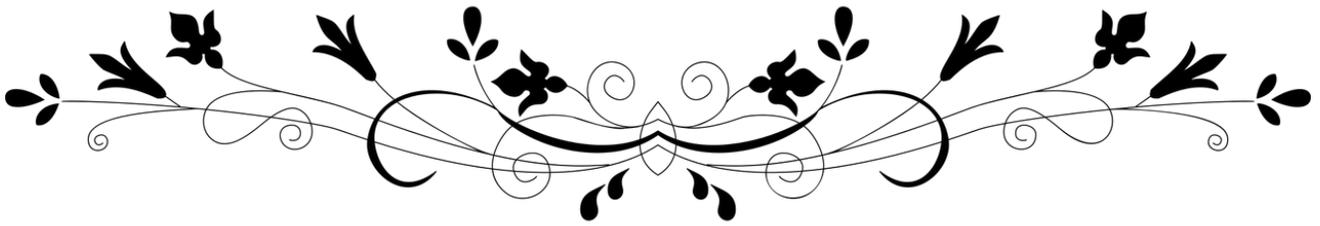
**L**o primero que recuerdo de ella son sus peculiares tapabocas. A veces de colores, a veces de animales o en ocasiones sin motivo alguno. Ya eran parte de ella, parte de su ajuar; compañeros fieles de su sueño en una buseta del SITP. Su rutina era tan simple como la de cualquiera de nosotros. Llegaba a hacer fila en la madrugada, traía su tarjeta siempre cargada para no tener que padecer; esperaba algunas veces con paciencia, otras con desesperación porque se hacía tarde para ir a trabajar, pero en general se la pasaba tranquila mirando sus redes sociales o de vez en vez interesada por algún artículo.

Cuando subía, ocupaba el mismo lugar siempre, una silla solitaria con ventana,

solo para ella, nunca una silla doble, nunca otra silla que no fuera esa. Posterior a esta secuencia, ella se dejaba llevar por el calor de la gente y cerraba sus ojos en un apacible sueño que no cedía ante las sacudidas o las frenadas. Todo me parecía normal en ella, una mujer bella, sí, pero solo eso. Lo que no era normal eran sus tapabocas. ¿Para qué un tapabocas dentro del bus? Esa fue mi primera impresión, aunque lo deje pasar desapercibido. Con el tiempo me fui interesando más por ella y por sus misterios.

Inicialmente pensé que era hipocondríaca y me dije para mis adentros: quizás tenga un miedo excesivo hacia los virus y las bacterias en el ambiente; cosa que descarté casi de inmediato, porque no temía hacer contacto con ninguna super-





ficie, incluso una vez la vi trastabillar y se levantó de sopetón, se sacudió las rodillas y siguió como si nada. Sus manos permanecieron sucias durante el trayecto, pero no se inmuto en lo absoluto por esto.

Algunas veces pensé que sufría alguna afección respiratoria, otras veces pensaba que era por cuestión de la madrugada, ya que a veces los pulmones duelen por el frío aire que se respira al amanecer. Esa es la vida de muchos de nosotros, hasta el aire que respiramos nos hace doler algo. Luego de un tiempo caí en cuenta que la observaba demasiado, ya no era mera curiosidad, era admiración, ¿de qué? Ni idea. Sólo podía imaginar muchas posibilidades de lo que se ocultaba tras el misterio del tapabocas.

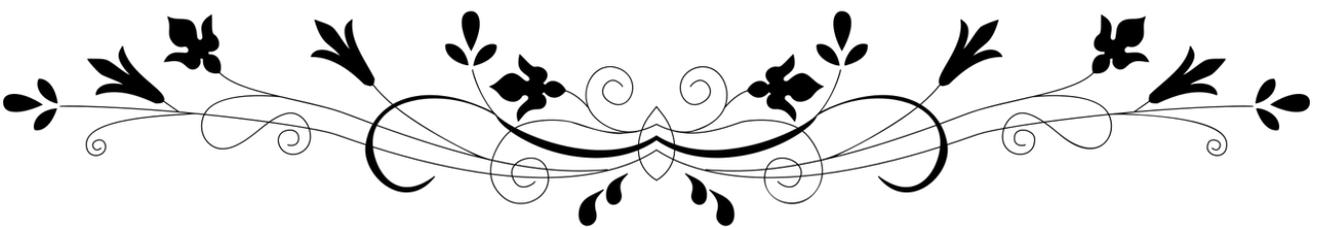
Incluso llegué a pensar que era una bruja, una que me hechizo para que velara su sueño en silencio y a distancia, que velará porque aquel tapabocas no cayera y revelara su gran misterio. De ser así, ¡lo logró! Me hechizo. Con el tiempo su encanto juvenil y sus costumbres se me asemejaban mucho a la magia. Hubo un punto donde me daba miedo mirarla demasiado, no quería pecar de acosador ni de perverso. Solo quería verla a ella cubierta por la primera luz del sol mientras dormía, ver su aliento blanco resaltar por encima del tapabocas mientras aún helaba, o mi momento favorito que era verla en un día de lluvia con su pelo alborotado y su cabeza contra la ventana rodea-

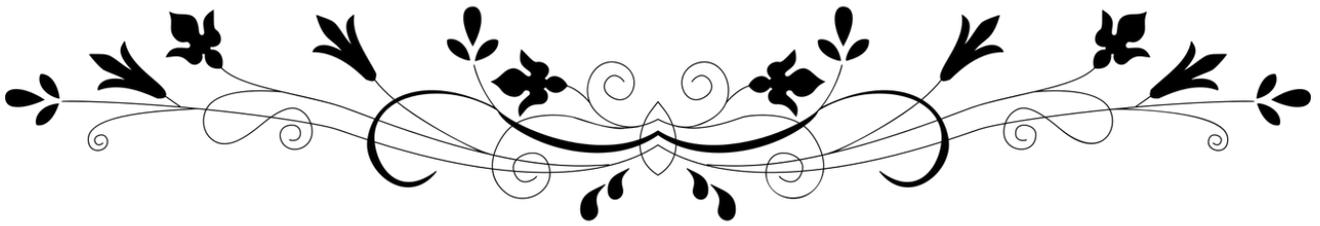
da por gotas de agua que nunca tocarían su cuerpo. Definitivamente era una bruja, una que convertía su entorno y su cuerpo en arte.

Posteriormente descubrí la verdad. No era una bruja y el misterio no era tan grande como yo me lo figuraba. Un día por casualidades de la vida no traía mis audífonos, así que tuve que conformarme con el sonido de la cotidianidad: bocinas, conversaciones ajenas y quejas, todo por no traer mis auriculares. Pero entre toda esa escena apocalíptica un pequeño ruido me llamó la atención, era un ronquido, uno que provocaba risas y miradas cargadas de comentarios desaprobatorios en la gente.

Quedé estupefacto al ver que aquel susurro venía de ella, de su cuerpo; que la respuesta que buscaba ante el enigma del tapabocas era simplemente una necesidad de pudor, de privacidad ante el acto libre. Me sorprendió bastante y a la vez me generó un poco de melancolía debido a que ya no había misterio. Pero esto no redujo mis miradas hacia ella, sino que, por el contrario, se hicieron más frecuentes.

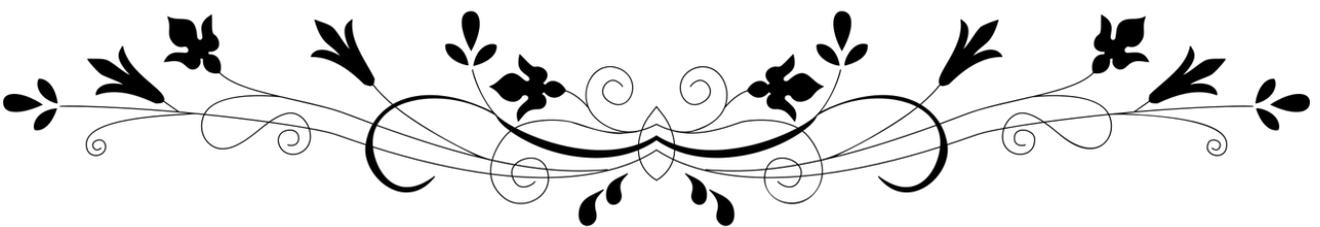
Un día incluso vi la saliva que le resbalaba por una de sus mejillas, despertó de improviso y se limpió con su manga, se veía apenada, pero al ver que no había moros en la costa recuperó su semblante y continuó con su siesta. Para mí fue una esce-





na muy tierna y cargada de una honestidad inocente. Puedo decir ahora que me he enamorado de una hermosa bruja que ronca y bota babas. No tengo un nombre para ella, ya que no la conozco. Pero sin lugar a duda su existencia significa vida en mi semblante, aquella vida de la cual los que amamos no son conscientes, aquella vida que nos dan solo por el hecho de poderlos llevar en nuestras ensoñaciones.

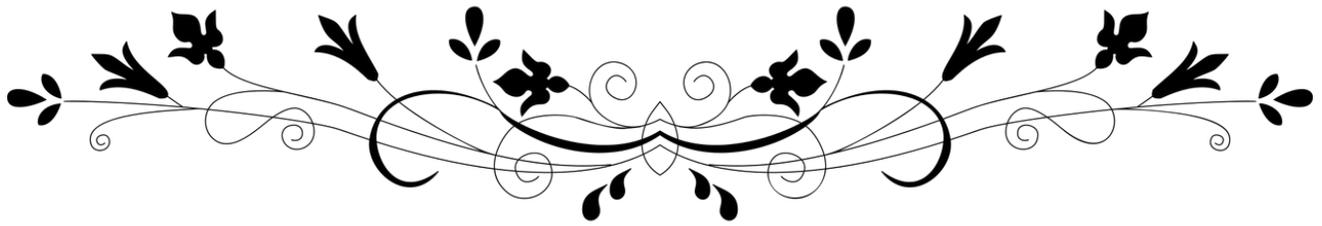
Quizás algún día me anime a hablarle, de qué, ni idea. Lo único seguro es que no le diré lo que ella significa para mi semblante, tampoco le diré que me gusta verla roncar y babear. Puede que comience con un simple "hola", eso les funciona a muchos.





*Doncella  
de la muerte*

Johan David Lancheros Quintero



# Doncella de la muerte

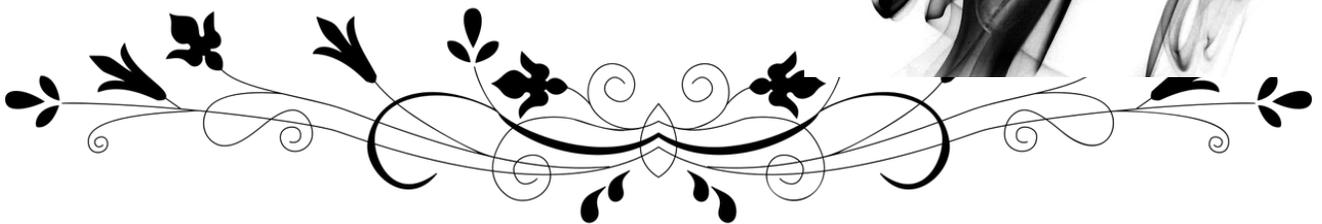
Johan David Lancheros Quintero

¡Oh! Tú, doncella que posas y bailas frente a mí, crea una danza que jamás olvide y que espero sea la última.

Doncella solo por hoy te pido, que me tientes, que me hagas desearte, quererte y así anhelar bailar esta pieza que puede sea la final.

Sé que es egoísta de mi parte solo bailar esta danza para mi propio beneficio, sin embargo, quiero que sepas que esta vez me arrepentiré de haberte rechazado antes.

Hoy quiero y deseo bailar, hasta que el barco de Caronte venga a recogerme, este será un adiós, pero te doy gracias por este último baile y que te convierte en mi gran doncella de la muerte.





# *La delicada pluma de Kensington*

Jacobo Andrés Falla Pérez



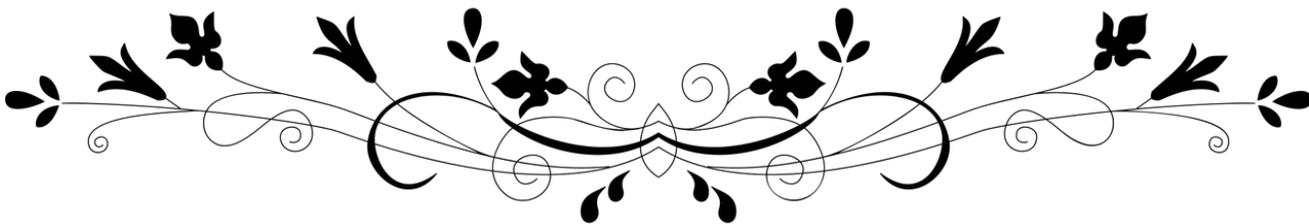
# La delicada pluma de Kensington

Jacobo Andrés Falla Pérez

**A**deline Virginia Stephen, conocida más universalmente por su seudónimo Virginia Woolf, nació un 25 de enero del año 1882. En vida fue una escritora inglesa que gozó de experimentar con las letras de su tiempo, en muerte es considerada como una de las autoras más importantes de su país y de la literatura universal. En este ensayo se plantea un análisis literario de su obra *Las Olas* 1951, a la luz de algunos aspectos fundamentales de la teoría literaria bajo la mirada de Umberto Eco y seis paseos por los bosques narrativos 1994. Este diálogo que se pretende establecer entre las obras de la inglesa y el italiano quiere encontrar puntos de conexión para develar

el maravilloso mecanismo narrativo que se oculta en sus obras.

¿Qué hizo de Virginia Woolf una escritora tan importante? Uno de los factores sobresalientes del múltiple espectro que la universaliza es el uso del lenguaje, la escritora cuenta con una prosa experimental que es una fusión casi indiferenciable entre la narrativa y la poesía. Eco nos dice respecto a toda obra narrativa que es necesaria y fatalmente rápida (1994. p. 45) cosa que es verídica al leer muchos tipos de novelas; sin embargo, adentrarse en *Las Olas* es encontrar una narración que parece no preocuparse -al menos no en todo momento- por el elemento de la acción y la secuencia, haciendo que el lector, como





cómplice poco habituado al lenguaje y estructura de la narración, deba adecuarse a lo que lee.

Este vínculo es de especial importancia, ya que la incredulidad a las verdades del mundo real es algo que se maneja todos los días, pero abordar la literatura desde los cánones estéticos de la lógica puede llevar al lector a no menos que no entender lo que lee, hartarse y cerrar con desprecio las páginas de un libro. Así, aprehender la estructura narrativa de una novela y su lenguaje es un axioma básico: "la regla fundamental para abordar un texto narrativo es que el lector acepte, tácitamente, un pacto ficcional con el autor, lo que Coleridge llamaba la suspensión de la incredulidad" (Eco, 1994. p.85). Una vez respetamos las reglas impuestas por el texto nos volvemos un autor modelo, definido como aquellos que "creados en el texto, atrapados en él, gozan de toda libertad que el texto les concede" (Eco, 1994. p.24) Solo cuando aceptamos el ofrecimiento de la mano de Woolf podemos adentrarnos en el bosque narrativo que ella ha creado.

Como sabemos, la obra se desarrolla en dos frentes: por un lado, tenemos una descripción del transcurrir de un día desde el amanecer, siguiendo al sol como punto referente del tiempo de esta primera parte hasta la caída de la noche:

El sol aún no se había alzado. Sólo

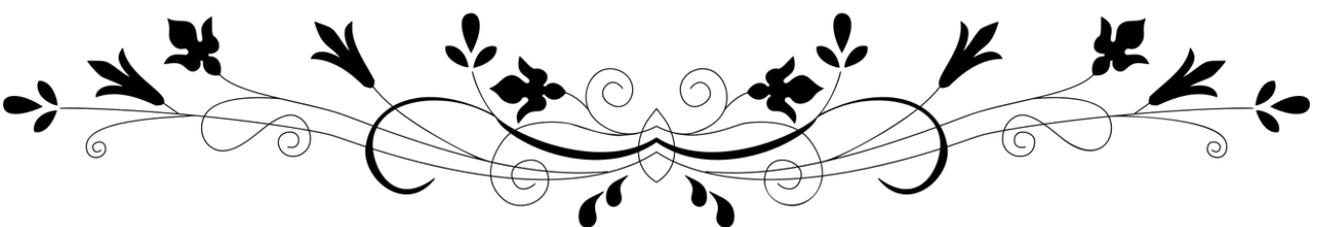
los leves pliegues, como los de un paño arrugado, permitían distinguir el mar del cielo. Poco a poco, a medida que el cielo clareaba, se iba formando una raya oscura entre el horizonte que dividía el cielo del mar... (Woolf, 1980. P.5).

Ahora el sol se había hundido, no cabía distinguir el cielo del mar (...) Negros y grises caían sobre el jardín, procedentes del vato roto que otrora contenía luz roja. Oscuras sombras ennegrecían los túneles entre los tallos (Woolf, s.f. 227)

Por otro lado, el lector encuentra una narración a seis voces que profieren monólogos y que constituyen sus personajes principales:

... Ha llegado el momento. El día ha llegado. El coche está a la puerta. El peso de mi gran maleta parece exagerar la curvatura de las poernas patizambas de George (...) Todos dabemos que ingreso a la escuela superior, que por primera vez voy a la escuela superior. (Woolf. 1980. p.27)

El peso de mi desesperanza abrió la puerta en la valla que me apoyaba y me lanzó a mí, hombre entrado en años, hombre de cabello gris al campo sin color, al campo vacío" (Woolf, 1980. p.27)





Estos dos fragmentos extraídos del monólogo de Bernard, tanto si son leídos de continuo en la obra como si son presentados acá, dan cuenta de un factor importante para el diálogo prometido a principio del ensayo. Bernard en la primera muestra es un joven que sale de la escuela primaria a la superior, y en la segunda es ya un hombre que prueba la vejez. Este conjunto de citas ejemplifica lo que Eco denomina Tiempo de Fábula, que "Forma parte del contenido de la historia. Si el texto dice pasaron mil años, el tiempo de fábula es de mil años" (1994. p.64). En un primer plano, la narración del día a la noche tiene un tiempo de fábula que podemos redondear a 24 horas, mientras el monólogo de Bernard -por no adjudicar una medida exacta- digamos que dura toda una vida.

Estas narraciones aparentemente separadas por su temporalidad no están del todo desligadas: un punto que nos demuestra esta convergencia entre el lento crepitar de la vida y el rápido transcurso de un día es la evolución de los personajes. De nuevo es Bernard quien nos ayuda a ejemplificar esto:

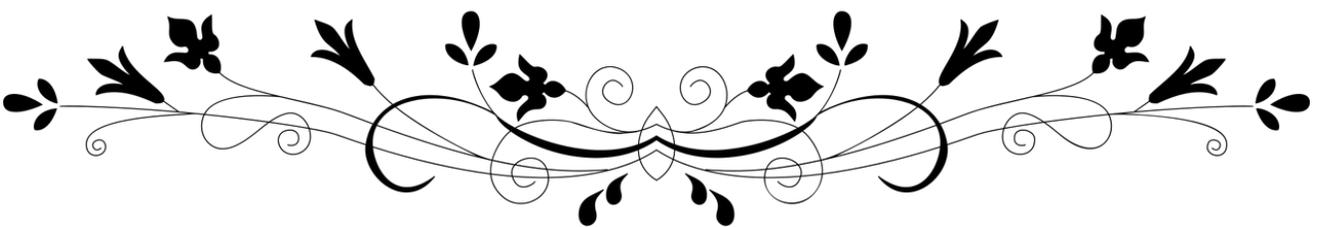
Pero también es verdad que no puedo negar la conciencia de que la vida, para mí, ha quedado ahora misteriosamente prolongada. ¿Se debe quizá a la posibilidad de tener hijos, a lanzar a más distancia la semilla, de proyectar más allá de esta generación, de esta población cercada por

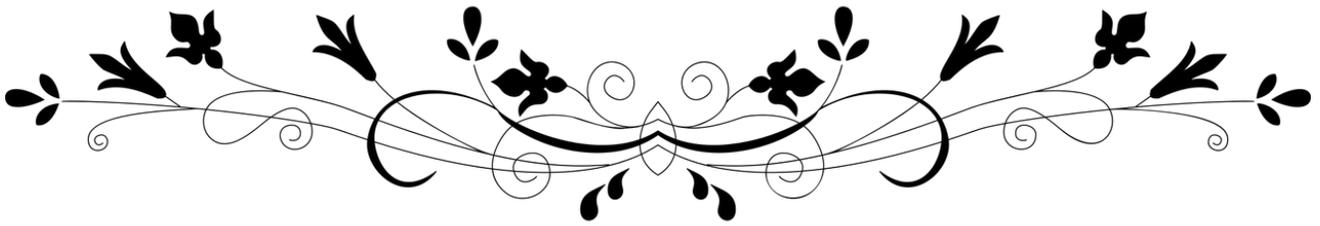
el fatal destino, en la que cada cual sigue al otro arrastrando los pies en interminable competencia a lo largo de las calles? (Woolf 1980. p. 108).

Mientras el son llega de a pocos a su punto más alto, es cuando llegan las preguntas sobre la situación ontológica y la angustia por la trascendencia, tema que inicia muy en la juventud de este personaje, y que se intensifica en tanto más plena es su consciencia de sí mismo, y su propia e inmanente fragilidad.

Este tema, la identidad y la fragilidad, se expresa con un matiz diferente y más representativo con el personaje de Rhoda: "Si fuera capaz de creer (...) en la posibilidad de envejecer al servicio de una finalidad y al compás de los cambios, me libraría del temor" (Woolf. S.f. 122) Rhoda se encuentra en una situación de fluctuación de identidad a lo largo de la novela. Recordemos que dijo Eco "todo texto es una máquina perezosa que le pide al lector hacer parte de su trabajo" (1994. P.11) La novela nos presenta lugares en los que las pocas acciones que alcanzamos a dilucidar son absorbidas por el flujo de consciencia de los personajes, vemos por ejemplo este fragmento:

He sido manchada y corrompida por vosotros. ¡Y qué mal oléis, cuando hacéis cola en la calle para comprar entradas! Iban todos vestidos de determinados matices de gris y castaños, y ni siquiera





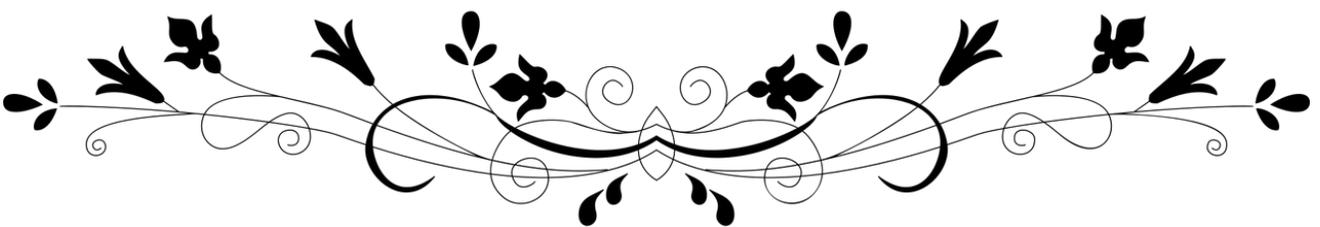
había una pluma azul pendida a un sombrero. (...) ¡Cuán disolución del alma exigís sólo para poder vivir durante un día, cuántas mentiras, cuántas reverencias, ¡cuánta palabrería fluida, cuantos roces y cuanto servilismo” (Woolf 1980. págs.. 193 – 194).

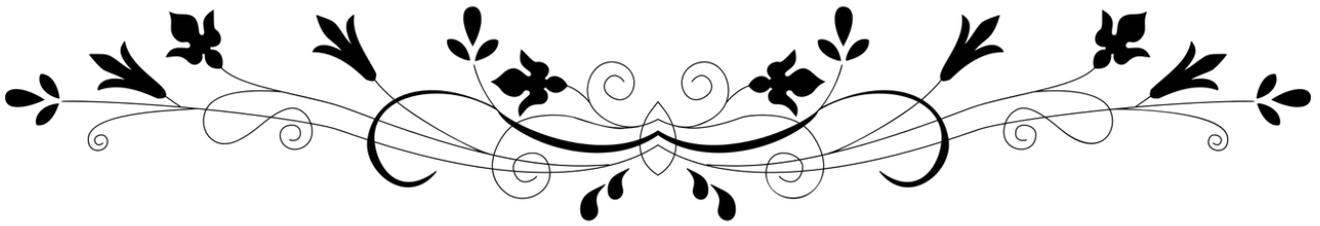
Nuestra frágil Rhoda parece no entenderse en la ciudad (Londres) donde vive. Es aquí donde, por un lado, Eco plantea que el lector debe colaborar rellenando los espacios vacíos del texto: aquella imagen, la pluma faltante en los sombreros de las personas en Oxford Street nos transporta a una imagen mental de la percepción de nuestro personaje, que ve a las personas vestidas con monotonía, y posteriormente intuir su falsedad. Su inconformismo llega a nosotros tan fuertemente que, convertidos en lectores modelo, ya atrapados y cruzando el ensueño, no es necesario que se nos describa el resto de los acontecimientos en la gran decadencia de la urbe inglesa. Este mundo ficcional en el que vive, al igual que todos los textos narrativos, “son parásitos del mundo real, pero ponen en paréntesis la mayor parte de las cosas que sabemos sobre éste, y nos permite concentrarnos en un mundo finito y cerrado, muy parecido al nuestro” (Eco. 1994. P.94).

El esquema del libro nos permite centrarnos en aquella pluma azul que Rhoda no encuentra en toda su vida, y que es indicio de la libertad que necesita de su suplicio. Insisto en esta imagen para dar a en-

tender que, por como son presentados los monólogos, llegamos a matizar cada voz y cada sentimiento. Conocemos a estos personajes desde la infancia hasta la monotonía de la vejez e incluso el afán de la muerte; de un personaje narrativo Eco nos dice “sabemos todo lo que hay que saber (...) todo lo que resulta necesario para entender su historia y la de su generación” (1994. P.95). Considero que aquel parásito del mundo real mezcla “De manera tan estrecha referencias exactas al mundo real que, después de haber habitado un poco en una novela, y haber confundido, como es justo, elementos fantásticos y referencias a la realidad, el lector no sabe ya exactamente dónde se encuentra” (Eco, 1994. P. 139).

Como Lector Modelo de esta fantástica novela me atrevería a decir que no se nutre de cómo especulamos que es físicamente Oxford Street, ni Kensington, la ciudad natal de la autora. Ni pretende que sepamos demasiado del mundo que rodea a los personajes. Al escuchar aquellos monólogos de penas, inseguridades, pero también dichas, de entes que van por la vida al igual que todos nosotros, subiendo y bajando como la marea, tal vez hayamos la razón de porqué es un ejercicio de tan íntima apertura leer *Las Olas*: esta obra se nutre de nuestro paisaje interior, y su narrativa poética entra a jugar directamente con el monólogo de nuestras vidas:



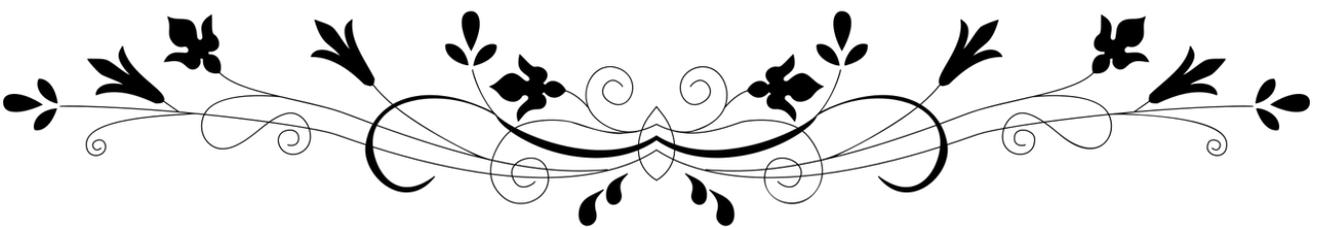


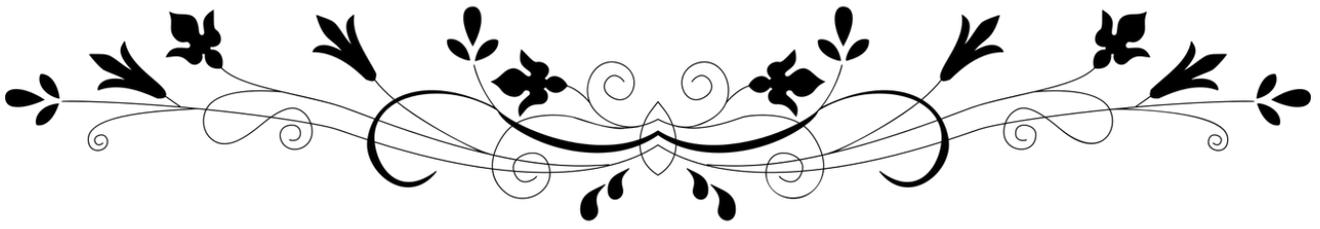
Uno debe ser escéptico, pero prescindir de toda preocupación, y, cuando la puerta se abre, aceptar sin reservas. Y también alguna que otra vez, uno debe llorar, así como limpiar sin piedad, blandiendo la afilada hoja, el hollín, la corteza y todo género de excrecencias. Y de esa manera (mientras hablan) hundir más y más la red, tirar suavemente de ella y sacar a la superficie lo que éste dijo, lo que ésta dijo, y hacer poesía.

**Bibliografía:**

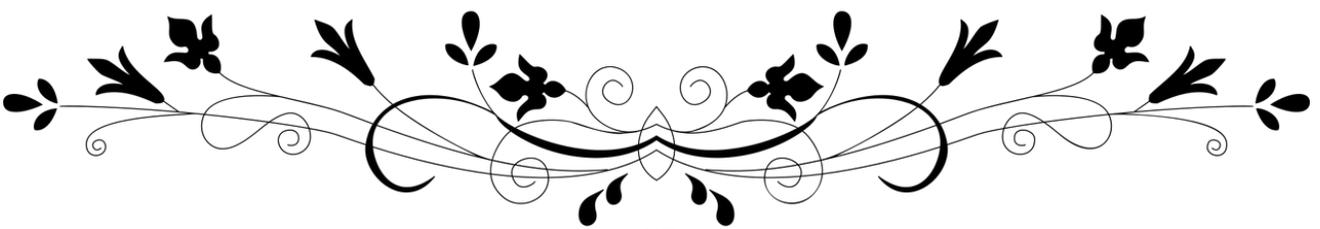
Eco, U. (1994) Seis paseos por los bosques narrativos. Lumen

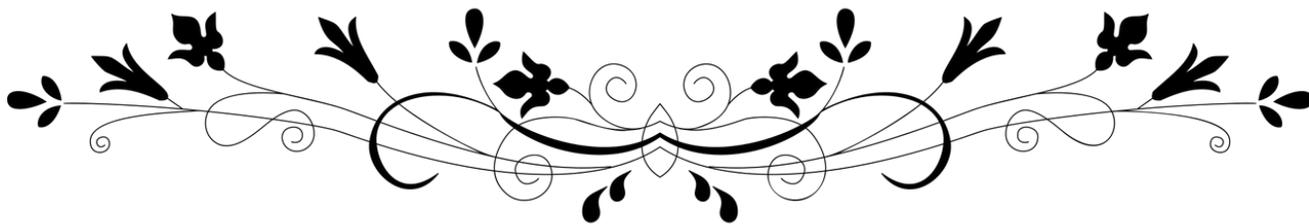
Woolf, V (1980) Las olas. Bruguera.





# *Eventos cubiertos*





# Eventos cubiertos

## Premiación XIII Concurso de Cuento Corto y Poesía

**E**l 7 de noviembre del presente año se llevó a cabo la premiación del XIII Concurso de Cuento Corto y Poesía, correspondiente al semestre 2023-2 de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia, sede Bogotá. Este prestigioso evento de carácter institucional contó con la participación del reconocido escritor Andrés Ospina, quien le dio apertura a la premiación con un conversatorio que estuvo a cargo del profesor William Gonzalez y el estudiante Jacobo Falla representantes de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana y la revista el Gráfico. preocuparse -al menos no en todo momento- por el elemento de la acción y la secuencia, haciendo que el lector, como cómplice poco habituado al lenguaje y estructura de la narración, deba adecuarse a lo que lee.

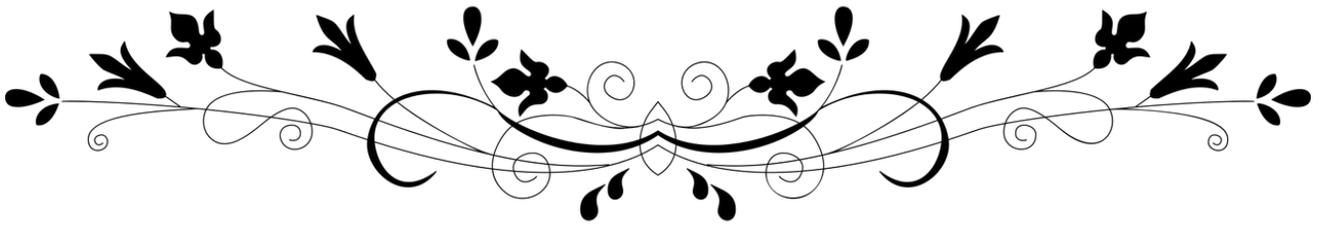
Andrés Ospina es un escritor bogotano que además de ser novelista es reconocido por sus participaciones en radio, prensa y televisión. Es libretista del noticiero de cultura "Culturama" transmitido por Señal Colombia y ha sido promotor de di-

versas iniciativas alrededor de la historia y el patrimonio de la ciudad de Bogotá. Sus textos han aparecido en reconocidos medios de comunicación del país como son: El Tiempo, Semana, Publimetro, Cartel Urbano y SoHo.

Y en esta ocasión le da apertura a la premiación del XIII Concurso de Cuento Corto y Poesía conversando acerca de las influencias literarias que ha tenido y han permeado su obra. Destacando los Cuentos de Amor, Locura y Muerte de Horacio Quiroga y la Metamorfosis de Frank Kafka, por las que evidencia una gran admiración y la importancia que han tenido en su propia vida. Además, señala la necesidad de la literatura como posibilidad de deslindarse y separarse del mundo cruel en el que vivimos, refiere que los libros son una terapia y un salvavidas. Su relación con la literatura es de agradecimiento por todo lo que ha hecho por él y la salvación que le ha brindado.

Prosigue refiriéndose a su aproximación a la escritura, relatando que se da mediante un proceso lento que puede tomar años, entre pensarse una idea y luego ser plasmada en una obra escrita puede trans-





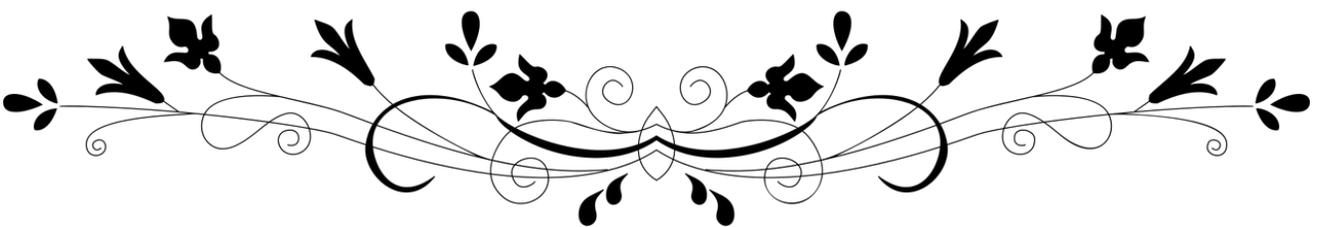
currir un buen tiempo. Su gran obsesión con el pasado lo lleva a un trabajo arduo a nivel investigativo, lo que implica un compromiso previo que requiere de tiempo y esfuerzo; todo ello para construir una escaleta, una lista de escenas o secuencias de la historia que va a emprender, y así darle comienzo a su proceso creativo.

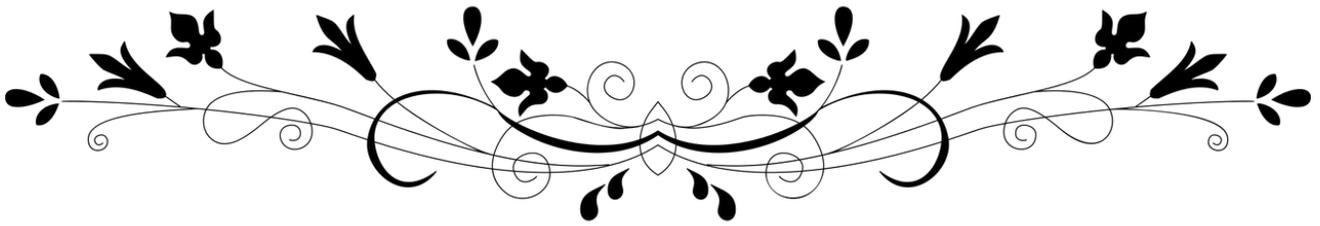
Después de esta introducción el conversatorio giró alrededor de los libros más reconocidos del autor, como es el caso del *Bogotólogo: usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá*, que fue lanzado en el año 2012 en dos tomos y tuvo una nueva edición en el año 2020 conocida como *Bogotólogo 3.0*. Este libro es un diccionario que recopila el lenguaje que de forma cotidiana se utiliza en la ciudad de Bogotá, en él se realiza un rastreo histórico de las palabras y los diferentes usos que se le dan de acuerdo con el contexto. Además, utiliza un lenguaje sencillo y ameno que se aleja de los tecnicismos de los diccionarios convencionales. En el conversatorio Ospina mencionaba que la idea de este diccionario surge por el deseo de conocer el origen de ciertas palabras y el porqué de ciertas expresiones usadas en la ciudad.

Otro de los libros mencionados fue *Chapinero* que nació de una columna semanal para el periódico *Publimetro*, la historia comienza en *Chapinero* de 2015 y gira alrededor de una reliquia familiar que el protagonista quiere empeñar lo que en-

cadena una serie de hechos que culminan en 1655. El autor señala que el juego narrativo alrededor del tiempo evidencia lo que mencionaba al inicio del conversatorio, su obsesión por el pasado. Para terminar, Ximénez del año 2013, es la última novela que se menciona el autor. Novela basada en el cronista colombiano José Joaquín Jiménez, busca además de contar una historia, el reconocimiento de este periodista del siglo XX que para muchos pasa desapercibido en los anaqueles de la historia.

Después del grato conversatorio con el escritor Andrés Ospina se le da paso al evento institucional de premiación del XIII Concurso de Cuento Breve y Poesía en el que participaron estudiantes, docentes, egresados y miembros de la comunidad universitaria en general. Para esta versión se contó con un total de 31 propuestas literarias; 14 de poesía y 17 cuentos cortos, que fueron valoradas por un equipo de 9 evaluadores. Entre los premios establecidos se determinó que al primer lugar en cada categoría se le otorgaría la suma de trescientos mil pesos (300.000) representada en un bono para compra de libros y un diploma de acreditación. Al segundo lugar se le otorgaría la suma de doscientos mil pesos (200.000) representada en un bono para compra de libros y un diploma de acreditación. Y finalmente, al tercer lugar se le otorgaría un diploma de mención honorífica.



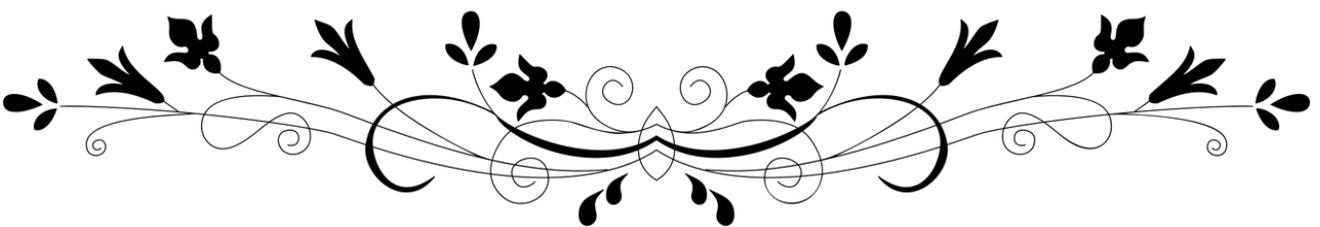
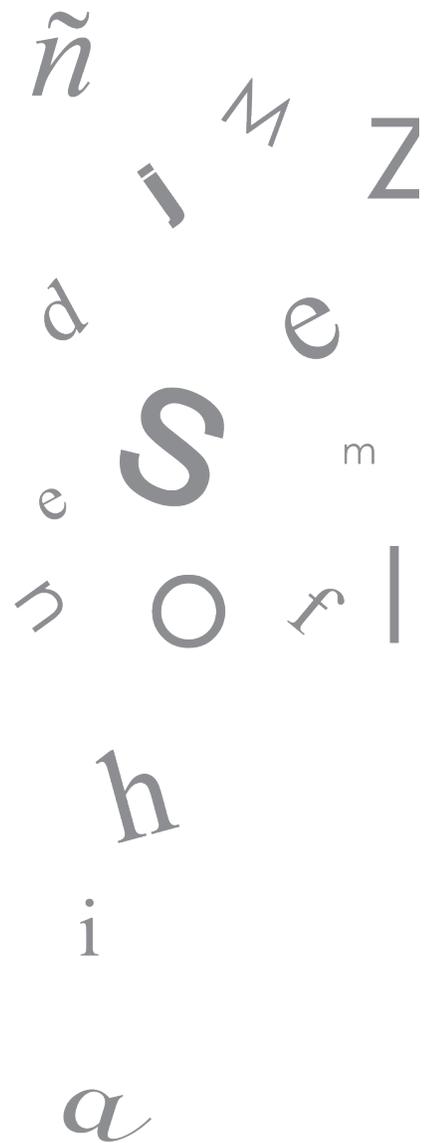


Los ganadores de esta XIII versión en la categoría de poesía fueron: tercer lugar, para el docente Jose Luis Perez Romero con su texto: Las Cosas por las Cosas; segundo lugar, para John Jairo Quitian Murcia, docente de la Licenciatura en Ciencias Sociales, con su texto: Desterrado; y primer lugar, para la estudiante de derecho Maria Fernanda Montenegro Esquivel con su texto: ¿Y el Poeta?

En la categoría de cuento corto los ganadores de esta versión fueron: tercer lugar, para el docente Roger Alexander Reyes Rojas con su texto: Cantaba; segundo lugar, para el docente Fernando Patarroyo Becerra, con su texto: Las Puertas del Laberinto y los Patios; y primer lugar, para el egresado de la facultad de derecho Christian Camilo Lozano Chaparro, con su texto: El Expediente.

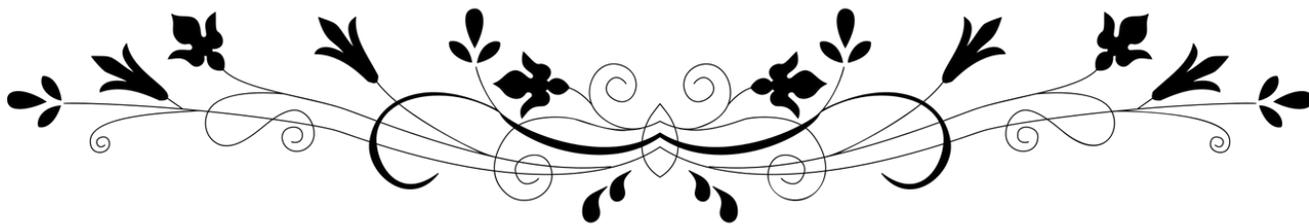
El evento finaliza con la lectura de los textos ganadores en cada categoría y unas palabras de agradecimiento a cargo del decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, quien felicita a los ganadores y promueve la participación en próximas versiones.

**Sandra Barreto Méndez y Jenny Castro Hernandez**



# *Entrevistas*





# Entrevista a Andrés Ospina

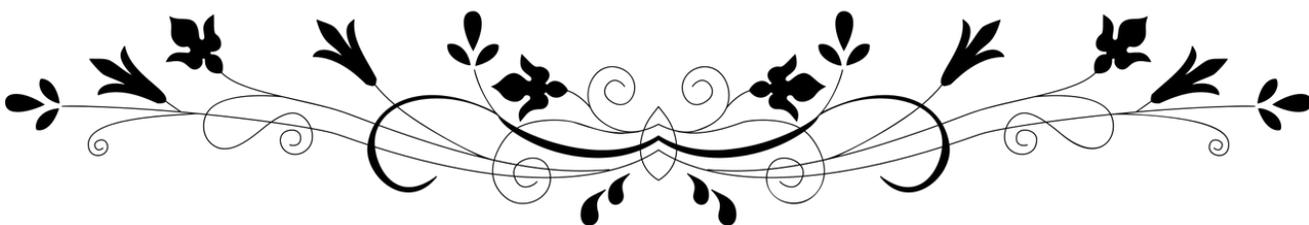
**P**ara esta entrevista, el Grafógrafo tuvo como invitado a Andrés Ospina, un escritor colombiano nacido en la ciudad de Bogotá. Andrés tiene un largo recorrido a través de la literatura, la comunicación, la investigación y la difusión cultural. En la prensa ha escrito innumerables columnas para periódicos y revistas como *Publímetro*, *El Espectador*, *Cambio*, *Rolling Stone*, *Soho*, entre otros. Ha colaborado también con medios como *Rádionica*, *Radio Nacional*; en medios como canal capital ha trabajado como presentador y guionista en distintas producciones.

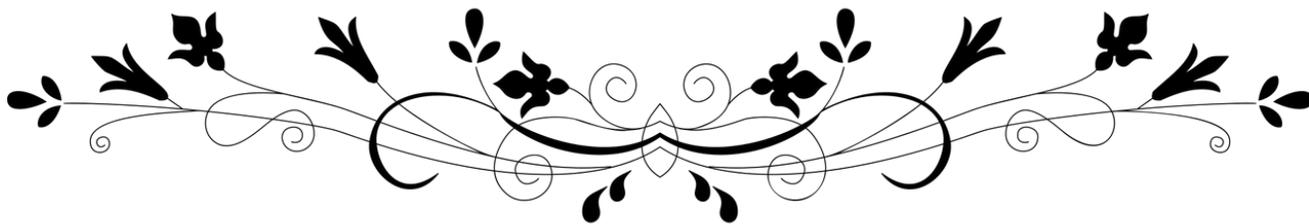


Andrés ha sido autor de varias obras literarias. Entre ellas, destacamos “*El Silbón*” (2012), que renueva una leyenda proveniente de las llanuras colombianas. También “*Ximénez*” (2013), que desentraña la vida de José Joaquín Ximénez, su

enigmática vida y periodismo fantástico. “*Chapinero*” (2015) que narra la historia de 5 personajes alejados en el tiempo, pero con una fascinante relación. Esta última novela ganó el premio Julio González Gómez otorgado por la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá.

Además de su producción literaria, Andrés se destaca como investigador de la cultura bogotana. Explora los hábitos lingüísticos de los bogotanos a través de su obra “*Bogotálogo: usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá*”, cuya primera edición vio la luz en 2011 y que actualmente se encuentra en su tercer volumen. Con esto en mente, la entrevista se centró en temas de la actualidad en conjunción con fenómenos relevantes de la cultura bogotana. Los espectadores tendrán la oportunidad de visibilizar gracias al QR una experiencia polifónica de un autor con su obra.





# Entrevista a Santiago Gamboa

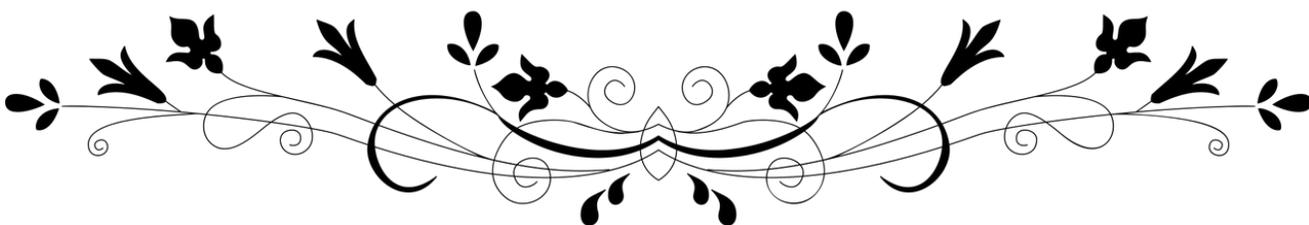
**E**n el vibrante espacio de Pa-seantes Literarios, la sección audiovisual de la revista El Grafógrafo, se tuvo el honor de recibir a Santiago Gamboa, un referente indiscutible del panorama de las letras colombianas contemporáneas. Con una trayectoria marcada por sus estudios en literatura, y una prolífica carrera literaria que trasciende las fronteras nacionales, esta entrevista se orientó a explorar sus obras más significativas y últimos trabajos.

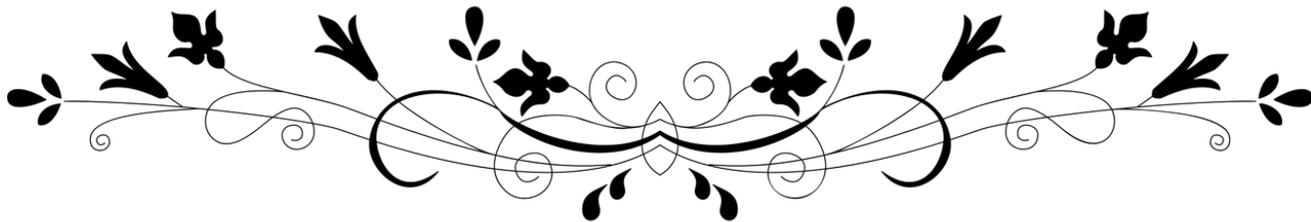
Santiago Gamboa, con una mente inquieta y un espíritu viajero, ha consolidado su

posición como autor colombiano a través de su mirada penetrante sobre la realidad social colombiana, y la ficción como herramienta para buscar entre ella historias que impactan y fascinan al lector.



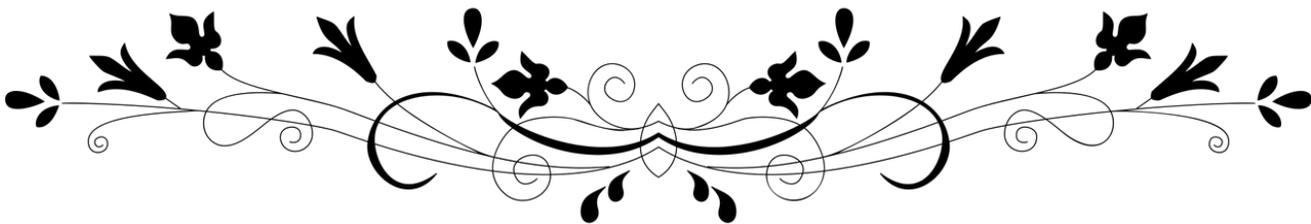
Gamboa comparte su perspectiva sobre obras como *Perder es Cuestión de método* (1997), *El síndrome de Ulises* (2005) y su último libro *Ciudad* presidió: cosas para hacer en la tarde antes del fin del mundo (2023). El lector puede acceder al video completo a través del QR proporcionado, sumergiéndose en un diálogo fascinante con un escritor cuya obra tiene mucho que decir.





# *Agradecimiento editorial*

William Fernando González Sánchez





# What Is Dead May Never Die

What is dead may never die, because this is eternal

**L**o que está muerto no vuelve a morir porque las letras lo harán eterno. La literatura siempre será la expresión humana de la que devienen las múltiples cosmovisiones del mundo. Cada palabra, tejida cuidadosamente, es capaz de hacer resistencia a la inevitable presencia de la muerte en tanto que, el acto de escribir no solo tiene como fin inmortalizar los pensamientos, las emociones, las experiencias; sino que a su vez escribimos como un acto trascendente en el tiempo que intenta reafirmar la efímera naturaleza de la existencia.

Quando creamos vida [el texto literario] desde la presencia inocua de la muerte debemos entender que el alma inicia un peregrinaje en el que cada página se convierte en un universo propio que con-

memora lo que aspira a ser eterno, procurando plasmar recuerdos e instantes que han desaparecido del espacio y el tiempo, pero que perduran y perdurarán en el alma acongojada de quien hoy escribe.

Debo confesar que la literatura siempre será, al menos para mí, un horizonte de posibilidad en medio de la oscuridad por la que a veces debemos transitar. Por eso, el presente texto, más que un agradecimiento editorial, es una expresión de gratitud hacia aquello que siempre será eterno: la vida.



Vivir es caminar y caminar es saltar de alegría, asombrarse, refugiarse, encontrarse con otros que caminan al lado, de lado, al frente. Vivir es transitar por senderos verdes, soleados, húmedos o grises y allí, con el mundo como testigo, podemos crear historias, vivir amores, generar odios, sentir desilusiones, pero siempre con la ilusión por vi-





vir para que el espíritu se reafirme en una travesía que solo tiene sentido cuando se abraza por completo la complejidad de la existencia; porque en medio de todo, la vida siempre será un habitar entre la luz y la sombra, las risas y las lágrimas, los encuentros y las tristes despedidas y quienes tienen la valentía de afrontarlos vivirán para siempre.

No es fácil existir y por eso la vida, como lo expresaría Heidegger, conserva el enigma de lo perenne para ser vivida sin intermediarios. Existir es un encuentro del yo con el camino, con el suceso y con la condición de ser\_ en\_ el\_ mundo y a veces, este encuentro es temido, pero también ansiado; es causalidad y casualidad. Pero, ante todo, el encuentro con la existencia es un suceso que nos confronta constantemente ya que nuestra realidad es una lucha de contrarios que habitan sabiamente con sabor a certezas y a incertidumbres. Y justo en ese espacio, miramos al lado. Alguien que caminaba junto a nosotros ya no está. Allí la vida fatiga... cansa. Nos detenemos, suspiramos, abrimos y cerramos los ojos tratando de despertar; sin embargo, la piedra rocosa en la que nos hemos parado nos oprime tan fuerte la planta del pie que inmediatamente sabemos que lo que acontece es real.

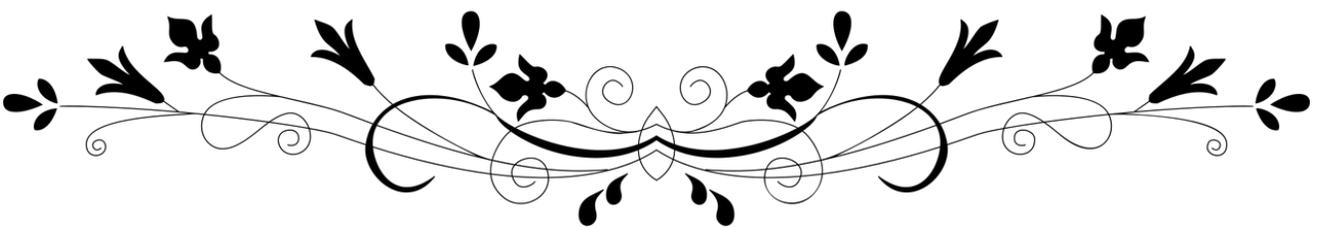
Mientras todos siguen su camino tres caminantes se detienen. La noche ha caído. Las lágrimas inundan los ojos y solo se ve

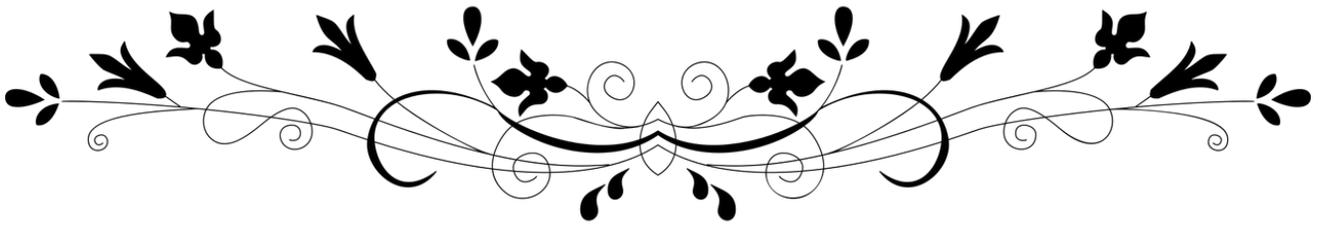
la silueta del roble alto y en la falda del roble está el banco de rustica carpintería en el que han escrito sabios pensadores. A un lado, tallado finamente, un fragmento del poema "Der Tod des Empedokles" de Hölderlin:

Lasst hören euch mich, ihr Sterblichen! Ein Heiliges  
Sei euch mein letztes Wort: ihr wandelt umsonst und irrt,  
Bis ihr die Liebe kennt, die die Bewegung,  
Die Erde, Himmel und Herz entzündet, bis ihr das Leben  
Mit eignen Sinnen schauend ergreift.

El amor se siente más fuerte en medio de un dolor que brota de cada uno de sus poros. La fuerza de la vida se pierde en un suspiro melancólico. No existen palabras, no existen frases, no existe vida porque la suya se ha apagado. Entonces lo vivo ha muerto. El camino ha estado incompleto y la soledad llega a presenciar los tributos que en su nombre se levantan. Aquellos que venían en el camino se han detenido a abrigo, se reúnen junto a ellos para acompañarlos en el misterioso abismo de la ausencia. Las almas estremecidas ante la realidad desgarradora tratan de explicar cómo lo que una vez estuvo vivo hoy descansa en la finitud de la memoria... hoy se vuelve eterno.

Ante ese momento los recuerdos apare-





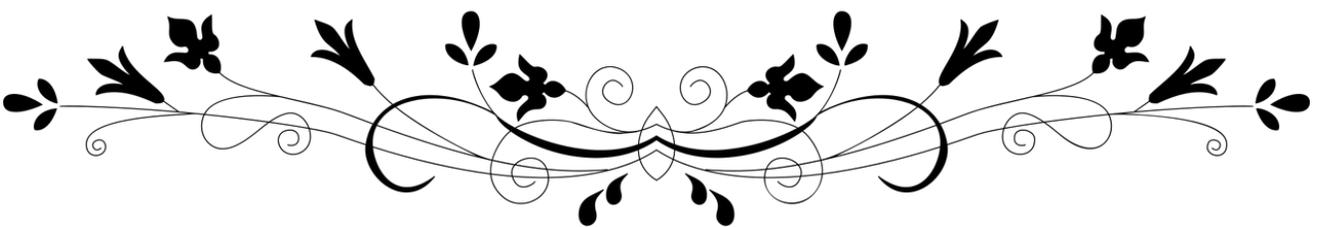
cen como una película en la cabeza que intentan apaciguar la partida, los momentos vividos llegan como balas al corazón que late impávido con el eco de la conjugación en pasado del verbo estar. La penumbra es silenciosa y el vacío que se instala en el alma retumba por las promesas incumplidas, las risas perdidas en las mañanas de domingo. La obra que se escribía no llegó a su fin, quedó suspendida y la página que se estaba escribiendo fue arrancada, pero jamás será borrada ni olvidada. La penumbra de la pérdida esta allí y solo me quiero acercar a todos aquellos que leen esta publicación y que este año perdieron a alguien para preguntarles: "¿qué hacer para que una gota de agua no se seque?"

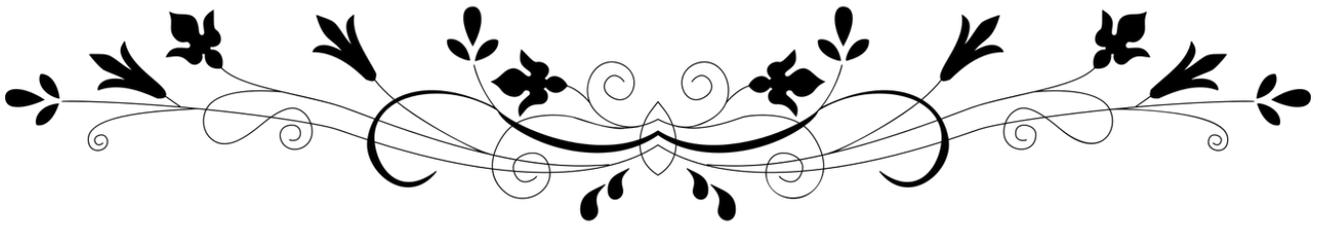
Y en ese camino la pregunta es algo más que simple retórica para permitir que sea una reverencia a la conciencia de quienes habitan el dolor y quienes acompañamos el peso de la pérdida. Justo allí nace otro interrogante: ¿cómo mantener la esencia de lo que se ha ido para que las lágrimas no destiñan el recuerdo de lo hermoso? Pues bien, si vivir es un acto de rebeldía, buscar estas respuestas debe ser un acto de resistencia en el que se pueda reconocer significados en medio de la arbitrariedad de la existencia.

Entonces, los abracé [a ellos tres] [los abrazó a todos] para que las letras se conviertan en un refugio y la vi a la cara, tomé sus manos y sintiendo su dolor le dije: para que una gota de agua no se se-

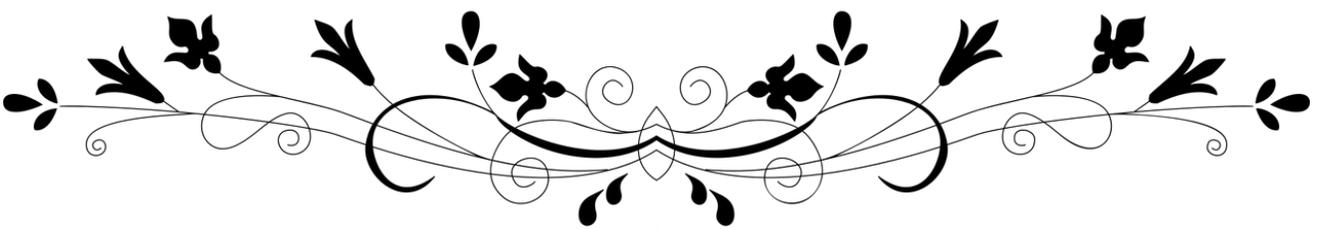
que debes dejarla caer en el mar. Justo allí, lo muerto no vuelve a morir porque siempre será eterno.

**A mi amigo y cuñado.  
William Fernando González.**





# *Política editorial*





# Política editorial

**G**rafógrafo UGC, mediante su equipo editorial, y en concordancia con sus objetivos y valores como marca, se establece como una publicación de periodicidad semestral. Esto con el fin de seguir generando un espacio de interacción entre los estudiantes, la comunidad universitaria en general, la cultura y la literatura.

De manera que la revista y cada uno de los miembros del comité se comprometen a hacer la entrega de cada número al final del semestre, independientemente de las demás actividades, conversatorios y eventos que se realicen, con el fin de lograr entregar un total de dos números cada año.

## Convocatoria

Para llevar a cabo las convocatorias realizadas por cada comité editorial se tienen en cuenta las fechas del calendario académico respectivo, estas se difunden por las distintas redes sociales, y deben tener en cuenta las decisiones gráficas que contengan las siguientes indicaciones: fecha máxima de recepción, categorías: textos creativos (cuentos y poemas cortos), textos académicos, reseñas cine-

matográficas y literarias, textos externos (textos ajenos a la Universidad La Gran Colombia y que reúnen las categorías anteriormente mencionadas); fuente y tamaño de fuente (Times New Roman, 12 puntos); interlineado 1.5; extensión máxima dos cuartillas. El formulario de inscripción va adjunto a la pieza gráfica.

El ordenamiento de la revista es parte de las decisiones de los miembros del comité vigente. Por otra lado, la convocatoria que concierne a los docentes se hace por medio de la sugerencia vía correo electrónico. La difusión de las convocatorias se hace hasta las fechas concretadas por el equipo editorial. Es menester que cada miembro procure comunicarse con las redes sociales oficiales de la universidad, facultad y licenciatura para que desde allí se comparta dicha información.

## Selección

La recepción, selección y edición de textos para cada uno de los números de la revista se realizará por parte de todos los miembros activos del comité editorial, quienes estarán a cargo de la publicación correspondiente al semestre que se encuentre en curso, de manera imparcial y profesional, de manera que se proporcio-





nen evaluaciones justas.

De manera que una vez cerradas las convocatorias todos los estudiantes pertenecientes al comité editorial deberán clasificar, leer y retroalimentar cada uno de los textos que sean recibidos como aporte para el número en cuestión. Se deben tener en cuenta los parámetros establecidos al momento de la publicación de la convocatoria, los cuales contemplan efectos como la extensión y la relación de pertinencia con la categoría a la que se postula cada uno de los textos, con el fin de mantener los parámetros de objetividad, calidad e imparcialidad que caracterizan cada una de las publicaciones que se realizan en nombre de Grafógrafo UGC.

### **Proceso de revisión de pares**

Todos los artículos serán sometidos a un proceso de arbitraje anónimo a cargo de evaluadores pertenecientes al Comité Editorial de Grafógrafo UGC, quienes son seleccionados para dicha función. Las correcciones de forma necesarias hechas por el Comité Editorial de la revista deberán ser tenidas en cuenta por el autor ya que estas consideran la totalidad del texto leído y socializado por cada par editorial. El Comité Editorial define la publicación de los textos aprobados en el número correspondiente.

### **Responsabilidad de los autores**

Todos los autores que se reflejan en el trabajo deben haber contribuido activamente en el mismo. Grafógrafo UGC proporciona a los autores unas instrucciones claras donde se explican los conceptos de autoría académica, especificando que las contribuciones deben quedar claras. Los editores de Grafógrafo UGC piden la declaración a los autores de que cumplen con los criterios de la revista en relación con la autoría. En caso de darse un conflicto en los derechos de un trabajo publicado, los editores de Grafógrafo UGC se pondrán en contacto con el autor que reclama su autoría para establecer la veracidad del caso. Si los editores lo estiman oportuno, se cerrará el acceso temporalmente al artículo en cuestión, hasta que se tome una decisión final.

### **Tratamiento de datos y obras seleccionadas. Derechos de autor. Política antiplagio**

Frente al tratamiento y uso de datos personales, la Ley estatutaria 1581 de 2012 "Habeas Data" acoge al Grafógrafo UGC al recolectar información para el ordenamiento y nombramiento de los postulantes en categorías para la edición saliente, el autor de la obra a postular autoriza el uso de los datos registrados para su publicación (Nombre, cargo, lugar de trabajo o estudio, ciudad, correo electrónico para el contacto), además de que acepta





la veracidad y pertinencia de estos, y demás principios contemplados en el Artículo 4 de dicha Ley.

Grafógrafo UGC no debe recolectar ni hacer uso o tratamiento con datos sensibles salientes de los postulantes (Ver art. 5 Ley 1581 de 2012).

Las obras contenidas en las ediciones de Grafógrafo UGC se pueden reproducir, distribuir y comunicar públicamente en formato digital, siempre y cuando se reconozcan los nombres de los autores y su dependencia institucional y a la Universidad La Gran Colombia. Se permite citar, adaptar, archivar y crear a partir del material para cualquier finalidad (incluso comercial), siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, se proporcione un enlace a la obra original y se indique si se han realizado cambios. La Universidad La Gran Colombia no retiene los derechos sobre las obras publicadas y los contenidos son responsabilidad exclusiva de los ponentes, quienes conservan sus derechos morales, intelectuales, de publicidad y privacidad.

A partir de herramientas de detección de plagio se hará la revisión de cada texto recibido, de igual forma, en los textos académicos se ejercerá una rigurosa revisión en los listados de referencias bibliográficas y citas mencionadas para la construcción de dicha publicación, acogiendo a las Normas APA sexta edición

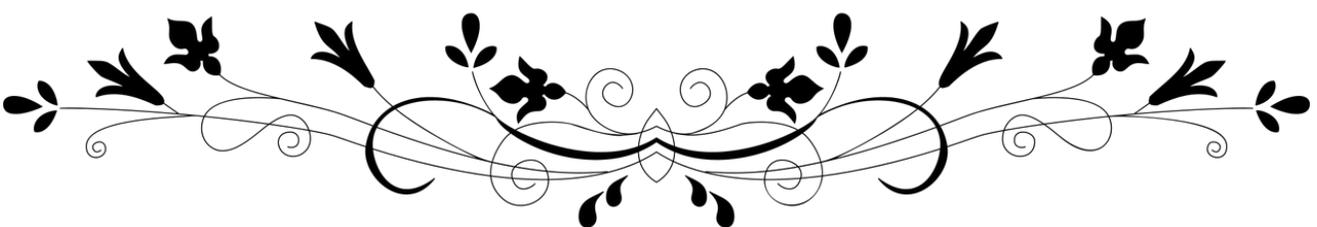
de la Universidad La Gran Colombia. Los textos postulados que contengan plagio serán automáticamente descartados, notificando al autor de los contenidos detectados.

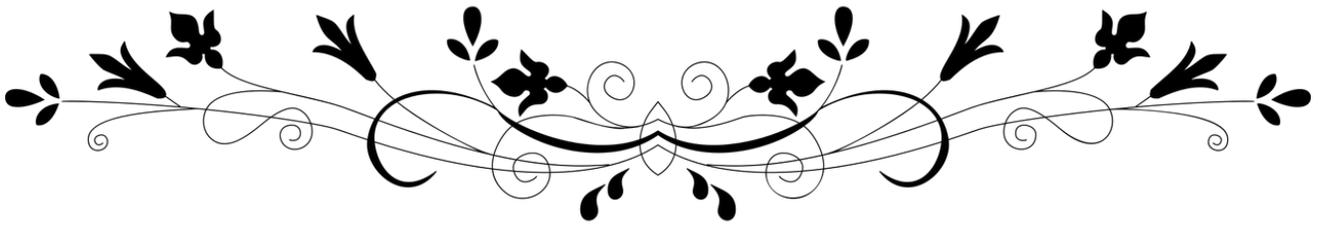
El aval sobre la intervención de la obra (corrección de estilo, revisión, traducción, diagramación) y su posterior divulgación se otorga a partir de una licencia de uso y no a través de una cesión de derechos, lo que representa que la revista Grafógrafo, la Facultad de Ciencias de la Educación y la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, y la Universidad La Gran Colombia se eximen de cualquier responsabilidad que se pueda derivar de una mala práctica ética por parte de los autores. En consecuencia, de la protección brindada por la licencia de uso, la revista no se encuentra en la obligación de publicar retractaciones o modificar la información ya publicada, a no ser que la errata surja del proceso de gestión editorial. La publicación de los contenidos no representa regalías para los contribuyentes.

El retiro de un artículo se solicitará por escrito con un documento impreso al Comité editorial y se formaliza con la respuesta oficial del comité.

### **Apoyos desde comités de ética**

Los editores atenderán a las recomendaciones del Comité de Ética en Publicación (COPE), el Consejo de Editores Científi-





cos (CSE), u otro órgano competente, si se necesita más asesoramiento.

El comité editorial de Grafógrafo UGC perseguirá los casos en que se sospeche mala conducta y que se manifiesten durante los procesos de revisión por pares y publicación. Si se confirma un caso de mala conducta, los editores pueden considerar la imposición de vetos a los autores por un período de tiempo.

